

**La Educación:
sistema y comportamientos sociales**

Reflexiones a pie de obra

Fernando Vilches Vivancos

**La Educación:
sistema y comportamientos sociales**

Reflexiones a pie de obra

 *Dykinson, S.L.*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial

Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Fernando Vilches Vivancos
Madrid, 2018

Imagen de cubierta:

Derecho de autor: https://es.123rf.com/profile_artetdeco>artetdeco / 123RF

Foto de archivo

Editorial DYKINSON, S.L.

Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid

Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869

e-mail: info@dykinson.com

<http://www.dykinson.es>

<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-9148-682-4

Preimpresión:

Besing Servicios Gráficos, S.L.

besingsg@gmail.com

CONTENIDO

PRÓLOGO	15
NACIMIENTO DE UN LIBRO PELIAGUDO	19
INTRODUCCIÓN	23
a) ¿De verdad nos preocupa la Educación?	23
b) Los problemas de los españoles según el CIS.....	26

TÍTULO I LA EDUCACIÓN COMO SISTEMA

1. La Educación en España.....	33
2. Los preliminares	37
a) ¿Se acabó la buena vida?: empieza el “cole”	37
b) La elección de colegio.....	37
c) Educación por sexos: libertad de elección	40
d) La ética y la religión: ¿asignaturas?	41
e) El primer profesor: la Señó o César.....	43
f) Los deberes	43
g) La meditación desde infantil.....	45
h) Teatro: una asignatura imprescindible	47
i) Bilingüismo, diglosia o cacao mental. “Tu culo está aparcado”: otro idioma.....	48
3. La Educación Infantil y Primaria	53
4. La ESO: preadolescencia y cambio de ciclo (académico y hormonal)	55
a) ¿Qué me llevo al colegio: el cerebro o las NTIC?	55

Índice

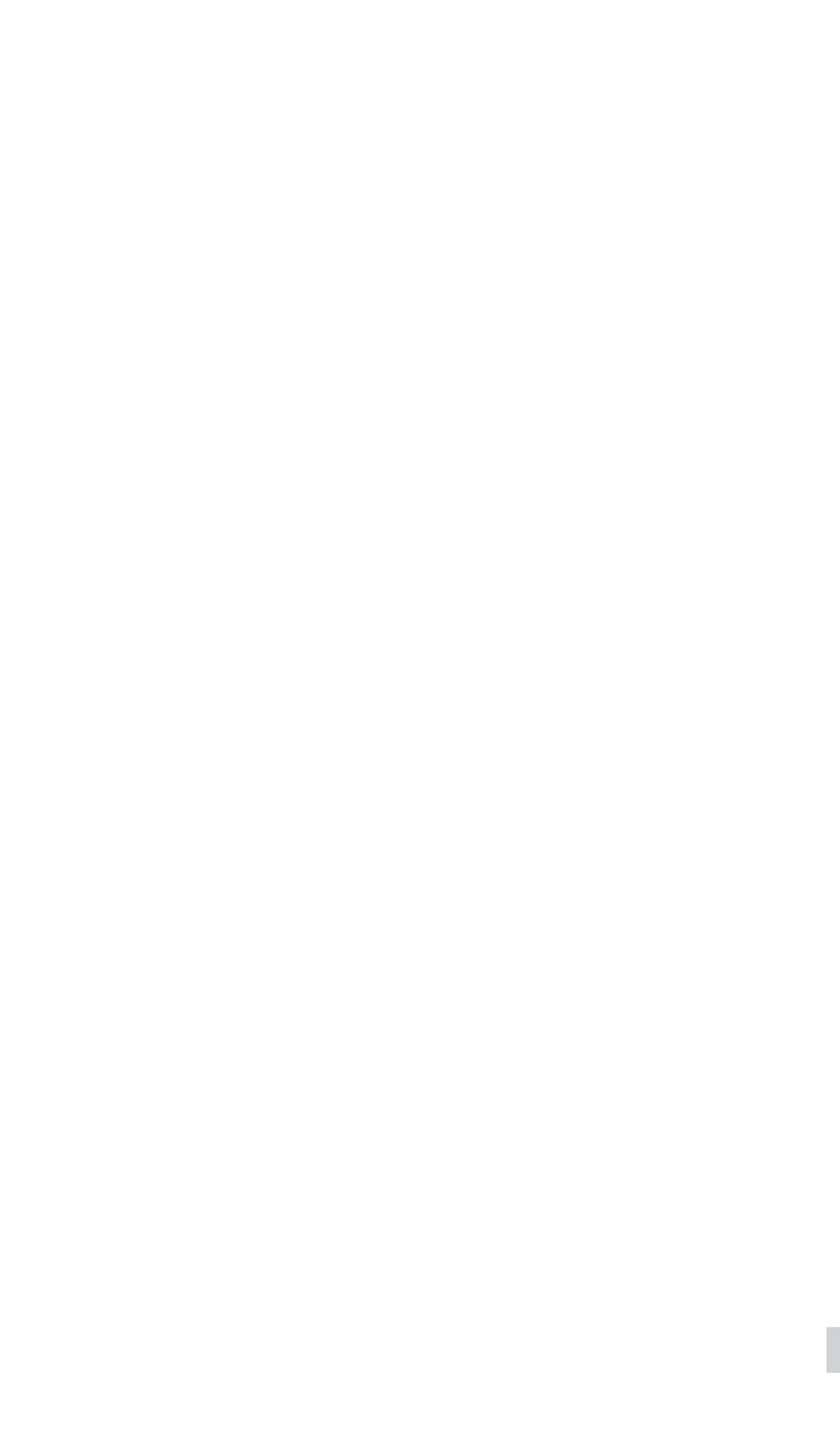
b) ¡Voy descubriendo las ¡asignaturas!.....	58
c) La Navidad permanente: estoy con un pavo encima.....	60
d) Ley de Educación en la etapa de la ESO	60
5. El bachillerato: cambiar el chip	67
a) ¿Soy adolescente? ¿Soy joven?: tengo que elegir.....	67
b) Las orientaciones para mi futuro.....	68
c) ¡Dios mío! La Universidad y yo con estos granos.....	72
d) Ley de Educación en la etapa del Bachillerato	73
e) Reválidas, ¿sí o no?	76
6. Soy universitario.....	80
a) Un mundo nuevo y fascinante	80
b) El Plan Bolonia.....	82
c) Las “salidas”: el dinero o la vocación.....	87
d) La carrera profesional docente.....	88
e) Preguntemos también a los alumnos de esta etapa...	100
f) Ley de Educación en la etapa universitaria	101
7. Formación Profesional	103
a) La Formación Profesional en España	104
b) Finalidad de la Formación Profesional.....	105
c) Valor añadido de la Formación Profesional.....	106
d) Razones para estudiar Formación Profesional.....	108
e) Ayudas y becas.....	109
f) Formación en centros de trabajo	109
g) El principal reto de la Formación Profesional	110
8. Protagonistas de este lío.....	110
a) Los alumnos.....	110
b) Los profesores	113
c) Los padres.....	118
9. Los antagonistas	120
a) Los políticos.....	120
b) Los pedagogos	121

Índice

10. Ley de Educación.....	124
a) ¿Quién tiene que sentar las bases de una Ley de Educación?.....	124

TÍTULO II LA BUENA EDUCACIÓN

1. La insustituible labor de la familia	128
2. La continuidad en la escuela	130
3. Las buenas y malas compañías	130
4. La invasión de los móviles.....	132
Coda	135
BIBLIOGRAFÍA	139
REFLEXIONES A PIE DE OBRA	141
I. La religión como asignatura.....	141
II. Los deberes	142
III. El teatro.....	143
IV. La Educación Infantil y Primaria.....	155
Labor de la familia	156
La formación religiosa	157
Ley de Educación	157
Estructura curricular	157
La formación del profesorado	158
La inversión en educación.....	159
V. Profesores del colegio <i>Antavilla School</i>	160
VI. Profesores del colegio <i>Villalkor</i>	167
VII. Opiniones de tres alumnos universitarios.....	175
VIII. Opiniones de dos alumnos de Formación Profesional	199
IX. Opiniones de padres	202
ANEXO	213
AGRADECIMIENTOS	215



A Pedro López Jordán, mi suegro

A Álvaro Arias Lozano, mi amigo

In memóriam

Dios se lleva siempre primero a los mejores



Ten buen ánimo ante la muerte y ten en cuenta esta verdad: que ningún mal le puede pasar a un buen hombre, ya sea en la vida o después de la muerte (Sócrates)

La gente buena se muere; muchas veces, los justos mueren antes de que llegue su hora. Pero a nadie parece importarle el porqué, tampoco se lo preguntan a sí mismos. Parece que nadie entiende que Dios los está protegiendo del mal que vendrá. Pues los que andan por el camino de la justicia descansarán en paz cuando mueran (Isaías, 57).

Si antes, Señor, te amaba, cuando yo le tenía,
ahora que Tú le tienes, ¡cómo no te he de amar!

(Pilar de Valderrama)



PRÓLOGO

JUAN JOSÉ REINA LÓPEZ

*Maestro, pedagogo, exinspector de educación.
Analista, articulista y formador sobre temas educativos.*

Ray Kurzweil, director de ingeniería de Google, en su libro *La singularidad está cerca* (Lola Books, 2012) asegura que “El big-bang digital está próximo, el cambio tecnológico será tan rápido que la vida humana se transformará irrevocablemente” y con ella, digo yo, **LA EDUCACIÓN**.

Educación que tendrá que hacer frente al gran reto de educar al alumnado en la “incertidumbre”, prepararlos para trabajos que aún no existen, aplicaciones y herramientas que no se han desarrollado y problemas que aún no están planteados. Esto supone formar a ciudadanos **creativos, flexibles, cooperativos, emprendedores, críticos, competentes digitalmente, autónomos y con altas dotes sociales**, capaces de adaptarse fácilmente a ambientes laborales cambiantes, realizando aprendizajes formales e informales, en nuevos espacios y escenarios virtuales de aprendizaje, en el contexto de un mundo complejo, cambiante y diverso, multicultural y sin fronteras; en un mundo de bandas anchas y autopistas de la información, de realidades mediáticas y virtuales; **en un mundo, en definitiva, de valores y contravalores.**

Por todo ello, a mi juicio, en EDUCACIÓN surge la necesidad imperiosa de ofrecer reflexiones, modelos re-

ferentes, propuestas de actuación para ser debatidas y rebatidas y, con ello, generar nuevas reflexiones y propuestas de acción.

Este libro-ensayo coadyuva a ello, aportando una amalgama de reflexiones y propuestas de actuación, unas propias del autor, otras de docentes con perfiles y pensamientos divergentes y otras de diversos profesionales-ciudadanos que no ejercen en el sistema educativo.

Estas reflexiones tienen como eje vertebrador una de las afirmaciones del autor: “Lo más importante para que un país funcione es primero la Educación; segundo, la Educación y tercero, la Educación”.

El libro-ensayo se estructura, a través de:

- **Una introducción motivadora** ¿De verdad nos preocupa la educación?

- **El título I. LA EDUCACIÓN COMO SISTEMA**

A través de 10 epígrafes, pone el foco de atención y reflexión tanto en las distintas etapas del sistema educativo incluida la Universidad, como en diversas temáticas de rabiosa actualidad, proponiendo alternativas para un pacto educativo y una venidera nueva Ley de educación, incluso aportando una curiosa estrategia-acción para que los políticos llegaran al acuerdo educativo que demanda gran parte de la sociedad española, si bien es cierto que él ya se conformaría con añadir una buena dosis de sentido común a lo que él denomina “el lío de la educación”.

- **El Título II. LA BUENA EDUCACIÓN**

A través de 4 epígrafes se adentra en temáticas transversales de nuestro sistema educativo.

- **REFLEXIONES A PIE DE OBRA.**

A través de 9 epígrafes-temáticas de actualidad y de repercusión mediática presenta reflexiones de distintos profesionales acorde con los contenidos vertidos en el título I y II.

- **BIBLIOGRAFÍA.** Corta pero muy relevante.

La lectura del libro-ensayo facilitada por un lenguaje claro y directo a través de una estrategia de comunicación que interrelaciona y alinea la actualidad con vivencias de diversas etapas de su vida profesional, incluida la de estudiante, **ha removido el patrimonio de mis mejores recuerdos y, en algunos casos, de algunas de mis peores pesadillas vividas en el sistema educativo y, a la vez, ha avivado el deseo de reflexionar, analizar, debatir y rebatir esa amalgama de reflexiones y propuestas de actuación que nos presenta.**

A mi juicio, yo así lo he hecho, la lectura del libro-ensayo debe de realizarse desde la teoría de la revolución *slow* propiciada por Carl Honore en su libro *Elogio de la lentitud: un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad* (RBA LIBROS. 2004).

NO ACELERES SU LECTURA,
VÍVELA, RALENTIZA... DESACELERA...
LENTO=PROFUNDO, RÁPIDO =SUPERFICIAL.

Deseo que los lectores, en especial los que estén a pie de obra (docentes, familias, inspectores de educación, orientadores, administradores de la educación, asesores técnicos del MECD y de las CCAA, equipos docentes, sindicalistas docentes, partidos políticos...) también les suceda algo parecido y contrasten el contenido del libro-ensayo con sus vivencias educativas y con sus experiencias concretas a fin de que puedan valorarlo, debatirlo, rebatirlo y ampliarlo.

Como hace explícito Fernando Vilches en su libro-ensayo, la discrepancia y la confrontación de ideas cuece y enriquece el debate.

Así sea.



Nacimiento de un libro peliagudo

Dos profesionales (y amigos) del mundo editorial (Andrés Laina y Ricardo Artola) proponen a un sencillo (sin falsa modestia) profesor universitario la elaboración de un libro apasionante, pero difícil de gestar. Nada menos que la Educación, la de conocimientos (sistema) y la de comportamientos (actitudes). Siempre se ha dicho que no hay ética (conocimientos que hacen del niño un joven y de este un hombre) sin estética (valores sociales del comportamiento con los demás).

En cuanto a la primera, “la masa es mala, aunque sea de obispos” (decía siempre mi padre), es decir, sin conocimientos no hay reflexión ni análisis ni libertad de elección; el ser humano regurgita su condición de gregario y favorece que unos pocos decidan por el resto. Pero no estamos en la Ilustración “todo para el pueblo...”, porque los dirigentes de ahora carecen de esas “luces” de nuestros antepasados.

En cuanto a la segunda, la mayor parte de la sociedad española solo “se comporta” si tiene vigilancia o público y, a veces, ni con esas. Padecemos una “mala educación” en los comportamientos individuales que haría removerse de la tumba a aquellos Maestros de pueblo que se dejaron la salud, la piel y la vida por mejorar las condiciones de sus discípulos con dos herramientas: su sabiduría y su ejemplo (porque el sueldo daba escasamente para sobrevivir: “pasas más hambre que un Maestro de escuela”, acuñó la sabiduría ancestral).

Desde la llamada Transición política, hemos padecido la ignorancia o la falta de empatía de nuestra clase política (o ambas a la vez) entre sí y lo ha pagado la Educación: como sistema, pues cada partido hace su Ley de Educación, y como comportamientos, pues hoy la “buena educación” no está de moda. Como ha declarado con lucidez, pero con desesperación, la profesora Eva María Romero Valderas, del IES Isidro de Arcenegui, y que se hizo viral en la Red (yo he conocido su lamento, que no tiene desperdicio, por mi colega Carolina Herranz, el 5 de febrero de 2017):

Harta de la sociedad, que encumbra a seres que presumen de su ignorancia, que valora a un futbolista o a un ‘nini’ más que a una persona con estudios, respetuosa y educada. De los programas de televisión, que presentan como modélicos a aquellos que sin estudios y sin sacrificio alguno se han colocado ganando un sueldazo por criticar, acostarse con, comprar en...

Estoy **harta de aguantar** la mala educación con la que llegan, cada vez en mayor porcentaje, los niños al Instituto. La falta de consideración, no digo ya de respeto, hacia mi persona cuando entro en las clases, que parece como si entrara el viento por la ventana.

Ese lamento, que pueden ustedes leer completo en Youtube, y que no tiene desperdicio, fiel reflejo de lo que esta sociedad valora, de quiénes son sus líderes sociales y de que vuelve a parecerse a la España de charanga y pandereta machadiana (“que desprecia cuanto ignora”), nos pone en guardia contra uno de los males actuales que padece nuestra sociedad: la mala educación.

Y llama mucho la atención que el problema de la Educación ni siquiera forme parte de las 20 primeras preocupaciones de los españoles reflejadas desde esa Transición en las encuestas del CIS.

Con este libro sobre la Educación buena y la buena educación, pretendemos reflexionar sobre esta lacra actual; bucear en los males de nuestra educación; tratar

de dirimir el grano de la paja: tantear y proponer algunos cambios a la luz de los actores del proceso educativo (Maestros, Alumnos, Familia), y sacar unas conclusiones que sirvan de punto de partida para un gran pacto educativo, al menos, para cincuenta o cien años. Todo ello en un lenguaje sencillo, coloquial, accesible, inteligible y legible. Los lectores dirán si algo de ello se ha conseguido.



Introducción

A) ¿DE VERDAD NOS PREOCUPA LA EDUCACIÓN?

Un antiguo alumno mío del colegio JOYFE de Carabanchel José María Cogollor (y, actualmente, un gran amigo) me ha recomendado que comience mi trabajo de la siguiente manera: “Me voy haciendo viejo y creo que es importante empezar diciendo de lo que hablamos”.

“Este libro responde a mi preocupación por la crisis actual de la educación y es probable que muchos se encorvan de hombros y digan: *este triste cuento ya lo hemos oído tantas veces...*”. ¿Creen ustedes que estas palabras encajarían hoy, en la España de 2017, ante el tema de la Educación? Seguramente, la mayoría respondería que sí, porque es el gran tema (junto con la organización del Estado) que está sin resolver en España.

Pues, bien, no son palabras mías. Son palabras de Fernando Savater, escritas en 1997 en su libro *El valor de educar* (p. 12) y que tienen, como todo ese libro, una rabiosa vigencia veinte años después.

Empecemos por la definición del *Diccionario de la Real Academia Española* (en adelante, *DRAE*):

Educación

Del lat. *educatio*, -ōnis.

1. f. Acción y efecto de educar.
2. f. Crianza, enseñanza y doctrina que se da a los niños y a los jóvenes.
3. f. Instrucción por medio de la acción docente.
4. f. Cortesía, urbanidad.

Nos encontramos, pues, ante cuatro acepciones en las que las tres últimas, de las que aquí hablaremos, conforman la competencia de la primera acepción. Así, se ha dicho reiteradamente que la Educación es un asunto demasiado importante para dejarlo en manos de los políticos, entendiendo esa Educación en sus dos facetas: la Educación buena, que es el sistema del que se dota cada país para formar a sus ciudadanos, y la buena Educación, que son los modales y las actitudes que emanan del civismo (que entrarían, en parte, en la cuarta acepción).

Le preguntaron a Demóstenes, el mejor orador de Grecia, qué era lo fundamental para un buen discurso, y él respondió: primero, la recitación; segundo, la recitación y tercero, la recitación. Pues bien, parafraseando a este gran retórico y orador desde la distancia de los siglos y desde la distancia de este sencillo profesor universitario, he de afirmar con rotundidad que lo más importante para que un país funcione es primero la Educación; segundo, la Educación y tercero, la Educación. Esta, la sistémica, es la base para que las personas lleguen a desarrollarse como seres humanos en plenitud, pero, no lo olvidemos, debe venir precedida de la buena educación ética, moral y de comportamiento que ha de adquirirse en casa. Como afirma un dicho murciano, “el arbolico, desde chiquitico”.

La Educación no es un tema nuevo, ya preocupó a los más antiguos pensadores de nuestro mundo, los filósofos

griegos, que vislumbraron sus distintas vertientes: la función política y la función social de la educación. El objetivo principal, pues, de la educación es crear buenos ciudadanos con la implicación, eso sí, del estamento político como encargado de velar y cuidar de su desarrollo.

Y, como señala Javier Fernández del Moral, en la revista *Cuenta y Razón* (“Cuestión de educación”, n.º 27, 2013: 8), que él dirige:

La educación hay que plantearla desde la libertad en todo y para todo. Sin condiciones, sin programas únicos, sin coacciones, sin imposiciones, sin más principio que la decisión firme y decidida de favorecer permanentemente su desarrollo, con las únicas limitaciones que nos impongan el resto de las leyes. Hay que educar *en libertad*, educar *con libertad* y educar *para la libertad* [cursivas en el original].

También se atendía en la Antigua Grecia a eso que ahora está muy de moda y que se conoce como el *lifelong learning* (la educación a lo largo de la vida): la educación nunca termina, pues es un proceso de perfeccionamiento. En cuanto a las fases, de las que también habló Aristóteles cuando se refería a lo importante que era preparar el intelecto humano para su formación, insistía en el **buen hábito o educación del carácter**, que se forjará en las primeras etapas de la crianza: *solo el hombre es buen ciudadano cuando se comporta como un buen ciudadano*.

Este ensayo, por tanto, no pretende descubrir la piedra filosofal de la Educación: sería de gran impertinencia por mi parte; se trata de una reflexión sobre ella desde la perspectiva de un profesor que ha dedicado toda una vida, ¡más de treinta y cinco años!, a intentar enseñar desde la perspectiva clásica (“docere et delectare”).

Trataré, pues, de hacer una reflexión personal sobre el apasionante mundo de la Educación del que mucha gente habla; al que los partidos dedican un apartado en sus programas electorales (que no leen ni los candidatos ni los correligionarios) para luego olvidarlo; que preocupa a multitud de personas en nuestro país; pero que, como dice

José Antonio Marina, no tendrá el tratamiento adecuado hasta que no figure en las primeras posiciones de las preocupaciones de los españoles reflejadas cada cierto tiempo en las encuestas del CIS.

B) LOS PROBLEMAS DE LOS ESPAÑOLES SEGÚN EL CIS

A este respecto, cuando escribo esto, entre los problemas que más preocupan a los españoles (Barómetro de enero de 2018) se encuentran en los puestos de honor el paro, las drogas, la inseguridad ciudadana, las infraestructuras, la sanidad, la vivienda y las cuestiones económicas. La lista de los veinte primeros la cierra “La crisis de valores”, y “**La educación**” ocupa el puesto 21 y el porcentaje de españoles que se preocupan por ella no alcanza el 7 %.

Algunas de las otras preocupaciones manifestadas como son las **drogas** (2.^o), la **corrupción y el fraude** (10.^o), los **problemas de índole social** (15.^o), el **racismo** (16.^o), la **violencia contra la mujer** (18.^o) o los **problemas relacionados con la juventud** (19.^o) se verían sensiblemente mejorados con una buena educación de los españoles desde la familia, pasando por los primeros años de la escuela (¡tan fundamentales!) hasta los estudios superiores de Formación Profesional (FP) o de la Universidad.

No basta con lamentarse, echar la culpa al Sistema, a los políticos, a la concepción educativa de los partidos mayoritarios que está, al parecer, en los antípodas. La culpa es de todos nosotros: familias, profesores, políticos..., es decir, de toda la sociedad en su conjunto que ha perdido en el camino de estos últimos años una serie de valores que, al considerarlos obsoletos y soslayarlos, han dejado un vacío que es menester rellenar con valores nuevos que, necesariamente, han de sustentarse en un amplio acuerdo social que demande respeto también a lo formal, a

aquello a lo que los clásicos se referían con la expresión “la forma es el fondo”.

Se debe exigir un consenso amplio a las fuerzas políticas para que elaboren una Ley de Educación duradera y efectiva, pero esa exigencia ha de contar con el compromiso de todos para llevarlo a cabo.

Hay tres pilares básicos en la sociedad sin los que la libertad del individuo queda mermada considerablemente: la **Educación**, la **Salud** y la **Seguridad jurídica y personal**. Yo intentaré ocuparme del primero de esos pilares, consciente de que los tres forman la base de las sociedades libres, democráticas y formadas por Personas, con mayúsculas.

Comenzaré con una breve mención a aquellos elementos que considero determinantes en la Educación y que son los siguientes:

1. **La sociedad y la política**, como ya apuntó Aristóteles. Curiosamente, ambas devienen a la misma vez en origen y consecuencia porque, si bien, por un lado, exigen y necesitan que exista la educación, por otro, la deforman y destruyen. Solo así se puede explicar que en los últimos años nuestra sociedad haya padecido tantas leyes de educación sin que se tengan visos aún, en la actualidad, de que la cuestión vaya a quedar resuelta en breve. No debemos olvidar que, en el curso 2016-2017, nuestros alumnos ignoraban si su acceso a la universidad sería a través de pruebas selectivas o reválidas, mientras que, eso sí, todas las fuerzas políticas llamaban al consenso por el bien del país. Es evidente que la Educación, pilar básico de una sociedad, solo debe asentarse a partir de criterios técnicos y prolongarse por décadas.

A veces, puede ocurrir más bien lo contrario, como es que una regulación positiva no sea correctamente entendida por sus receptores, como pasó con la aprobación del Espacio Europeo de la Educación Superior, que perseguía como uno de sus fines principales la plena movilidad en-

tre estudiantes y que, en España, se interpretó como una reiteración de lo que ya teníamos regulado sin más consideraciones ni análisis, confundiéndose, de esta manera y para la eternidad, la formación básica con la antigua troncalidad.

2. **El contexto económico**, que influye a la hora de elegir entre lo vocacional y lo estomacal, y que nos está llevando a una sociedad formada por profesionales de escasa vocación, que han estudiado aquello que estaba de moda, y que todos sus amigos estudiaban, sin que realmente les gustara o, al menos, les llamara un poco la atención. En el ámbito educativo, la cuestión se agrava en el momento en que, como pasara antaño con la Iglesia y los segundones de familias acomodadas, tenemos a educadores sin la más mínima vocación que enseñan a nuestros jóvenes sin el interés, la responsabilidad y la ilusión imprescindibles para formar verdaderamente personas. Esos que, dependiendo de la época, con la regla en la mano, ponían de manifiesto su frustración y mediocridad; otrora, aprobando a un solo estudiante, demostraban ser el pistolero, perdón, el profesor más duro de la universidad, o esos que el primer día de clase anuncian solemnemente que “esta asignatura solo la aprueba un 5%”. A todos ellos, señores míos, les digo con claridad que han errado su profesión.

Pero la historia tampoco ha sido justa con los millares de héroes que, en un contexto económico adverso, y valiéndose, fueron expulsados del sistema educativo por tener que hacer frente a las necesidades económicas de su familia (madres viudas, familiares discapacitados, hermanos pequeños...). Sí, esos héroes que estudiaban en nocturnos, en el mejor de los casos, y hoy llenan aulas de universidades a distancia para intentar retomar aquello que les fue amputado por la vida.

En contraposición de estos, encontramos en la actualidad a nuestros jóvenes, quienes, saturados de medios e

información, prefieren ponerse al mando de un Ferrari en la Play 4 HD, en lugar de desmontar un motor y entender su funcionamiento o descubrir la mejor manera de adherir un vehículo a la calzada. Es mejor ser un gran *whatsappista* o *youtuber* (mientras esto escribo, me parece, por lo que estoy oyendo, que ahora es más guay ser *influencer*) que un aspirante a Ramón y Cajal (ya saben, el nombre de una estación de metro o esos dos que siempre trabajaban juntos).

3. **El contexto familiar.** En este contexto, hemos pasado de unos padres impelidos mayoritariamente por el respeto a la institución (los padres de antaño) a unos padres absolutamente críticos con todo aquello que no se hace como ellos consideran correcto, como únicos poseedores de la verdad que son (los padres de hogaño). Un día, en unas sesiones de orientación a los estudios universitarios ante un grupo de jóvenes que no sabían qué carrera estudiar, se quejaba un arquitecto porque consideraba que su profesión estaba sujeta a la opinión de miles de personas que no entendían ni siquiera lo que era un plano y que se consideraban mucho más entendidos que él para juzgar su obra.

Por cierto, es un fenómeno que, como manzana podrida, se ha extendido al resto de esferas de la vida, viendo a nuestros “sabios tertulianos de televisión o radio” que lo mismo saben de la deuda pública alemana, que de derecho penal o de los derechos fundamentales recogidos en nuestra Constitución sin habérsela leído una sola vez (esto pasa mucho con las citas de Ortega y con el Quijote).

Se desacredita al profesional (que no sabe enseñar al niño a dividir tan bien como nosotros lo hacemos), cuando no al sistema. Bien está el caso político en el contexto político (imprescindible ver en el florido pensil <https://www.youtube.com/watch?v=oQR1Soan5tU> a la familia de izquierdas en el enfrentamiento con el colegio de educación franquista en el tiempo de posguerra).

Pero, en la actualidad, resulta difícil de entender el comportamiento de esas familias agnósticas (o aconfesionales) peleando por que sus hijos sean admitidos en centros educativos religiosos ya que en ellos se imparte una mejor educación, o aquel otro en el que celebran una “comunidad civil” tras haber despreciado de forma manifiesta y continuada el culto religioso o las sagradas escrituras.

4. **La persona o el carácter aristotélico.** Ese mismo arquitecto del que hablábamos antes, en esa misma sesión, pretendía contagiar la pasión que él sentía por su profesión a los potenciales estudiantes que le escuchaban hablando de la cultura del esfuerzo y de la profesionalidad. Les explicaba que no es el mejor quien más nota saca en un examen, sino quien demuestra que ha aprehendido más a lo largo de su vida, con independencia de que ese aprendizaje formara o no parte del programa exigido en sus enseñanzas oficiales, pues, para llegar a ser un buen profesional, no basta con superar cada una de las asignaturas que conforman el plan de estudios; un buen arquitecto debe conocer la cultura, el pensamiento y la idiosincrasia de las gentes para las que va a trabajar: debe entender que no puede hacer el mismo edificio en la China megalómana y funcional, que en la India multicolor o en la Nueva York que nunca duerme.

5. **¿Y de educación pura y dura qué?** Parece que, a lo largo de este recorrido, apenas hemos hablado de lo que enseñamos y cómo. ¿Deberes? ¿Memoria? ¿Esquema? ¿Calculadora? ¿Tiralíneas o rotring?

Vivimos en el momento de enseñar competencias, aunque solo unos pocos dicen saber lo que es eso. Puede significar que se prefiere a un ingeniero que sea un líder y forme equipos a que sepa cómo diablos mandar a un hombre a la luna y hacerle volver en caso de problemas. A lo peor, también puede resultar más positivo el profesor de Literatura simpático y guapo, aunque no se haya leído más que una decena de libros en toda su vida, que aquel

que sabe y conoce el valor y la fuerza de la palabra o de la metáfora. O el médico dicharachero y simpático, con don de gentes, pero que no es capaz de hacer un buen diagnóstico, al médico serio (aunque educado y correcto) que va al asunto sin rodeos y al que se le trasluce vocación y conocimientos.

Digo esto último porque conozco a unos médicos extraordinarios (el primero y el último desgraciadamente jubilados), de los mejores del mundo en sus especialidades: el doctor Rubio, anestesista; el doctor Moreno, cirujano; el doctor Casado Flores, pediatra, de los que solo puedo tener palabras de admiración y agradecimiento, pero de los que (¡ay, la envidia!) he oído que son muy secos (alguno, un poco gruñón) y no permiten que se divague en su consulta. Me pondría en sus manos a ciegas.

Y otros que han recogido el testigo de sus maestros y demuestran día a día su valía personal y profesional: Ignacio Pinazo y Javier Rubio, anestesistas; Rafael González Díaz, cirujano ortopédico y traumatólogo; Raquel Díaz Simón, internista; y María del Mar Rubio de Molina, especialista en Genética Clínica (médico y farmacéutica a la vez). O la doctora Marta Rubio, que se dedica a la tan necesaria gestión médica, quien reúne todas las virtudes que le hacen ser una excelente profesional y mejor persona: mi experiencia personal ha sido muy satisfactoria pues ya hemos pasado por sus expertas manos mi familia y yo.



Título I

LA EDUCACIÓN COMO SISTEMA

1. LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA

Todos estamos de acuerdo en que es necesaria una Ley de Educación consensuada por todas las fuerzas democráticas del Parlamento español. Una ley que no esté sometida a los vaivenes de las circunstancias del momento ni a los cambios del partido político que llega al gobierno tras unas elecciones. Una ley que perdure en el tiempo y a la que solo hay que añadir cuantos adelantos se vayan instalando en la sociedad y que incorpore una visión global del mundo y de nuestro propio país.

Nuestro sistema educativo ha sufrido cinco o seis cambios (no me apetece comprobarlo, ustedes me disculparán) desde la Transición y ninguno ha satisfecho por completo a los actores fundamentales de la Educación: alumnado, profesorado, familias y Estado. Los tres primeros se antojan imprescindibles en este delicado asunto y el cuarto, el Estado, debe poner los controles adecuados de calidad, pero respetando la autonomía de la comunidad escolar o académica –y escuchándola–.

Lo primero, pues, que voy a reivindicar es la vuelta de las competencias educativas al Estado. Sé que esto no gusta, se tilda de recentralización, se invocan derechos de tal o cual pueblo (entelequia absurda) y lo que se esconde tras esta avalancha de improprios (yo solo he puesto los

suaves y educados) es poder manipular la ciencia y, sobre todo, las conciencias. El Estado somos todos; los políticos sí nos representan (ahora, al menos, eso dirán los del 15M devenidos en “podemitas”) y ellos deben ser capaces de llegar a acuerdos fundamentales que logren que una Ley de Educación pueda ser aprobada por una mayoría cualificada del Congreso y del Senado (fuera se quedan, obviamente y por voluntad propia, aquellos que solo buscan la independencia de España como único *leit motiv* de su existencia política).

Izquierda y Derecha, y sus matices “centrados”, tienen que tener altura de miras y lograr aprobar de una vez por todas, sin altanería, sin intolerancias y sin tratar de imponer las propias ideas por encima de las demás, esa Ley de Educación que la sociedad española demanda desde hace tiempo, desde la Transición. O, como apunta Juan José Reina (Inspector de Educación jubilado y prologuista de este ensayo), contradiciendo las anteriores palabras, “La sociedad no demanda más leyes, sino la mejora de las ya existentes” (Entrevista en *Escuela*, n.º 3.943, 3 de mayo de 2012, y cuya lectura completa recomiendo).

He dicho en alguna ocasión que yo encerraría a los responsables de educación de los partidos democráticos (tras escuchar y anotar todas las sugerencias provenientes de los actores principales ya mencionados) en el Ministerio de Educación a pan y a agua. A los treinta días, si no habían llegado a un acuerdo, les quitaba el pan y, con lo bien y barato que comen sus Señorías en el Congreso y en el Senado, seguro que llegaban a un acuerdo razonable.

Porque parece que todo el mundo coincide en que es fundamental ese acuerdo básico entre todos los actores de este proceso. Entre otros muchos testimonios, está el de Nicolás Fernández Guisado, presidente del sindicato de profesores ANPE, quien, en un artículo publicado en *La Razón* el lunes 7 de noviembre de 2016, apuntaba:

Los partidos políticos deberán adquirir el compromiso de un acuerdo básico en educación que permita la estabilidad normativa y que preserve al sistema educativo de los recortes presupuestarios y de las disfunciones tan graves que se están produciendo en la aplicación de la LOMCE, una reforma que nació sin consenso y en un escenario de recortes que ha lastrado su puesta en marcha. Solo desde un pacto de Estado podrán abordarse los cambios que tiene nuestro sistema educativo.

A partir de aquí, el autor de este artículo reflexiona sobre la urgencia de esa reforma que abarque todo el proceso de la Educación.

Y otro testimonio interesante me lo proporciona generosamente Fernando Bueno Teomiro, Religioso de los Sagrados Corazones y Coordinador de pastoral del Colegio Sagrados Corazones de Madrid:

- Tenemos una educación que está sujeta a los cambios políticos y a las ideologías del momento.
- Esto hace que los profesores se encuentren cansados de tantos cambios en donde no parece que se tenga en cuenta el bien del alumno, sino los intereses del grupo político del momento.
- Tenemos una enseñanza que no es práctica. Los alumnos tienen la sensación de que no les enseñamos para aprender a defenderse en la vida. Estudian datos que le parecen inútiles (y que muchas veces lo son) y no aprenden destrezas necesarias para su vida como adolescentes y adultos.
- Creo que sería bueno que buscáramos una educación en donde se desarrollase el talento personal, se buscase la felicidad del alumno, se le diese habilidades sociales para la resolución de conflictos, la capacidad de ahondar en la espiritualidad propia...

Los expertos españoles en Educación tienen espejos donde mirarse. Quizá puedan encontrar algo bueno y recuperable del antiguo bachillerato elemental (cuatro años), con una reválida que daba acceso al bachillerato superior (dos años) y, tras superarlo, un “Preuniversitario” que preparaba de forma eficiente a los discentes para

entrar en la Universidad y cuyo examen, la llamada “Prueba de madurez”, se realizaba en las universidades.

La “Selectividad”, como se concibe hoy, con asignaturas generales y específicas, es una prueba que, si bien es superada por la mayoría, muchos alumnos se ven obligados a repetirla porque la nota obtenida no les permite estudiar la carrera soñada, lo que supone un fracaso mayor. Con el oportuno análisis de probabilidades, debería apostarse por un sistema que permitiera al alumno iniciar la carrera elegida y que fuera, posteriormente, en el primer curso del Grado dónde se evaluaran las capacidades y competencias del alumno respecto de los estudios elegidos.

Así funciona, por ejemplo, el sistema francés.

Pero la casa ha de empezarse por los cimientos, es decir, lo primero que hay que atender –y de forma muy seria y profesional– es la Educación Infantil: aquí está la clave de todo. Hemos de empezar por este nivel que será el que posibilite que la educación mejore.

En Finlandia, existe un amplísimo consenso político sobre la importancia que tiene la educación, lo que supone una estabilidad en el sistema educativo que permite que este no solo se desarrolle completamente, sino que pueda evolucionar y madurar dentro de los mismos parámetros. Y un elemento significativo con el que cuenta el sistema finlandés es, como señala José Antonio Marina, el trabajo integrado de todos los estratos del sistema educativo. Mientras que en España los niveles de enseñanza están completamente separados (“primaria y secundaria no trabajan juntos y secundaria y la universidad no lo hacen en absoluto”), allí están acostumbrados a organizar el sistema educativo como un todo, “por lo que la colaboración para mejorar los planes de estudio es muy grande”.

Ya podemos, por tanto, empezar a cambiar la situación y parecemos a un país que tiene a sus Maestros como

piezas fundamentales de su sociedad: valorados y retribuidos con la dignidad que merecen.

2. LOS PRELIMINARES

a) ¿Se acabó la buena vida?: empieza el “cole”

¿Hay alguna imagen más plácida y hermosa que un bebé en un carrito, durmiendo a pierna suelta, y llevado con mimo por su madre o por su padre o por sus abuelos? Lástima que de esa época de nuestra vida no tengamos ningún recuerdo: el olor de nuestra madre, tras unos meses en su vientre, las voces cálidas que nos arrullan al dormirnos y las alegres que acompañan nuestro despertar. Esas interminables horas de sueño que nos ayudan a crecer. El baño convertido en una fiesta y en un hábito para el futuro... En fin, una vida que no se repetirá jamás en nuestra posterior existencia. Y esa vida se termina (ahora, por razones diversas, la mayoría económicas, demasiado pronto en la Guardería) cuando empieza nuestra necesaria vida escolar.

b) La elección de colegio

Todavía recuerdo el día en que, cuando cumplió nueve meses nuestra hija, me dijo mi mujer que había que ir buscando colegio, y aquello me pareció una prematura exageración. ¡Faltaban más dos años para que fuera al colegio! En mis tiempos infantiles, íbamos a los 5 años y no existían las guarderías. Y los padres no tenían problemas con la elección (o eso me parecía a mí).

Yo fui, como antes mis hermanos, al colegio de *La Salle. El Carmen* de Melilla. Supongo que en esa bellísima ciudad no había mucha elección. Las chicas, al “Buen Consejo” y los chicos, a “La Salle. El Carmen”, para familias de clase media creyentes y de ideología conservadora.

Pero, cuando nos tocó a nosotros como padres, el asunto se complicó sobremanera: en Madrid hay tantos colegios como habitantes en Melilla (o eso creo yo). Nosotros empezamos a hacer la lista de nuestras prioridades y nos salió, con matices, la siguiente:

1. **Equipo educativo estable y consolidado**, sobre todo para evitar traumas a los pequeños. Es decir, un colegio que no cambiara en demasía a su personal docente encargado de la educación infantil.

2. **Ideario del Centro**. Laico o religioso. Debe ser compartido por la familia: el colegio ha de ser una prolongación de lo que transmitimos a nuestros hijos en el hogar; de este modo, la criatura no percibirá grandes diferencias entre lo que recibe en casa y lo que le proporciona el colegio en esta cuestión tan particular.

3. **Método de enseñanza**. Importante conocer si usa las TIC con moderación, si proporcionan un aprendizaje por descubrimiento, o basado en inteligencias múltiples, etc.

4. **Etapas educativas que abarca**. Lo ideal es que imparta desde infantil hasta bachillerato (pensar a largo plazo). Con ello, evitamos rupturas en la línea metodológica y le facilitamos mucho su aprendizaje. Si luego nos hemos equivocado en la elección, siempre hay tiempo de cambiar.

Estos dos puntos anteriores no plantean muchas dificultades en la actualidad pues la mayoría de los centros de enseñanza tienen páginas web muy explícitas.

5. **Deberes en casa**. De este punto nos ocuparemos más adelante. La mayoría de los padres no es especialista en diversas materias ni tiene habilidades docentes, aunque tengan estudios universitarios. La actual situación económica nos ha traído un entorno familiar en el que los padres pueden llegar muy tarde a casa, lo que, añadido a lo anterior, no les convierte precisamente en un instrumento de ayuda, de ahí que este asunto se esté replanteando actualmente en nuestra sociedad.

6. **Enseñanza de idiomas.** ¡Ojo!, se da tanta importancia ahora al inglés que salen alumnos con diglosia. En la clase del idioma extranjero, deberían estar simultáneamente el profesor de español y el del idioma foráneo. Además, hemos de tener en cuenta si alguno de los dos cónyuges domina el idioma o tiene conocimientos suficientes de él para echar una mano a quien se inicia en el proceloso mundo del bilingüismo. Si no es así, hemos de pensar en el gasto que supone un profesor particular de apoyo.

7. **Servicios** (comedor propio o caterin, prevención de alergias...) y disponibilidad de horarios. Esto dependerá de la jornada de trabajo de los padres, pero no es un asunto baladí.

8. **Actividades extraescolares.** Aquí hemos de ser muy moderados. Dada la evolución de los conocimientos científicos, de las nuevas tecnologías, de que ya estamos en el siglo XXI (lo digo porque los alumnos de hoy tienen mucha más materia de estudio, por ejemplo, en Historia, que los de hace un par de siglos, por no irnos más atrás), actualmente es muy difícil tener un hijo tipo Leonardo da Vinci. No hemos de proyectar tampoco nuestras frustraciones infantiles o juveniles en nuestros hijos y cargarlos con una cantidad de actividades extraescolares que los mantengan extenuados y les impidan crecer con normalidad. Algo de deporte y algo de cultura complementaria como la música o la danza deben ser suficiente, salvo los casos de superdotación cuyo análisis no es objeto de esta obra.

9. **Cercanía al domicilio.** Para quienes viven en grandes ciudades, no hace falta darles más explicaciones. Hay niños que se pasan en el autobús escolar un buen número de horas. Lo ideal es la mayor cercanía posible, de modo que, a cierta edad, puedan ya desplazarse solos al colegio sin peligros notables.

10. **Jornada de puertas abiertas.** Nos jugamos el resto de su vida. Y es importantísimo que podamos ver el

colegio, pasearlo, ver las aulas (luz, ventilación, disposición...), zonas de recreo, comedor si lo hubiere...

Este decálogo es lo ideal, pero no suele compatibilizarse con lo real (será por aquello de que “lo mejor es enemigo de lo bueno”). Si les soy sincero, en nuestro caso, tras ver y estudiar multitud de colegios, elegimos lo siguiente: un colegio religioso católico; solo de niñas (sé que esto no es ahora lo políticamente correcto); que se impartiera en francés la mayor parte del currículo (no colegio bilingüe, sino monolingüe); que tuviera comedor (por imposibilidad de estar en casa a la hora de comer), pero no clases extraescolares...

Y ahí se acabó nuestro seguimiento del decálogo previo. Sí es cierto que –en mi caso– soy un ferviente admirador de la educación francesa y que lamento que aquí en España seamos incapaces de llegar a tener un sistema como el francés, completamente ajeno al capricho ideológico del partido político de turno.

c) Educación por sexos: libertad de elección

Esa fue nuestra elección: un colegio solo de niñas ni concertado ni subvencionado ni tutelado por autoridad española alguna, salvo lo que la Ley regula para los colegios extranjeros en España. Pero nosotros hemos tenido la fortuna de poder pagarlo.

Un sector ideológico de la sociedad española abomina de los centros “segregados”. En nuestro caso no fue por una fundamentación religiosa ni ideológica. Habíamos leído al respecto algunos trabajos sobre este particular y, en algunos de ellos, de autores sobre todo anglosajones, se argumentaba que el desarrollo de las niñas es más rápido que el de los niños. Es decir, que una chica con 14 años ha adquirido mayor madurez que su homólogo masculino.

De ahí, deducían los investigadores, los chicos se ven un poco amedrentados a esa edad por sus compañeras y

evitan preguntar dudas o hacer propuestas para evitar el ridículo ante ellas. Estas, a su vez, retrasaban un poco su evolución para acompañarla a sus compañeros. No es, por tanto, una discriminación por sexo que, a priori, haya que demonizar. Aquí, como en otras cuestiones tan personales, hay que respetar todas las opiniones: ni es la panacea este tipo de educación (tiene sus inconvenientes) ni tampoco es un atentado a la igualdad de la ciudadanía.

Legislar sobre conciencias es siempre muy peligroso y la capacidad de decisión de los padres debe respetarse y considerarse cuando no está demostrado científicamente que la opción elegida es perjudicial para sus hijos. Es, a mi juicio, el miedo a ejercer esa libertad la que pone a algunas personas al borde del fanatismo pedagógico y con ese afán por igualar a todo el mundo, cuando todo el mundo es distinto de todo el mundo.

Nosotros optamos por esa vía y no estamos arrepentidos en absoluto. El colegio era francés, sí, y de monjas. No pudimos hacer mejor elección, al menos, hasta “Seconde”; otra cuestión diferente se plantea con los dos últimos años de su educación (“Première” y “Terminale”), pues el BAC francés es muchísimo más exigente que la selectividad española y ya se ocupó cierto gobierno (de cuyo nombre no quiero acordarme) de fastidiar todo lo posible a los alumnos que se decantan por un colegio extranjero. Algunos alumnos de estos centros salen perjudicados a la hora de obtener la nota que se exige para la carrera que quieren. Pero esa es otra historia.

d) La ética y la religión: ¿asignaturas?

Ahora, tras elegir el colegio, quiero plantear el tema de la presencia en el currículo escolar de una asignatura de ética o de religión (según el parecer de los padres). Siendo como soy creyente, comparto plenamente las ideas que expone Savater en su mencionado libro (p. 75). Creo sinceramente que no hace falta una asignatura de

Ética: a mi juicio basta con la asignatura de Filosofía para que los alumnos puedan tener una visión de las “distintas éticas” que han aportado a la humanidad diferentes filósofos e ir construyendo la suya propia.

Y tampoco soy partidario de una asignatura como la Religión, tal y como la concibe hoy nuestro sistema educativo e impuesta por el convenio con la Santa Sede. Pero sí hay que poner –y evaluable– una Historia de las Religiones, con especial atención al cristianismo y al judaísmo, bases de nuestra civilización, impartida por los actuales profesores de Religión.

La Religión actual, concebida como forma de vida y catequesis, ha de enseñarse en casa y en la Parroquia. Legislar conciencias o intentar enseñar estos conceptos tan fundamentales como las creencias en la escuela pública no me parece adecuado. Lo diré con las palabras del profesor Savater:

...la ética es cosa de todos, mientras que la religión es cuestión de unos cuantos, por muchos que sean [seamos]: las personas religiosas también tienen [tenemos] intereses éticos, mientras que no todo el que se interesa por la ética ha de tener intereses religiosos (p. 77; los corchetes son míos).

Sin embargo, y para tener otra opinión al respecto, me envía también unas “Ideas sobre la clase de religión” (que agradezco, de nuevo), el religioso Fernando Bueno Teomiro, que me parecen muy novedosas y dignas de que figuren aquí, pues creo que enriquecen mi ensayo sobre la Educación (el lector podrá verlas completas en “Reflexiones a pie de obra I”). En ellas, habla de la innegable importancia de la religión tanto social como personalmente y propone una clase de religión novedosa que no tenga nada que ver con lo que ha de ser una catequesis para creyentes. Una clase en la que se proporcione al alumnado las preguntas importantes de la existencia humana y entre *en diálogo con la historia, la filosofía, la biología, el arte, la música, el cine...*

Creo, sinceramente, que podría combinarse la *Historia de las Religiones* con esta visión, que me ha impresionado, y hacer de la asignatura de religión un instrumento de ayuda para el desarrollo personal de nuestros jóvenes.

e) El primer profesor: la Señó o César

Es una figura fundamental. En mi caso, fue don Francisco, un hermano lego de *La Salle. El Carmen*, maestro vocacional y excelente persona, a quien nunca olvidaré. En el epígrafe he puesto la señó o César, en homenaje a este sencillo y extraordinario maestro (César Bona), que ejerce en Aragón y que ha sido premiado internacionalmente por su sensatez y su entrega total, pero cuya voz no es escuchada lo suficiente por las autoridades educativas de este país. No lo conozco personalmente, pero me voy a permitir ser un eco de su voz en este trabajo para ver si conseguimos –de una vez por todas– que España se dote de un sistema educativo que sea pergeñado, también, por los maestros y profesores que lo tienen que impartir.

f) Los deberes

Comienzo, una vez más, sirviéndome de la palabra de César para tan actual como peliaguda cuestión:

Esto es lo que sucede a miles de niños. Salen de la escuela y tienen que empezar a hacer tareas: el de Matemáticas pone deberes, el de Inglés, también, la de Lengua, la de Religión, la de Francés... Todo el mundo pone deberes porque queremos que todos aprendan de nuestra asignatura, que sepan muchas cosas. Nos hemos metido en una inercia por la que queremos muchos Einstein a los doce años. Además, hay que acabar temarios y programaciones, claro (...) Me parece un castigo inmenso para la infancia (p. 237).

No puedo estar más de acuerdo con este singular maestro. ¿Y cuándo juegan? Porque este es uno de los artificios de los que se sirve la naturaleza para que los cachorros de las diversas especies aprendan un sinfín de cosas útiles. Nuestros niños de ahora meriendan a *trágalo*

pavo y se ponen a trabajar durante –al menos– un par de horas. Tras este suplicio, vienen duchas, pijamas, cenas y a dormir. Un día más, terrible para unos seres programados por la Naturaleza para aprender a vivir a partir de experiencias reales, de juegos, de interacciones con los demás y a los que hemos decidido amargarles esos años de su vida tan maravillosos.

Personalmente considero que los pequeños, hasta 5 años, no deben hacer deberes en casa. Hasta los 9, media hora máximo. Hasta los 15, una hora. Hasta los 17 dependerá ya de la carrera hacia la que se han orientado y de la capacidad de cada persona. Hay que evitar la sobrecarga y el falso autodidactismo. Jugar, ser felices y dormir lo necesario es también educación.

Pero, cuando empecé a escribir estas líneas, asistí a la primera huelga de deberes auspiciada por la CEAPA durante los fines de semana del mes de noviembre de 2016. Y aquí ya entra, una vez más, en los planteamientos que hacemos en España de los problemas importantes, el ruido, la improvisación y la alharaca.

¿Qué pretende esta organización, desautorizar a los maestros y profesores ante sus alumnos? Escuché diversas declaraciones que me dejaron preocupado por lo impertinentes y por lo oportunistas. Proclamaban que durante esos fines de semana se iban a llenar los museos y otros lugares de cultura de familias enteras que compartirían juntos esas estupendas iniciativas porque, argumentaban, los deberes eran la razón que impedía que esas actividades se realizaran de forma habitual. Permítanme que la veracidad de tal afirmación yo la ponga en duda.

Ya he dicho que estoy de acuerdo con César Bona en esto de los deberes. Hay que racionalizarlos e, incluso, propiciar que puedan hacerse en el propio colegio con la tutela y supervisión de los profesionales, pues los padres no tenemos por qué saber de todas las materias que estudian nuestros hijos. Que los profesores han de

ponerse de acuerdo para mandar deberes alternativos y no llenar la mochila de los discentes con deberes interminables.

Pero los deberes son necesarios para fijar los conocimientos. Y esto requiere una seria reflexión por parte de la comunidad educativa y no una huelga irresponsable organizada por la CEAPA, inconsciente del daño que puede infligir.

Pensemos, reflexionemos, por favor, antes de tomar el camino más fácil: el de la protesta adulta a la que son arrastrados los niños y adolescentes sin criterio alguno. ¿No responderá esa huelga también, en alguna medida, a la comodidad de los padres? Repetimos que la educación es cosa de todos los implicados: profesores, padres, legisladores y de los educandos.

Y, como muestra, en Reflexiones a pie de obra II, me permito reproducir una carta de una madre que leí al respecto, mientras se gestaba la huelga de padres. Con este documento, el lector avezado verá que, en el tema de los deberes, como en tantos otros, hay diversidad de opiniones y no conviene pontificar. Esta misiva demuestra que hay puntos de vista diferentes ante este asunto, pero, como apunta esta madre, con diálogo (y siempre respaldando a los profesores de nuestros hijos), se consigue más y mejor que con una protesta que yo tampoco apoyo. Creo sinceramente que la CEAPA, convocadora de esta huelga, no sopesó en su momento todos los aspectos de esta cuestión.

Por tanto, deberes sí, pero con cabeza. Es decir, con una seria reflexión en la que participen expertos transversales y se pueda llegar a un consenso lo más positivo posible para los niños, fundamentalmente, y para las familias también.

g) La meditación desde infantil

La meditación como vía para llegar a la paz interior y a reflexionar sobre lo más íntimo del ser humano, so-

bre su esencia, es tan vieja como la humanidad. Pero solo recientemente se ha planteado el hecho de que pueda ser introducida en la educación infantil y, así, preparar a nuestros niños a practicar una actividad que les va a proporcionar importantes beneficios para su presente y, sobre todo, para el posterior desarrollo de su persona.

Como se puede leer en algunas páginas serias dedicadas a este importante asunto, “El propósito de la meditación es cultivar estados mentales que nos proporcionen paz interior, bienestar y tranquilidad. Al igual que cuando examinamos diferentes objetos distinguimos entre los que nos resultan útiles y los que no, lo mismo debemos hacer con nuestros pensamientos”.

Parece que la meditación es cosa de adultos o de esos monjes tibetanos que se sientan en la postura “flor de loto” para vaciar su mente de pensamientos y llegar al “nirvana”. Sin embargo, buceando en este camino, leyendo y escuchando a personas calificadas, hemos de señalar que “es una práctica que no discrimina sexos, edades ni religiones. Además, **enseñar a los niños a meditar** desde temprana edad puede ser clave para el bienestar a lo largo de toda su vida”.

La meditación ayuda a mejorar la concentración del alumno en las tareas escolares, incrementa su capacidad memorística, contribuye al equilibrio emocional de los discentes, les facilita la interacción con sus compañeros (cuántas desgracias se evitarían) y previene las situaciones de acoso entre ellos. En definitiva, con unos minutos al día dedicados a la meditación desde la educación infantil mejoraríamos el ambiente en los colegios, ayudaríamos a los niños en la adquisición de la muy necesaria estabilidad emocional, además de facilitarles un aprendizaje más sólido y duradero fruto de su mayor capacidad de concentración.

El lector interesado en este tema puede encontrar ideas muy atractivas en la página de *Edúkame*. En ellas, se

habla de *la mejora de la atención, de la concentración y de la memoria*. Se aduce que es de gran importancia en la infancia como *un entrenamiento para su mente, un ejercicio mediante el cual se ejercitan los “músculos” de la atención y de la concentración*. Por ello, *el resultado es un aprendizaje en el niño más duradero y con mejores bases*. En esta interesante página, se encuentran ideas para poner esto en práctica con niños a partir de los 3 años.

Otro de los textos interesantes que he encontrado en mi modesto acercamiento al trasunto de la meditación, es un trabajo de la pedagoga Patricia Díaz-Caneja (que reproduzco en el ANEXO) para darle la mayor publicidad posible por su interés, y con el deseo de que quienes vayan a realizar los trabajos de la próxima –y esperemos que definitiva– Ley de Educación tengan en cuenta estas excelentes, acertadas y fundamentadas ideas.

Recomiendo también un artículo de Magali Vargas, licenciada en Educación Infantil, titulado “La meditación y la relajación en la educación”, que puede encontrarse en el siguiente enlace: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es>, o el artículo de Laura Peraita en *ABC.ES*, sobre este tema que, a mi juicio, hemos de introducir en esa próxima ley.

h) Teatro: una asignatura imprescindible

Esta es mi propuesta tal vez más novedosa y más importante para todas las etapas educativas. Hay que incorporar el Teatro, pero no como estudio de su historia, que eso se hace en la asignatura de Literatura, sino como participación de todo el alumnado en montar en cada etapa educativa una obra de teatro adaptada, obviamente, al nivel de cada edad.

En principio, pequeñas historias infantiles, pero en las que ya los impliquemos en preparar –de forma sencilla– vestuario, escenografía, además de la interpretación. Poco a poco, ya iremos viendo las aptitudes de cada uno para

irlos ubicando en los muchos aspectos que lleva consigo una obra de teatro. Si se prepara algo importante, con muchos actores y mucha parafernalia, y el centro no tuviera un salón de actos adecuado, se podría concertar el alquiler o cesión de un teatro para su representación.

Y, para ilustrar mi propuesta, que creo que es del todo beneficiosa para la educación de las venideras generaciones de españoles de este siglo XXI, siglo de siglas, aparatos y NTIC, recurro a uno de los actores más grandes de nuestra escena, a quien, además de admirar como profesional y como persona, tengo el orgullo de que él me considere su amigo: José Pedro Carrión (Premio Nacional de Teatro, 1991 y Premio Ercilla, 1993 y 2007). Sus palabras al respecto, solicitadas por mí para este libro, no tienen desperdicio y las reproduzco íntegramente en “Reflexiones a pie de obra III”.

En una extensa carta, este apasionado del teatro y uno de los mejores actores españoles vivos, pone su experiencia al desnudo y desgrana una a una todas las ventajas que esta incorporación al sistema educativo traería para todo el alumnado español. Les recomiendo vivamente que lean sus reflexiones y, luego, mediten sobre ellas.

Como muestra de lo que me aporta José Pedro, reproduciré aquí solo un párrafo:

Para un hombre de Teatro, el punto de vista sobre el Teatro en la Educación depende de su educación. Tuve el Teatro en un lugar preferente de mi formación. Es una fortuna que agradezco infinitamente a mis tutores. Ha sido determinante para tener una buena vida, más amplia, más rica y variada, más intensa. Precisamente por haberme dejado llevar por una vocación que vino por verlo hacer a otro y también por levantar la mano cuando pedían voluntarios para hacer el payaso.

i) Bilingüismo, diglosia o cacao mental. “Tu culo está aparcado”: otro idioma

Actualmente no eres nadie si no sabes inglés. Aquí tienen en mí un espécimen de estos ignorantes. Yo solo

acierto a contar a mis alumnos erasmus un chiste “en inglés” para argumentarles que, cuando un alumno extranjero de otra lengua entiende los chistes en la lengua meta, entonces puede decir con orgullo que es competente comunicativamente en el nuevo idioma adquirido. El chiste en cuestión dice así:

- Oye, voy a ver una película muy famosa.
- Sí, ¿cómo se titula?
- Tu culo está aparcado.
- Ah, ¿sí?, pues no la conozco, no he oído hablar nunca de ella.
- Es de Steven Spielberg.
- ¿Y de qué trata?
- De dinosaurios.
- ¿Con ese título?
- Sí, hombre, ***Your ass is parked.***

Esta cuestión no es baladí. No descubro nada si digo que el inglés es la *lingua franca* de la segunda mitad del fenecido siglo XX y la de este –todavía joven– siglo XXI. Al igual que hablar español en los siglos XVI y XVII o francés en el XVIII era signo de distinción, hoy el inglés se manifiesta imprescindible para nuestros jóvenes y su proyección laboral, tanto dentro de España como, todavía más clave, allende nuestras fronteras.

Pero el bilingüismo tiene sus muchísimas ventajas, siempre que se adquiriera en una familia cuyos progenitores tengan dos lenguas maternas diferentes o, incluso, si el niño va a un colegio en el que se imparten asignaturas en los dos idiomas, pero con, al menos, uno de los dos progenitores conocedor de la lengua extranjera elegida, sea el inglés, mayoritaria elección, sea el francés o el alemán, en menor medida actualmente en España.

El autor de este ensayo ha de confesar que es un analfabeto funcional de este siglo porque ni habla inglés ni domina las redes sociales.

En cuanto a lo del inglés, he de decir en mi defensa que, en mis tiempos escolares, si alguien pedía estudiar inglés, lo mirábamos raro, de hecho, en la mayoría de los

colegios de mi tiempo se estudiaba la lengua de Molière y no la de Shakespeare. Pero, si alguno pedía alemán, quedaba “marcado” para siempre como un extraterrestre. Así que, sí o sí, estudiábamos francés y lo hacíamos como entonces se estudiaban los idiomas: gramática, mucha gramática, y listas interminables de palabras de vocabulario.

Era, pues, una enseñanza basada en la teoría de Chomsky de que el conocimiento de la gramática es suficiente para aprender un idioma. Todavía no debían haber llegado a España las teorías de autores posteriores como Dell Hymes, en las que se arguye que la lengua de una comunidad de hablantes ha de estudiarse en su entorno sociocultural.

Ahora bien, en cómo afrontarlo es donde radica el auténtico quid de la cuestión. ¿Es lo mismo un colegio en un barrio acomodado de una ciudad que en uno periférico y de una economía más humilde? Intento contestar a esta pregunta sin falsa demagogia. Normalmente, las familias de economía media-alta tienen más posibilidades de enviar al extranjero a sus hijos desde muy temprana edad, ponerles profesores particulares para conversación o gramática, es decir, que el hecho de enfrentarse a una enseñanza bilingüe les es más llevadero.

Sin embargo, las familias de una economía más ajustada derivan sus recursos económicos a necesidades más perentorias e imprescindibles. Por ello, en los barrios más humildes, a mi entender, es necesaria una mayor dotación presupuestaria para acompañar este bilingüismo lectivo con profesores de apoyo y otras medidas más costosas. Si la igualdad es algo inherente a los principios de nuestra Constitución, este asunto hay que estudiarlo con detenimiento.

Han proliferado, en Madrid al menos, los institutos bilingües como un paso importante en la educación de los adolescentes. Y lo es, sin duda, si tenemos en cuenta –también– los problemas que puede acarrear esta medi-

da. El más importante es la diglosia. Si no lo hacemos de manera adecuada, pesará más un idioma que otro en el hemisferio cerebral del alumno en cuestión y en “el otro” idioma cometerá faltas inadmisibles desde el punto de vista del profesor de esa lengua en inferioridad.

Faltas de ortografía, anglicismos innecesarios, giros propios de la lengua de Shakespeare ajenos al genio del idioma español y un poco, permítanme la expresión, de cacao mental. Y aquí viene el asunto eterno básico: la cuestión económica. Porque, en colegios e institutos públicos ubicados en zonas de sustrato económico menos dotado, este aprendizaje para los chicos puede ser un calvario y es menester, por lo que decíamos un poco más arriba, que la cuestión presupuestaria se priorice en estos centros. O, en zonas de un fuerte acento diatópico, es decir, dialectal, como Murcia, Andalucía o Extremadura, el esfuerzo que ha de realizar el alumno para acoplar su oído a un acento tan dispar del suyo puede traducirse hasta en una enfermedad.

Es necesario, completamente necesario, que en estas instituciones públicas la clase del idioma específico tenga siempre en el aula a los dos profesores, el de español y el del idioma meta, el inglés, que es el elegido para estos centros por las autoridades competentes. Luego, es necesario apoyar esta enseñanza con medios audiovisuales potentes y adecuados para que se aprenda la lengua extranjera en el imprescindible contexto sociocultural. Por último, y con un coste mínimo para las familias, pero mínimo de verdad (y, si ni siquiera se puede acometer este gasto, coste cero) programar estancias en el extranjero de estos alumnos, acompañados por los profesores de su centro, no inferior a dos semanas y en un entorno de inmersión adecuado.

Otra cuestión a la que se le rinde gran importancia es la de ¿Profesor nativo o español titulado? Parece un reclamo imbatible aquello de “profesor nativo” desde la guar-

dería, independientemente de si ese profesor nativo es una persona cualificada o no para dar clases de su idioma, no en su idioma, que eso se da por de contado.

Pondré el ejemplo de tres amigos míos que dominan con bastante precisión el idioma en cuestión.

Enrique lleva años trabajando en el extranjero, en banca de inversión internacional, y en inglés. De lunes a jueves, este magnífico profesional de la banca piensa y trabaja en inglés unas doce horas al día. Habla y escribe un inglés que me atrevería a calificar de exquisito. Es licenciado en Económicas y Empresariales, Diplomado en Derecho por la UNED y es “Chartered European Financial Analyst” (CEFA) para los que saben de esto.

Iván lleva toda su vida dedicado al idioma inglés. Además de ser Licenciado en Filología Inglesa, Diplomado en Magisterio (especialidad en Inglés), Máster en la Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera por la UNED, habla esta lengua de una forma muy competente y castiza.

Por último, Paul, nacido en los Estados Unidos de Norteamérica, se dedica al mundo de los negocios y es un tipo muy divertido. De su idioma sabe lo justo, aunque sabe muy bien hablarlo, entenderlo y que lo entiendan.

¿A cuál de los tres debería contratar un colegio? Obviamente, a Iván, pues es quien tiene la capacitación titulada para impartir clases con un método pedagógico adecuado. El profesor “nativo” es perfecto si reúne la titulación adecuada para enseñar inglés y, no menos importante, si lleva el tiempo suficiente en España para entender la idiosincrasia de los alumnos; si no concurren ambas cosas, es excelente como profesor de apoyo en la conversación para aquello del acento (claro que, si es nacido en los Estados Unidos de Norteamérica, les inoculará un acento distinto a si es nativo de Inglaterra, o de Irlanda, o de Australia, o de Canadá, que las variaciones diatópicas del inglés son las que son).

Por tanto, hemos de ir quitando de nuestras cabezas esos eslóganes que rezan “profesores nativos”, pues, si estos no están cualificados para enseñar su lengua materna, serán unos pésimos profesores. La antigua licenciatura en Filología Inglesa, como el actual Grado, son lo suficientemente exigentes en nuestras universidades para que confiemos en los profesores españoles de esta lengua quienes, además, suelen reciclarse todos los años con estancias pagadas de su modesto bolsillo en el Reino Unido o en los Estados Unidos de Norteamérica.

¿O muchos de ustedes, mis queridos y desconocidos lectores, serían capaces de enseñar nuestra lengua a alumnos extranjeros?

3. LA EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA

Tengo que agradecer a Pablo Martín Martín, director del CEIPSO Salvador Dalí de Fuenlabrada, experto –por muchas razones– en esta etapa de la educación, pero, sobre todo, por su mucha y extensa vocación docente, la ayuda que me ha prestado (totalmente desinteresada) para acometer en estas reflexiones tan extensa e importante etapa educativa (aunque, por supuesto, todas lo son, la que va desde Infantil a Primaria es, a mi juicio, la clave del edificio educativo, es decir, los cimientos que sustentarán todo el sistema). El lector interesado puede ver la aportación completa en “Reflexiones a pie de obra IV”.

Relata en sus palabras el desánimo que cunde entre los profesionales de la educación, de los que destaca –a pesar de los muchos inconvenientes a los que se enfrentan– su vocación y entrega. Y enumera varios factores que, a su juicio, están contribuyendo a que la educación no esté en su mejor momento y presente mucho ruido y mucha confusión (“galimatías” lo llama él) en todos los agentes que intervienen en tan delicado e imprescindible proceso. Y esos factores son la labor de la familia, la ley de Educación, la

estructura curricular, *donde es imperiosa la necesidad de un currículo único. De forma que un ciudadano que pueda verse en la necesidad de transitar por distintos territorios del Estado no se encuentra, además, sometido al calvario de dar saltos curriculares dentro de un mismo nivel de enseñanza.*

De ahí, permítanme que reclame, de nuevo, a las fuerzas políticas democráticas que propicien que las competencias en materia de Educación vuelvan al Estado de donde no debieron salir nunca.

También destaca la importancia de la formación del profesorado, auténtica asignatura pendiente de nuestro Sistema, pues no es de recibo que los profesores tengan que formarse y reciclarse a costa de su bolsillo y de sus vacaciones, mientras pagamos los másteres de los directivos de la inmensa mayoría de las Administraciones Públicas). Por último, nos habla de la importancia de la inversión en educación.

Sugerencias para la próxima Ley de Educación en esta etapa

A tenor, pues, de lo expuesto en esta etapa, me permito hacer las siguientes sugerencias:

- La asistencia a la escuela de las familias tendrá la misma consideración que la asistencia al médico. La legislación laboral permitirá, por tanto, equiparar ambas situaciones.
- La ausencia al trabajo de los padres y de las madres (o de ambos a la vez si la situación lo requiere así) estará totalmente justificada por la asistencia, al menos una vez al trimestre, a entrevistarse con el tutor o tutora de sus hijos.

- Ambicioso y actualizado plan de formación del profesorado en el que se dé prioridad a las prácticas y estas estén autorizadas por un maestro cualificado para tal labor. Los CAP o másteres para este fin contarán con la participación inexcusable de maestros en ejercicio, maestros jubilados que se vean preparados para aportar su experiencia y las facultades de Educación de la Universidad española con la necesaria calificación de la ANECA.
- Se instaurará el año sabático de formación para todos los maestros de la escuela pública a partir de diez años en el ejercicio de su profesión.
- Se incorporará la asignatura de Teatro a todas las etapas de la Educación.
- Se potenciará la labor del Cuerpo Nacional de Inspectores, garantes de una educación de calidad y en libertad (esta sugerencia la hago extensiva a las otras dos etapas educativas).

4. LA ESO: PREADOLESCENCIA Y CAMBIO DE CICLO (ACADÉMICO Y HORMONAL)

a) ¿Qué me llevo al colegio: el cerebro o las NTIC?

“Ya he metido la *tablet*, el móvil, el portátil, la pizarra y el libro electrónicos en la mochila...

¿Papá, tú que llevabas al colegio?

Yo, el cerebro, hija, el cerebro.

No voy a ser yo quien ponga en duda la importancia de las NTIC en la enseñanza actual. Ya no es raro, además, ver a niños pequeños con los móviles de sus padres tocándolos y jugando incluso con algunas aplicaciones infantiles instaladas en estos aparatitos de infausto nombre (móvil, “que puede moverse o se mueve por sí mismo”, dice el *DRAE*; de hecho, “día del primer móvil” es un “día astronómico”).

Reconozco que, en este tema, por haber nacido en un mundo analógico, no soy muy ducho y, como siempre que me ocurre esto (lo de mi incapacidad o ignorancia), recurro a voces más autorizadas que la mía.

Parto de que las nuevas tecnologías no son ni perversas ni la panacea. Como todo, usadas con cabeza y oportunidad son una necesaria y excelente ayuda para quienes empiezan a descubrir el mundo exterior a través de la escuela. Y me agarro, una vez más, a Juan Scaliter, mi compañero en tareas periodísticas y experto en estas cuestiones de ciencia y tecnología de *La Razón*.

En la sección CULTURA *& más*, el 6 de noviembre de 2016, firmaba un interesantísimo reportaje titulado “Educación y Tecnología: deberes y haberes”, en el que se preguntaba en el *lead*: *Este fin de semana comienza la primera huelga de deberes en la escuela pública. ¿Puede la tecnología colaborar para resolver el problema?*

Entre otras cosas muy pertinentes, escribe:

Casi 25 siglos atrás, los *ludus*, escuelas elementales y gratuitas de Roma, garantizaban una educación a todos los menores de 12 años. Estos *ludus* comparten raíz etimológica con lo lúdico, el juego. Así, aprendizaje y juego fueron, desde los comienzos de la escuela pública, de la mano.

Incide, por tanto, en la importancia del juego, tanto en la escuela como en el hogar, para el aprendizaje de nuestros cachorros humanos.

Y propone tres juegos:

1.

CREAR UN UNIVERSO PROPIO

Minecraft: Education Edition es la versión adaptada a la enseñanza del famoso videojuego. Desarrollado con la colaboración de más de 50.000 estudiantes y profesores es una herramienta de trabajo con enormes ventajas para los alumnos: conocen el juego y les gusta, pueden ser ellos mismos los que enseñen a padres y hasta profesores y entran al juego con su propia cuenta, si es que la tienen. El juego está preparado para introducir hasta 30 alumnos al mismo tiempo en un juego, pueden compartir notas, seguir a un líder y escribirse en un chat privado con los de su clase y su profesor, asegurándose de este modo que se trata de un entorno seguro. El docente puede ver en todo momento lo que hacen sus alumnos y cambiar la ubicación de algunos que se dispersen. También tienen acceso a Minecraft Mentors, para intercambiar opiniones y hasta planes de estudio. Permite enseñar casi cualquier asignatura, desde literatura hasta trigonometría, desde historia hasta química. Y al tratarse de algo que los alumnos experimentan, se graba en sus memorias con mucha facilidad.

2.

EL LENGUAJE UNIVERSAL

Últimamente todos los gurúes de la educación hablan de la importancia de aprender a codificar. En el mundo digital, codificar es decirle a un ordenador qué hacer paso a paso. Darle las instrucciones, como si de una receta se tratara. Existen varios tipos de lenguaje, algunos más sencillos, como C y otros, como Javascript, más enfocados hacia el contenido web. Se trata de un «arte» fundamental ya que los smartphones, los juegos, las aplicaciones y hasta los hornos microondas requieren de la codificación para realizar sus tareas. Los codificadores son los arquitectos del mundo digital en muchos sentidos y por eso es importante que los alumnos lo aprendan. En algunos países de Europa, por ejemplo Inglaterra, ya es parte del programa escolar. Y se convertirá en algo de tanto peso como hablar inglés. Del mismo modo que nos comunicamos entre nosotros, también debemos aprender a hablar con las máquinas. Swift Playgrounds es un recurso creado por Apple para desentrañar los entresijos de la codificación. Paso a paso el jugador aprende a dominar el lenguaje Swift.

3.

BATIDOS DE FRESAS

Premiada por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), Horizonte 2020 de la Comisión Europea y finalista del South-Summit16, Smile & Learn es una biblioteca inteligente creada por un español, Víctor Sánchez, que, cansado de que sus hijos «se encontraran en la red con “hamburguesas” (que les encantan pero no son saludables) o “brócoli” (sano pero que no les gusta), decidió crear una plataforma con juegos, cuentos y puzzles que les gustara y fuera buena, como Batidos de fresa». Se trata, más que de una app, de un recurso desarrollado por expertos en educación y tecnología para que niños de 2 a 10 años, tengan un entorno seguro (sin publicidad), multilingüe y adaptable a la velocidad de aprendizaje de cada niño. De hecho los juegos siguen los progresos y se adaptan a ellos. Ya comenzó a usarse en más de 100 colegios y escuelas. ¿Qué lo hace único? Si bien el rango de edad es un poco amplio, más bien debería estar entre los 2 y los 7 años teniendo en cuenta la dificultad de los juegos. Es una herramienta que apela al razonamiento, la curiosidad y la independencia de los pequeños.

Ahí los dejo, a la consideración de maestros y padres, pues creo que estos u otros juegos con carácter pedagógico y bien diseñados pueden, efectivamente, ayudar a aprender divirtiéndose. Y, así, acercarnos a la visión que César Bona tiene de una escuela distinta a la tradicional:

Veo la escuela como un lugar donde los niños se lo pueden estar pasando bien, además de que están aprendiendo, y eso es maravilloso (p. 181).

b) ¡Voy descubriendo las ¡asignaturas!

Y aquí viene el primer “escollo” que hay que acometer. Los saberes están divididos en “asignaturas” a las que les van poniendo nombre poco a poco: *Lengua Española, Filosofía, Matemáticas, Historia, Ciencias Sociales, Idioma Moderno...* Y, después de haber tenido a “César” o a la “Seño” para todos los saberes y actividades, van a ir teniendo un profesor por cada materia. Y esas materias

están recogidas en un libro que pesa lo suyo, que combina muchas letras con imágenes.

Los primeros días, los de la novedad, todo huele a recién estrenado: los libros y cuadernos, por supuesto, y los temas que van a ir estudiando cada día con su profesor. Y, antes de seguir, diré una opinión que me acompaña desde mis primeros inicios como profesor: una asignatura “fea” la salva un buen profesor, y una asignatura atractiva la puede hacer odiosa un mal profesor (ese que no es vocacional o que se lleva al trabajo sus problemas y preocupaciones personales).

Por ello, vuelvo a recurrir a César, mi *Maestro de cabecera*:

¿Cómo debería ser un maestro ideal? La opinión general suele afirmar que un maestro, ya que tiene que enseñar, debe saber muchas cosas. Sin embargo, no basta solo con poseer el conocimiento. Además, ha de saber compartirlo y llegar a quien te escuche (...) No solo se trata de una cuestión de vocación. Digamos que para mí la palabra clave es actitud... no puedo ser un maestro sin pasión (...) Una persona no puede estimular la creatividad si no es ella misma un ser creativo... no puede aguijonear la curiosidad si no es un ser curioso” (pp. 62-65).

Maestro, profesor, docente..., pónganle el marbete que prefieran, pero ha de ser una persona enamorada de su profesión. Debe estar siempre dispuesto a escuchar, a aprender de sus alumnos, a ir a su trabajo con los deberes particulares hechos previamente, es decir, debe dejar fuera de su aula sus preocupaciones, sus manías, y dedicarse en cuerpo y alma a estimular en sus alumnos el deseo de aprender. Pero, César dixit:

No podemos olvidar jamás que, si queremos enseñar, quienes primero tenemos que estar aprendiendo constantemente somos los maestros (p. 30).

c) La Navidad permanente: estoy con un pavo encima...

Algunos alumnos vienen desmotivados al colegio. Bien porque algunas asignaturas se les hacen cuesta arriba, bien porque algunos profesores no son de su agrado. Ante las relaciones humanas, es difícil pronunciarse. Eso de este me cae bien y este no, a este profesor no le caigo en gracia o viceversa, es difícil de controlar y más difícil de explicar. Aquí, la labor importante está en nuestro campo, el de los profesores, que hemos de hacer lo imposible por motivar a nuestros alumnos, a sabiendas de que el que va a hacer una ingeniería o matemáticas no entiende muy bien por qué tiene que estudiar lengua o historia y, al contrario, alguien que tiene claro que va a dedicarse a la Historia o a las humanidades, no ve el quid a la física o a las “mates”.

Y están en clase en actitud navideña permanente, es decir, no hacen nada y, si están callados y sin enredar, ya podemos dar gracias. Y no hablo solo de la escuela o el colegio, también de la universidad, donde cada año, invariablemente, hay un grupo en primero de carrera, donde yo doy la mayoría de mis clases, que viene sin cocinar adecuadamente y creen que están en tercero de bachillerato, por lo que se comportan de una forma inmadura e inadecuada. Tienen un pavo encima que es difícil de quitar porque el enfermo que no es consciente de su enfermedad tiene difícil cura.

d) Ley de Educación en la etapa de la ESO

Aquí, de nuevo, he de dar las gracias a unos profesores del Claustro del **Antavilla School** de esta etapa educativa, a los que citaré, como es de justicia por su desinteresada ayuda y cuyas opiniones completas pueden consultar en “Reflexiones a pie de obra V”. Encabezados por mi antigua alumna de COU del colegio JOYFE de Carabanchel Áurea Barriga, han tenido la generosidad de compartir conmigo

sus ideas, mucho más cualificadas que las mías, pues ellos están al pie del cañón diario de la enseñanza en tan complicada etapa de la vida de los adolescentes.

Y comenzaré reproduciendo y comentado lo que mi ya amiga desde hace años me ha enviado a modo de una reflexión que ha intitulado “¿Qué cambiaría yo en la enseñanza?”:

Desde la importancia perdida de mi asignatura (Lengua y Literatura Españolas), acabaría de un plumazo con la obsesión por el bilingüismo. Además de no aprender otro idioma a la velocidad y con los resultados que se esperaban, han dejado de adquirir conocimientos importantes en otras asignaturas que se ven perjudicadas por el segundo idioma. Mayor número de clases de inglés (y de calidad) y menos recortes en Historia, Biología, etc. ¿Llegaremos a ser bilingües?, ¿se cerrará la brecha que nos separa de la preparación en lenguas de otros países de nuestro entorno? NO. Estamos llenando las arcas de instituciones como Cambridge, el Instituto Británico...

Sobre este asunto ya he escrito antes de recibir las reflexiones de Áurea. Comparto solo una parte, pues hay que reconocer que el idioma inglés es la *lingua franca* del siglo pasado y de este siglo XXI. Creo que hacemos un favor a nuestros hijos si les propiciamos aprender otro idioma desde pequeños, pero, sí, sin obsesionarnos y sin ir creando seres con una diglosia que les impida encontrar un trabajo decente porque no dominan ni el idioma propio ni el segundo elegido. Y hacerlo con las bases adecuadas, aunque suponga un coste adicional.

No conocer la lengua de Shakespeare en la actualidad limita las posibilidades de nuestros jóvenes en este mundo globalizado (con permiso de Trump) y tan competitivo. Y sigue con estas reflexiones:

Preocupación desde las instituciones, y protección, de nuestra lengua materna, ¿por qué matemáticas e inglés merecen una separación por niveles y el castellano (que también es un idioma, por cierto) debe soportar clases masificadas (por

ser asignatura común durante todos los cursos) donde el nivel de conocimientos de los alumnos difiere tantísimo?

En esto mi acuerdo es total. Por un cierto complejo innecesario, estamos perdiendo la perspectiva de que nuestra lengua es hablada por muchos millones de seres humanos, muchos, y la mayoría, la adquieren de la manera más eficaz y natural, es decir, como lengua materna. Ya se ha hecho un esfuerzo con el Instituto Cervantes, pero solo para su expansión por el mundo; aquí, sin embargo, en su cuna se ha ido descuidando con el fin de evitar molestar a algunas comunidades autónomas. Craso error. En esto volveré a incidir cuando hable de la etapa universitaria. Todavía, suspender a un alumno por faltas de ortografía, o a bomberos en una oposición por no superar la prueba ortográfica se percibe socialmente como una injusticia. Volvamos a dar importancia, la que tiene, sin impostado nacionalismo españolista, a la lengua de Cervantes.

Y permítanme esta licencia de viejo profesor (que no profesor viejo) y acudir a la poetisa uruguaya Juana de Ibarborou en su “Elogio de la Lengua Castellana” para defender la importancia de nuestro idioma:

¡Oh, lengua de los cantares!

¡oh, lengua del Romancero!

te habló Teresa la mística,
te habla el hombre que yo quiero.
En ti he arrullado a mi hijo
e hice mis cartas de novia.
Y en ti canta el pueblo mío
el amor, la fe, el hastío,
el desengaño que agobia.

¡Lengua en que reza mi madre

y en la que dije: ¡Te quiero!
una noche americana
millonaria de luceros.

La más rica, la más bella,
la altanera, la bizarra,
la que acompaña mejor
las quejas de la guitarra.

¡La que amó el Manco glorioso

y amó Mariano de Larra!
Lengua castellana mía,
lengua de miel en el canto,
de viento recio en la ofensa,
de brisa suave en el llanto.
La de los gritos de guerra
más osados y más grandes,

¡la que es cantar en España

y vidalita en los Andes!

¡Lengua de toda mi raza,

habla de plata y cristal,
ardiente como una llama,
viva cual un manantial!

Las reflexiones de Áurea siguen por el camino de la participación de los padres en la gestión del colegio y su disconformidad, políticamente incorrecta, con esa corriente de pensamiento que da a las AMPAS [sic] tanta preminencia en el Sistema educativo: *Alejamiento de los padres de la supervisión de la gestión de los centros. Lejos de equilibrar y regular lo académico, han encontrado la fórmula para intentar dirigir los colegios de sus hijos juzgando y criticando actuaciones de profesionales cuando muchos son especialistas en otras profesiones.*

De nuevo tengo que manifestar mi acuerdo con lo antedicho. De hecho, les contaré, pues no lo he hecho antes, cuando he escrito el decálogo para elegir colegio (dado que si incluía esta cuestión ya no eran diez puntos y no

quedaba tan fino), que una de las motivaciones que nos llevó a elegir colegio se produjo cuando la directora del Centro nos comunicó que en su colegio no había AMPAS y nos explicó la razón con un sencillo ejemplo: “¿Cuando va al médico es usted el que indica al profesional qué tratamiento debe prescribirse y de qué modo? No, ¿verdad?, pues aquí somos profesionales de la enseñanza como el médico lo es de la medicina”. ¡Genial! ¡Superbe! (y permítanme la expresión francesa).

Si había algún problema que detectaba el colegio, ellos citaban a los padres; si eran los padres los inquietos, se pedía una tutoría con el docente adecuado o, si la gravedad lo aconsejaba, con la propia directora. La experiencia me dice que, al final, son los padres ociosos (salvo excepciones, claro está) quienes se ocupan de esas asociaciones y bien por una frustrada vocación de mando, bien por una carrera de pedagogía inacabada, bien por... vete tú a saber, tratan de intervenir en decisiones de la institución de las que desconocen lo fundamental. Pero en esto, como en todo, hay opiniones dispares, y la mía es una más.

Posteriormente, dedica sus comentarios al estudio detenido de las TIC (sin esa 's final espuria con la que se suele hacer el plural de esta sigla). Áurea es de la opinión de que deben utilizarse con mucha prudencia y seguimiento por parte de los docentes pues el uso indiscriminado y excesivo de los ordenadores, por ejemplo, *está afectando a su vista, a su estabilidad emocional, está creando seres que han dejado de comunicarse, mirarse a los ojos, buscar la paz entre los compañeros porque el anonimato de algunas aplicaciones permite que determinados asuntos que formaban parte de la convivencia natural de los individuos se desmadren hasta fines inimaginables*. Por ello, la conclusión en este aspecto es sí a las TIC, pero con una reflexión sobre cuánto, cuándo y dónde.

Llegamos aquí a uno de los puntos más peliagudos de la educación: la consideración social de la profesión de maestro o profesor. Para nuestra interlocutora, *nos hemos*

convertido en los asistentes, enfermeros, guardianes y cuidadores de los niños que vienen al colegio. Nos piden que eduquemos sin permitirnos usar las herramientas que consideramos más oportunas.

Qué quieren que les diga si llevo dedicado a esta profesión tantos años. Vuelvo a repetir que la consideración social de un Maestro en Finlandia y uno en España dista años luz. Allí se le respeta porque todas las profesiones, todos los políticos, todos los grandes personajes del país han pasado por sus manos. Pero la palabra respeto ha perdido en España casi toda su esencia y la culpa es de toda la sociedad.

Para terminar, habla de la cantidad de personas que, por la crisis económica de los últimos años, ha llegado a la Educación sin vocación alguna. Para mí, ha sido siempre muy triste ver que la antigua carrera de Magisterio era una diplomatura y a la que se podía acceder solo con un 5 en Selectividad (excepto para Infantil y Educación Especial). Y plantea una pregunta muy interesante: *¿Qué pasaría hoy con la medicina si trabajar como médico fuese tan fácil como reconvertirse en profesor?*

Esta última reflexión es tan atinada como las anteriores. Hay que extremar los filtros para que una persona acceda a la educación como profesional. Hay que establecer, como ha señalado en muchas ocasiones el profesor Marina, una especie de MIR para los profesores, como en el caso de los médicos, quienes, tras terminar sus muy duros y exigentes seis años de Grado, se someten a una prueba final, no para que ya ejerzan como profesionales públicos de la medicina, sino para que puedan empezar una residencia que durará entre cuatro y cinco años (depende de la especialidad) que los faculte como profesionales dignos del juramento Hipocrático. Pero, claro, para los médicos hay un refrán tremendo: "Lo que el médico yerra, lo tapa la tierra". ¿Saben ustedes el daño que un maestro mal cualificado o sin vocación puede hacer a los niños (que son

los hombres y mujeres del futuro)? No hay más que mirar a nuestro alrededor para comprobarlo.

Como he señalado más arriba, al resto de profesores les remití una especie de cuestionario, lo que los expertos han dado en llamar DAFO, para la etapa de la ESO. Les encarezco a que las lean. Son opiniones autorizadas. El lector juzgará por sí solo estos comentarios de profesores que están al pie del cañón y que sufren día a día las dificultades que entraña esta hermosa y difícil labor de la educación en su más amplio sentido. Sí se puede apreciar que hay una opinión generalizada entre los docentes, y que comparto, relativa a la escasa consideración que la sociedad española tiene de sus profesores en todos los niveles (siempre lo más socorrido es acudir a eso de “pero tienen muchas vacaciones”) y la falta de recursos que nuestro sistema padece, a mi juicio también, en dos aspectos fundamentales: la formación del profesorado y la atención complementaria a alumnos con dificultades, esa falta de presupuesto para ambos menesteres es algo que la nueva Ley de Educación debería corregir.

Observo también la discrepancia de una de las profesoras en cuanto a las “Reválidas”, a las que ella considera como una seria amenaza y que yo, sin embargo, defiendo por entender que son la expresión más justa de lo que debe suponer la tutela del Estado en la Educación de los ciudadanos y porque velan por una enseñanza de criterios y conocimientos básicos común para todos. Pero la discrepancia y la confrontación de ideas cuecen y enriquecen el debate.

Sugerencias para la próxima Ley de Educación en esta etapa

A tenor, igualmente, de lo manifestado por este claustro de profesores, extraigo estas sugerencias para la venidera ley:

- Estabilidad legislativa
- Definir la figura del profesorado con nitidez, con sus obligaciones y derechos. Recuperar la autoridad moral del profesorado con campañas adecuadas en los medios de comunicación
- Redefinir todo el currículo de la ESO: materias y horas dedicadas a ellas. Menos contenidos y más profundizar en los conocimientos
- Comisión permanente que estudie la relación entre la ESO y el Bachillerato para que haya más conexión y transversalidad en la formación entre ambas etapas educativas
- Libros de texto gratuitos o subvencionados para familias con la mínima renta que se determine. Posibilidad de que sean los centros quienes adquieran esos libros para abaratar su coste y que lleguen a las familias realmente necesitadas sin desembolso por su parte
- Ratio alumnos/ profesor realmente eficaz para el desempeño de la actividad educativa
- Un apoyo a la presencia de las artes en las aulas

5. EL BACHILLERATO: CAMBIAR EL CHIP

a) ¿Soy adolescente? ¿Soy joven?: tengo que elegir

Llegamos de una etapa en la que en el colegio nos han tratado todavía como a unos adolescentes necesitados de mucha ayuda. Tutorías con nuestros padres, charlas individuales, bien con el tutor, bien con el orientador o psicólogo (si lo hay) y, como no podía faltar en esta etapa de nuestra vida, las charlas con nuestros amigos, que empiezan a ser mucho más importantes que los padres o el tutor del colegio. ¡Faltaría más! ¡Qué saben estos carrozas

de la vida y de nuestras inquietudes si nunca han tenido nuestra edad!

Pero, sobre todo, llega la etapa de varias angustias y, qué le vamos a hacer, de estas no nos libra ni nuestro grupo de íntimos. Primero, hemos descubierto a la compañera o al compañero que nos gusta (dentro del cole y, si no, en las múltiples fiestas que se organizan en esta etapa). Nos entra un no sé qué, que no sé yo, que nos sube la temperatura, nos produce un rubor que odiamos y nos tiene completamente descentrados. Esto hay que solucionarlo previamente para que, ya sea el éxito, ya sea el fracaso, podamos gozar, reír o llorar con tiempo suficiente y que no nos pillen de sorpresa los exámenes, sobre todo en el último curso del Bachillerato, que termina antes de lo previsto por la prueba de acceso a la Universidad.

Solucionado (¿?) esto de la mejor (o peor) manera posible, vienen las angustias sobre qué carrera elegir, si un módulo superior de FP o un grado universitario (aquí a algunos les entra tal pánico que dicen eso de “voy a ponerme a trabajar, que los estudios no son lo mío”, como si fuera tan fácil lo de trabajar en los tiempos que corren y sin formación alguna). Pero, al final, tranquilos, es un sarampión pasajero y elegirán seguir estudiando, sobre todo si su grupo de amigos piensa de forma común que algo hay que estudiar.

Así, pues, no queda otra. A elegir carrera.

b) Las orientaciones para mi futuro

Veamos los pasos que, por mis lecturas, por mi experiencia y la de algunos compañeros con los que he hablado, propongo para esta etapa:

1. Descubrirse a sí mismo

El alumno debe hacer un ejercicio profundo de sus capacidades y habilidades. ¿Qué es lo que se le da bien?

¿En qué es bueno? Números, idiomas, redacción de textos... Conocer sus fortalezas y debilidades será fundamental. La carrera no debe ser una carga, debe ser para él la OPORTUNIDAD de su vida.

2. *Informarse*

Debe investigar las ofertas de las Titulaciones:

- Programas, especialidades, prácticas, recursos, duración...

Es importante conocer los servicios y posibilidades de cada universidad:

- Jornadas de puertas abiertas, visita a los centros. La mayor parte de los estudiantes no llega a conocer tras los dos primeros años ni un 10% de los servicios de su universidad.
- En esa visita que seguro que hará con su colegio o instituto a las universidades de su comunidad autónoma (o de otras), debe empaparse bien de todo lo que ofertan, además de los estudios.

3. *Conocer el mercado laboral*

Sus estudios son una plataforma de lanzamiento al futuro empleo. Ha de informarse de cuáles son las carreras con más salidas profesionales:

- Especialidades más demandadas.
- Posibilidades de oposiciones.
- Consideración social del puesto de trabajo...

4. *Combinar sus intereses y los del mercado*

Pero no hay que dejar que le inspiren o influyan solo las posibilidades mercantiles de una carrera. Les cuento mi experiencia muy brevemente.

Mi padre era militar: de caballería, pero con una visión del mundo muy matizada por su experiencia vital:

él quiso ser matemático, pero la Guerra Civil truncó sus expectativas. Y tenía claro que, si la vida no le obligaba a reconducir las inquietudes y preferencias, hay que seguir el camino que uno se marca. En teoría, claro. Cuando me preguntó qué carrera universitaria iba a elegir, le dije: Filología Hispánica. Y me contestó como padre: eso es tan inútil como la Literatura, solo sirve para el placer espiritual, pero no da de comer. Les aseguro que sí he podido vivir honradamente de mi carrera. Rico, no, desde luego, pero feliz, mucho.

Por ello:

- Hay que tratar de conjugar ambos intereses.
- Analizar las carreras que le gusten y que mejor vayan con sus características.
- Buscar aquello a lo que le gustaría dedicar sus esfuerzos a largo plazo
- Aquello a lo que podría dedicarle su no tan lejana vida laboral.
- Son solo 4 años (grado simple) o 5 años (grado doble, Arquitectura o Veterinaria) o 6 años (Medicina) frente al resto de su vida.

5. Contrastar opiniones personales y profesionales

Si no lo tiene claro, debe buscar asesoramiento en Ferias de orientación profesional, de orientación universitaria, profesionales de las empresas y, muy especialmente, en aquellos en los que más confía: profesores del colegio, familiares, amigos que ya están en la universidad...

6. La decisión es personal

- Debe escuchar a los demás con criterio.
- La decisión final **siempre** es personal.
- La decisión final debe estar marcada con fuerza por la vocación.

- Debe escuchar y reflexionar basándose en el entorno, pero sin perder de vista sus convicciones personales.
- Quien mejor le conoce debe ser él mismo.

7. Diferentes vocaciones

- No tiene por qué existir una única vocación.
- Puede inclinarse hacia un grupo de disciplinas diversas.
- Que esto no le eche atrás.
- Siempre puede empezar a estudiar una parte de ellas y, con postgrados, ampliar y especializarse.

8. La especialización

- No se debe preocupar si está indeciso.
- Tampoco debe preocuparse si lo que le gusta no es lo más demandado por el mercado laboral.
- Cada titulación forma parte de un área mucho más amplia.
- Debe buscar su especialización, en ella está la clave de su futuro empleo.
- Hay vida más allá del Grado.

9. Si no lo hay donde vive, puede moverse

- Las peculiares notas de corte no deben apartarle de su vocación, aunque sean decisivas para entrar en la carrera deseada.
- Cada universidad presenta unas notas de corte distintas.
- Vivir fuera de casa y de su ciudad puede ser una buena experiencia.

- La universidad no es solo estudiar: ha de hacerle crecer como persona.

10. *Realización personal*

- La decisión que tome marcará su futuro.
- Pero no tiene por qué ser definitiva: puede haber otros caminos sin necesidad de volver atrás.
- Si se da cuenta de que se ha equivocado, que **no abandone**, que amplíe o cambie de carrera.
- Por encima de todo, está su formación como persona para la vida.

No hay fracaso por descubrir que se ha equivocado de carrera. Se ha de hablar con las personas adecuadas y comprender que un año en la vida no es nada si se gana el resto.

c) **¡Dios mío! La Universidad y yo con estos granos**

Y, ahora, van a vivir los mejores años de su vida, con dos períodos algo nublados: los finales de semestre, época de exámenes. Pero de estos llevan haciendo unos cuantos desde que tienen uso de razón, y no deben ponerles más tensos de lo habitual.

Deben pensar que ese “primer día” en la universidad lo es para todos los que están sentados en el aula y que cada uno lleva sus angustias y sus ilusiones consigo. Pero, he de advertir de que no se ponga demasiada ilusión en las materias de estudio de la carrera, sobre todo el primer año, porque habrá asignaturas que no les gusten, otras a las que no vean el sentido, otras que les entusiasmarán. Y lo mismo pasará con los profesores: los hay más cercanos, más distantes, más plúmbeos y más amenos: la vida misma, vamos.

Con todo y con ello, van a ser unos años fantásticos, donde descubrirán cómo ejercer de su propio tutor, van

a tener que distribuirse el tiempo, ya no vale estudiar un poco antes de los exámenes convirtiéndose temporalmente en un monje de clausura... En fin, que habrán de madurar al empezar el grado a pasos agigantados o... se les atragantarán el primero de carrera de forma explosiva. Ya tienen que dejar de ser unos adolescentes con granos, para ser unos jóvenes (con granos, sí), pero con el peso de la responsabilidad sobre sus exclusivos hombros.

Recuerdo que, hace años, tras explicar el primer día de clase que mis tutorías para la asignatura que yo impartía eran tres días a la semana en el horario X, un alumno muy preocupado se me acercó y me espetó: “Perdone, profesor, ¿a la tutoría tengo que venir con mi madre?”. Y, de guasa, le contesté: si es guapa, sí, yo la invito a un café y usted se va a penar por el campus en soledad.

d) Ley de Educación en la etapa del Bachillerato

Yo fui profesor de Bachillerato hace muchos años, cuando existía COU como paso previo a la Universidad. Y tuve la fortuna, anteriormente, de estudiar un bachillerato muchísimo más completo que el del sistema actual, en el que había mucha menos nomenclatura.

Comenzábamos entre los cuatro y cinco años porque entonces la mayoría de nuestras madres tenían en su carné como profesión “Sus labores”, es decir, unos 25 trabajos acumulados en una sola persona (madre, consejera, psicóloga, cocinera, contable, jefe de compras, chófer de sus hijos, limpiadora a tiempo completo, enfermera...) y no era necesario mandar a los hijos al colegio antes. Por supuesto que no existían las guarderías (invento muy posterior) y, además de las profesiones antedichas, nuestras madres eran nuestras primeras maestras.

No quiero hacer nostalgia de un pasado lejano ni parecer un carca de los de cualquiera tiempo pasado fue mejor, pero con el sistema que dividía la enseñanza en

párvulos, primaria, el ingreso, el bachillerato y el preuniversitario nos educamos divinamente en lo que a conocimientos se refiere, al menos en mi caso, que tuve la suerte de cursar todo mi bachillerato entre el Seminario Menor de Rozas de Puerto Real (Colegio de la Inmaculada y San Dámaso) y en el Seminario Conciliar de Madrid, situado en el incomparable marco de las Vistillas madrileñas.

Mi bachillerato, en el que se ingresaba con 10 años, tras pasar la primera gran prueba de nuestra vida escolar (el Examen de Ingreso), constaba de dos ciclos y un último curso antes del ingreso en la Universidad:

- Bachillerato Elemental: 4 años.
- Bachillerato Superior: 2 años.
- Preuniversitario (el coloquial Preu): 1 año.

Tras terminar el primer Bachillerato, sufríamos una Reválida que los colegios privados hacían en los Institutos públicos, por tanto, nuestros profesores de esos cuatro años no nos examinaban de esa prueba (como curiosidad les diré que, una vez que se aprobaba esta reválida, uno pasaba a ser ya “don”, toda una declaración de intenciones sobre una mínima madurez alcanzada).

Lo mismo ocurría tras los dos años del Bachillerato Superior: otra reválida en las mismas condiciones. En ellas nos examinábamos de todo lo estudiado en el ciclo completo, si bien ambas se diferenciaban en que, así como la primera Reválida era obligatoria y, si no se superaba, no se podía seguir estudiando el Superior, por lo que se iniciaba un camino que conducía a las llamadas entonces Universidades Laborales (excelentes, en muchos casos), precursoras de los ciclos superiores de Formación Profesional, la segunda reválida era opcional, pero la hacíamos todos (al menos, en donde yo estudié).

Tras estas pruebas, se iniciaba el último año de vida escolar en el temible Preu y su examen, escrito y oral, que se hacía en la universidad y estaba controlado por profe-

sores universitarios. Un examen duro, pero para el que la mayoría nos llevábamos preparando muchos años. El esfuerzo, por tanto, era grande, la tensión, también. Recuerdo aquellos libros que sacaban tras las reválidas en los que se recogían las preguntas de los años anteriores y sus respuestas, compañeros inseparables en mayo y junio del año en que nos tocaba una u otra prueba, así como las pruebas del Preu del año anterior.

Este último curso era ya “el no va más”. Llegabas asustado a la Universidad. A mí me tocó en Medicina, aulas grandes, muy grandes y raras, muy raras. Y me tocó el tribunal del inefable, duro e intratable catedrático don Sebastián Mariner (un fuera de serie y un grandísimo maestro). Cuántas angustias y cuántos sueños pasaban por nuestras cabezas, porque los de Preu éramos los mayores de los pequeños y eso nos daba un plus de magia y autoridad ante ellos.

Pues, bien, ahora sí les dejo que me llamen antiguo: soy partidario de volver a ese esquema de bachillerato o, al menos, un bachillerato con un año más que el actual. Les digo esto porque yo doy clases en Primero de Grado y los estudiantes actuales, en su mayoría, vienen con una preparación muy deficiente (coloquialmente decimos que “les falta un cocido”) y no es culpa ‘solo’ de los muy santos, y lo digo sin retintín alguno, y abnegados profesores de ESO y Bachillerato: sinceramente, hacen lo que pueden con los mimbres que les permite el Sistema y tienen que defenderse de este y, a veces, de los padres de las criaturas (recuerden las palabras de la profesora del IES mencionadas al comienzo del libro).

Queremos ponerles actividades extraescolares de todo tipo: que si la educación vial, que si la violencia de género (horrible sustantivo e inadecuado), que si la conservación del Medio Ambiente, además de todo el currículo oficial que ya tienen que soportar. Esas actividades extra, tan útiles y necesarias para su educación y madurez, hay

que dárseles en charlas profesionales y en determinadas visitas fuera del centro, que es como mejor se aprovechan. Pero necesitan un año más de preparación en el Bachillerato para llegar mejor formados a la Universidad, como luego les contaré en el lugar dedicado a esta etapa.

e) Reválidas, ¿sí o no?

Rotundamente, sí. Me explicaré. Soy partidario de la enseñanza pública. De hecho, tras diez años enseñando lengua y literatura españolas en el Colegio JOYFE de Carabanchel, me retiré unos años del mundo de la enseñanza como dedicación exclusiva y combiné un trabajo apasionante (pero nada que ver con la docencia) con unas clases en el Diploma de Estudios Hispánicos que me proporcionó mi maestro y mejor amigo el catedrático Santos Sanz Villanueva (nunca podré agradecer lo suficiente habérmelo tropezado en mi vida). Y, tras unos años en esa tesitura (mucho trabajo en la empresa y poca docencia en la Universidad Pública), no descuidé mi preparación para unas posibles oposiciones a Profesor Titular, pero ya para la Educación Pública, pues me parecía un medio más adecuado a mi vocación y a mis aptitudes.

Años duros en los que, tras diez horas de trabajo como media, llegaba a casa bastante cansado y, después de hablar un poco con mi mujer, y cenar, me ponía a preparar la oposición.

Cuando nació nuestra hija, lo tuve clarísimo: “tengo que hacer una oposición en cuanto haya oportunidad y dejar la empresa”, porque prácticamente no veía a mi hija de lunes a viernes. Como tenía ya la tesis doctoral presentada, y algunas publicaciones sobre la materia, el día que cayeron las Torres Gemelas me estaba yo jugando mi porvenir en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales del Campus de Vicálvaro de la Universidad Rey Juan Carlos (sin saber que habían caído ambos edificios).

Tenía claro que en la Enseñanza Pública hay libertad de cátedra (en los colegios privados, esa libertad a veces se ve un poco sofocada por razones económicas). Es la Enseñanza propia del Estado, es decir, la que este financia con el fin de preparar a los ciudadanos para ejercer una profesión y para ser ejemplares y futuros líderes en sus campos. Pero es una educación que debe coexistir con la privada, por supuesto, tanto en las etapas inferiores del sistema como en la universitaria.

Y es el Estado, que no el gobierno de turno, el que ha de marcar los currículos básicos en todas las etapas de la Educación, atendiendo a criterios de formación de la ciudadanía en dos aspectos primordiales:

- la ética que proporciona el estudio de la Filosofía;
- la oportunidad y competitividad del mercado laboral en un mundo globalizado.

Debe, además, propiciar las leyes que impidan a los ciudadanos abandonar su formación antes de una edad determinada y procurar que nadie, por ninguna razón, quede fuera de la formación que requiere y para la que esté cualificado. Me explico: no todo el mundo ha de cursar un grado universitario. Un país de todos graduados en las diversas carreras, sin atender a una excelente Formación Profesional que proporcione mano de obra técnica cualificada para diversas necesidades sociales, sería un país catastrófico. Y, es claro, no todo el mundo está cualificado para cursar estudios superiores sin que eso sea desdoro alguno.

Por último, y para quienes deciden elegir –por las razones que sean– el camino de la enseñanza en centros privados, el Estado debe controlar la calidad educativa de esos centros con el fin de asegurar a sus alumnos la igualdad de oportunidades. Para este control, el Estado, mediante profesores de Universidad, debe propiciar una Reválida al final de la ESO que obligue a todos los centros del país, sean públicos o privados, y, al final de la etapa educativa del Bachillerato, una prueba que seleccione la entrada en la Univer-

sidad o en los ciclos superiores de Formación Profesional. La Reválida es, pues, a mi juicio, la garantía más clara de la defensa de una enseñanza pública de calidad y de criterios iguales para todos los alumnos españoles.

Por ello, y otra vez más, repito en estas reflexiones que las competencias de Educación deben volver cuanto antes al Estado y dejar un margen a las comunidades autónomas, sobre todo las que tienen una lengua cooficial, para elegir una parte menor de ese currículo o regular las horas dedicadas a la lengua comunitaria en particular. Lo creo con sinceridad, como también creo que uno de los graves errores de la Transición (pocos, pero a mi juicio este es el de mayor gravedad) fue transferir las competencias educativas a las comunidades autónomas. Sinceramente, no entiendo la postura ni de los sindicatos (bueno, a estos no hay quien los entienda) ni de las asociaciones de padres.

Hemos perdido la filosofía del esfuerzo como algo muy necesario para conseguir nuestras metas. Recurro, de nuevo, por argumento de autoridad necesario, al Maestro César Bona: “Se educa en cooperación y no en competitividad. *No pain, no gain* –sin esfuerzo no hay recompensa–. Respeto, pero también esfuerzo” (p. 56).

Podría darse perfectamente la siguiente situación:

- “Hija, háblame del río Tajo.
- Un hermoso río, papá, cantado por los poetas, que baña parte importante de la Comunidad de Madrid en la que vivimos. Tiene también un afluente muy literario, el Jarama, protagonista de una hermosa novela que ya tiene algunos años.
- ¿Y dónde desemboca?
- No sé, papá, pues, tras pasar la bellísima localidad de Aranjuez, lugar de residencia estival de nuestros Reyes en otro tiempo, sale de la Comunidad de Madrid y ya ha dejado de interesar a nuestro libro de texto”.

Ocurrirá. Y he puesto este ejemplo ñoño, por no meterme en algún berenjenal más complicado como el de la Historia que se explica en algunas partes de España.

Y, para completar estas reflexiones, envié también a Rosa, la directora del colegio Villalkor de Madrid, un DAFO sobre Bachillerato con el fin de que me ayudaran los profesores que imparten su docencia en esta etapa. Sus opiniones responden al día a día de su labor docente y son, pues, de una importancia singular. Las reproduzco literalmente en “Reflexiones a pie de obra VI” para que los lectores puedan hacerse una idea de lo que piensan los profesionales de esta etapa educativa.

La lectura de sus ideas nos da una pista de lo que la mayoría de la comunidad educativa exige: una Ley estable, que no esté sometida a los vaivenes de la política, es decir, que no responda a contenidos ideológicos del partido de turno; mayor consideración social y profesional del profesorado; menos horas lectivas para poder formarse y reciclarse y mejorar su función docente; presencia de valores, además de competencias y conocimientos, en el sistema educativo, y, por último, que las etapas anteriores preparen mejor a los alumnos. Tranquiliza, al menos, ver la vocación en todos ellos.

Sugerencias para la próxima Ley de Educación en esta etapa

- Un año más para Bachillerato
- Estabilidad de las normas educativas
- Años sabáticos para la formación del profesorado
- Recuperar con claridad la figura del profesor
- Delimitar con precisión los derechos y deberes de cada estamento
- Acotar los temarios
- Un único examen y el mismo día y hora en toda España para la prueba de Selectividad
- Escuchar a los profesionales (profesorado) de la Educación

6. SOY UNIVERSITARIO

a) Un mundo nuevo y fascinante

Ya he llegado, ¡por fin!, a la Universidad. A primeros de septiembre, si se ha escogido, por ejemplo, mi universidad, la Rey Juan Carlos, tendrán lo que se llama un día de acogida antes de empezar las clases. Reuniremos a los alumnos por especialidades convergentes y, en la Facultad de Comunicación, por situarnos en un lugar real y concreto, en el aula magna (Salón Pérez Amat, en recuerdo de un excelente compañero desgraciadamente desaparecido) del Edificio de Gestión (antiguamente, Decanato), amplio, luminoso y con butacas muy confortables, la Decana (cuando escribo estas líneas, es una mujer) dirigirá unas palabras de bienvenida y, tras estas, por grupos y con profesores voluntarios de las distintas especialidades, se da un paseo por el Campus, especialmente interesante para aquellos que no hayan visitado nuestra universidad durante el curso anterior.

Como decía antes, cada uno lleva su propia angustia y sus propias ilusiones, pero no hay que olvidar que es el primer día para todos los que están allí sentados y que lo que pasa por la cabeza de cada uno es previsible, comprensible y hasta casi coincidente con lo que pasa por la cabeza del compañero de al lado y muy previsible para nosotros los profesores, que hemos sido cocineros antes que frailes.

No olvidemos una cosa importantísima: han superado la temida prueba selectiva que se hace fuera del instituto o colegio, en un medio todavía hostil para ellos. Los años de Bachillerato, ESO, Primaria e Infantil son ya patrimonio de sus mejores recuerdos y, en algunos casos, de algunas de sus peores pesadillas.

Y no olvidemos tampoco que es el primer día de los mejores años de sus vidas: como ya he señalado más arriba, cuatro (grado simple) o cinco (grado doble o al-

gunos determinados como Veterinaria o Arquitectura) o seis (grado en Medicina) que pasarán formándose en una carrera que, en general, les ha gustado al elegirla, o la han elegido porque de siempre les gustó, o... Bueno, cada uno pondrá aquí las razones que le hayan llevado hasta allí.

En ese paseo, lo primero y principal que se visitará es la cafetería y el comedor. Ahí pasarán también algunos momentos inolvidables con compañeras y compañeros (no es doblete pseudointelectual y progresista) que se irán metiendo en sus vidas hasta convertirse en amigos o en colegas profesionales y donde, en el rato de un buen desayuno (mi mayor envidia es verlos comerse esos bocadillos extragrandes), se jugarán inolvidables partidas de mus (hay que aprender este juego de cartas si todavía no se sabe) y, en el caso de la Facultad de Comunicación de la URJC, campus de Fuenlabrada, también partidas de fútbol. ¡No todo va a ser estudiar!

Pero, ya aviso con tiempo: el cambio de vida académica es tan grande que algunos se despistan más tiempo del necesario y luego les coge un toro muy desagradable: llegan los primeros exámenes de diciembre y ellos todavía están celebrando “Halloween” con sus compañeros (a algunos, incluso, el fiestón ese, importado de los “iuesei”, les sigue durando en mayo).

Llega una etapa en la que ellos mismos, sí, ellos en persona (y pongan todos los pleonasmos que quieran) van a ser sus propios tutores, van a ser los administradores de su tiempo y ya no les van a llamar la atención los profesores con eso de “vas mal, fulanita; no vas bien, zutanita; como no estudies un poco más, vas a suspender”, porque en la mayoría de las asignaturas solo tendrán un examen final teórico y otro práctico en los que se jugarán todo un semestre.

Conviene, pues, trazarse un plan desde el primer día en el que distribuyan su tiempo con tino: tanto tardan en ir y venir; tantas horas de clase al día; tanto para la ne-

cesaria nutrición del cuerpo (comidas) como del espíritu (descanso). ¿Cuánto les queda? Y, según sus actitudes y sus aptitudes, deberán repartir el tiempo restante entre ocio y *nec ocio*, o sea, entre la diversión y el tiempo de estudio.

Han de dedicar todos los días un tiempo preliminar al terminar las clases, bien en la biblioteca, bien en casa (o en el colegio mayor o la residencia), a mirar qué se ha explicado ese día en clase, a ordenar los apuntes de cada asignatura, a planificar también desde el primer día los trabajos o las actividades extraacadémicas que van a cursar y, luego, al estudio de las asignaturas. Esto no es baladí, es la clave del éxito. Y, parafraseando la canción, el tiempo que te quede libre dedícatelo a ti.

b) El Plan Bolonia

Voy a tratar de explicar ahora lo que supone este Plan acordado por todos los países de la UE y que está ya presente en la mayoría de nuestras universidades.

*¿Qué significa la sigla **EEES**?*

Espacio Europeo de Educación Superior. Es, por tanto, un proyecto impulsado por la Unión Europea (no es, por una vez, capricho de políticos españoles ociosos), cuyo fin es armonizar los sistemas universitarios europeos con los objetivos siguientes:

- Una **estructura homogénea de títulos** de grado y postgrado,
- una **misma valoración de la carga lectiva** de los estudios, cursos y asignaturas y
- unas **calificaciones similares**.

¿Cuáles son los objetivos del EEES?

Son seis (recogidos en la *Declaración de Bolonia*):

1. La adopción de un **sistema** fácilmente **legible y comparable** de titulaciones.
2. La adopción de un sistema universitario basado, fundamentalmente, en **dos ciclos** principales.
3. El establecimiento de un **sistema de créditos**.
4. La promoción de la **cooperación europea** para asegurar un nivel de calidad para el desarrollo de criterios y metodologías comparables.
5. La **promoción** de una necesaria **dimensión europea** en la educación superior con particular énfasis en el desarrollo curricular.
6. La promoción de la **movilidad** entre los estudiantes, profesores y personal administrativo.

¿Cuál es el principal cambio respecto al modelo anterior?

- La **desaparición** del anterior **catálogo de Títulos** que **se reemplaza** por un **Registro** de Universidades, Centros y Títulos.
- Este registro tendrá carácter público y en él se inscribirán:
 - o Las universidades y centros.
 - o Los títulos oficiales con validez en todo el territorio nacional (elaborados por las universidades y autorizados y verificados por las autoridades competentes).
 - o Otros títulos de las Universidades –enseñanzas propias– a efectos informativos.
- Se pretende **ofertar titulaciones flexibles y comparables** que permitan la movilidad entre titulaciones, universidades y países.
- Esta reforma supone:
 - o Un cambio **estructural** → una nueva ordenación de los títulos y

o Un cambio *metodológico* de las enseñanzas oficiales.

¿En qué consiste la renovación metodológica en la implantación del EEES?

Los nuevos planes de estudio darán **más relevancia** a la **adquisición de competencias generales y específicas** por parte de los estudiantes. El estudiante pasa a desempeñar un papel activo en su propia formación y se convierte en el actor principal en el proceso de su aprendizaje. Debe “**aprender a aprender**”. Se redefine el tiempo de cada materia en el aula: Clases prácticas un 70 % aproximadamente, y el restante 30 % se dedica a la teoría. Y se redefine el trabajo del profesor, que seguirá impartiendo las clases presenciales, pero, sobre todo, tutoriza el trabajo personal del alumno y le orienta en ese aprendizaje. La intensidad de esta labor dependerá siempre del alumno, que va a disponer de tres horas semanales de tutorías para ello y para lo que el propio alumno vaya demandando, además.

¿En qué se distinguen los contenidos de las competencias?

Los contenidos → conocimientos o saberes. Las competencias → Conocimientos + habilidades + técnicas + estrategias + las actitudes + la conducta apropiada para **resolver** una situación problemática en un contexto profesional determinado (**saber, saber hacer, saber estar o ser**).

¿Cómo se organiza la educación en el EEES?

- Gira en torno a la **adquisición de competencias**.
- Al **aprendizaje** del estudiante.
- **Amplía**, sin excluir, el tradicional enfoque basado en contenidos y horas lectivas.

- Se proponen los créditos europeos, **ECTS**, como unidad de medida que refleja:
 - o los resultados del aprendizaje y
 - o el volumen de trabajo realizado por el estudiante para alcanzar los objetivos del plan de estudios.
- Pone en valor la **motivación** y el **esfuerzo** del estudiante por aprender.

¿Qué es el ECTS?

La sigla en inglés (European Credits Transformer System) se traduce por Sistema Europeo de Transformación de Créditos (y, si nos atenemos a lo que les espera a nuestros estudiantes, su traducción será “**Estudia, Criatura, Tú Sola**”). Es el **nuevo concepto** (reproduzco literalmente esta expresión que me parece nefanda) de valoración de las enseñanzas universitarias. Nace y se desarrolla con el programa europeo de intercambio de estudiantes **ERASMUS-SÓCRATES**. Con la implantación del EEES, el concepto de crédito va a cambiar; ya no se identifica con la duración de las clases impartidas por el profesor, sino con el **volumen de trabajo total que el estudiante debe realizar** para superar la asignatura. Este sistema incluye, en consecuencia, las **horas** de clase teóricas y prácticas, el **esfuerzo** dedicado al estudio y a la **preparación y realización** de exámenes. 1 ECTS = 30 horas. 1 asignatura FB = 6 ECTS (por tanto, cada estudiante deberá dedicar 180 horas por cada asignatura de 6 créditos).

¿A qué equivale el Grado?

Los títulos de grado tendrán, con carácter general, una duración de **240 ECTS** (4 años x 60). Finalizarán con la realización y defensa de un “**Trabajo Fin de Grado**” que tendrá una duración entre 6 y 30 ECTS. En estos

casos, es posible que dichos títulos tengan una duración mayor, como por ejemplo sucede con los estudios de **Medicina** (360 ECTS), **Arquitectura** (300 ECTS), **Veterinaria** (300 ECTS), **Farmacia** (300 ECTS), **Odontología** (300 ECTS). Los **grados sustituyen** a las **diplomaturas, licenciaturas**, ingenierías y la **titulación de arquitectura**. En definitiva, a los antiguos títulos de primer y segundo ciclo.
¿A qué equivale el Máster?

El **Máster no es comparable** con ninguna enseñanza oficial anterior que existiera en la Universidad. Lo más parecido son los llamados títulos propios de la Universidad, que son enseñanzas encaminadas a completar la formación universitaria mediante la actualización y especialización en cuestiones científicas, profesionales, artísticas y culturales demandadas por el entorno. Con la nueva estructura, se podrán ofertar títulos de **Máster universitario** que tendrán carácter oficial y validez en todo el territorio nacional. Tendrán una duración de **60 a 120 ECTS** (de uno a dos años), y finalizarán con la defensa oral de un **“Trabajo Fin de Máster”** que tendrá una carga lectiva entre 6 y 30 ECTS, al igual que su homónimo del Grado (TFG).

- ¿Y si me he equivocado al elegir la carrera y me doy cuenta en segundo?

Si inician unos estudios de grado y deciden cambiarse en el futuro a otro grado distinto, la pregunta que puede surgirles es si se les reconocerán las asignaturas aprobadas en el primer grado. **El Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre**, dice que, siempre que el **título** al que se pretenda acceder pertenezca a la **misma Rama de Conocimiento** que los estudios de Grado de procedencia, serán objeto de **reconocimiento automático los créditos** correspondientes a las materias **de formación básica** de dicha Rama.

Si existieran créditos que no pudieran ser reconocidos, se incorporarán también al expediente del nuevo es-

tudio de Grado del estudiante como créditos transferidos, los cuales no servirán para la obtención del título oficial que corresponda, pero sí para la configuración del currículum vitae del estudiante.

c) Las “salidas”: el dinero o la vocación

Ya hemos hablado más arriba de esta cuestión. Es una decisión personal/ familiar en la que es difícil opinar desde fuera. Me refiero, sobre todo, al futuro alumno universitario que no tiene decidido lo que quiere estudiar o está entre algunas opciones.

Para quienes tienen clara su vocación cuando llega el momento de la elección (y han elegido el bachillerato adecuado), no se da este problema. Si se va viendo lo que nos dice nuestra hija o nuestro hijo a lo largo de los últimos años de su etapa preuniversitaria, y no cambia su criterio, es completamente secundaria la ecuación dinero + salidas profesionales + vocación.

El problema surge cuando se duda o cuando la elección recae en uno de esos grados a los que los padres no ven ningún porvenir. Si no tienen claro entre una ingeniería y otra, el problema es menor; pero si se elige una de esas carreras que no cuentan con el reconocimiento social, aquí el dilema es mayor y puede surgir un conflicto familiar. Les vuelvo a repetir a los posibles lectores de este libro que yo elegí mi vocación y he tenido la inmensa fortuna de que me paguen por hacer lo que me gusta. Considero que es bueno que pensemos siempre que los cuatro o cinco años del grado escogido van a marcar el resto de sus vidas.

Para concluir este asunto: creo sinceramente que hemos venido a este mundo a buscar la mayor felicidad posible y, por mi experiencia, esta no se encuentra exclusivamente en el dinero y en el éxito social. Se encuentra en hacer lo que nos gusta y en estar rodeado de la gente que queremos y que nos quiere. Aunque suene cursi.

d) La carrera profesional docente

“¡Señor! Dame modestia, que de lo demás tengo de sobra”.

Yo empecé siendo profesor; luego, docente; con las rebajas de sueldo de Zapatero y las congelaciones de Montoro, indecente; y, ahora, soy... ¡coach! Y aquí va –de nuevo– mi experiencia profesional. Les pido disculpas, pero, tras muchos años de dedicarme a la enseñanza, primero en BUP y COU (en el colegio JOYFE de Carabanchel cuyos recuerdos –casi todos buenos– me acompañarán siempre, como muchos de mis alumnos de aquellos tiempos), luego en el Diploma de Estudios Hispánicos a la enseñanza del Español como Lengua extranjera (E/Le) en la Universidad Complutense de Madrid y, para terminar, a la enseñanza universitaria (mis últimos años profesionales) en la Universidad Rey Juan Carlos, tengo que darles mi visión personal, aunque supongo que es tan válida como otras que puedan ustedes escuchar.

Hace años, un profesor universitario tuvo una de sus ocurrencias: poner en el buzón de su casa, bajo su pomposo nombre y apellidos, “Doctor en Filología Románica”. A las cuatro de la mañana de un día cualquiera, llamaron a su puerta con golpes inquietos y apresurados. Por la mirilla vio que eran unos vecinos a quienes conocía de vista. Abrió la puerta y se encontró a la pareja con un niño en brazos. “Perdone, doctor, es que el niño tiene mucha fiebre y no sabíamos qué hacer y nos hemos acordado de usted. Ya, espetó el insigne, pero yo soy doctor en Filología. Sí, si nos da igual la especialidad médica, pero échele un vistazo, por favor”.

De todos es sabido que, para la sabiduría popular, para el corriente de los seres humanos que hablan el español de España (pues en el español de América se distingue perfectamente al ‘señor Doctor’ del ‘señor Lisensiado’), el marbete Doctor se da a los licenciados en Medicina y Cirugía, es decir, a los médicos (aunque no tengan presenta-

da su Tesis doctoral). Los demás, quienes somos doctores académicos, solo lo usamos en los actos universitarios en los que figuran nuestro nombre, título de la intervención y titulación, o en los tribunales de Tesis doctorales y en los de las oposiciones. Nada más. De hecho, si lo utilizamos con asiduidad, poca gente nos entenderá o estaremos sujetos a sobresaltos como el de la verídica anécdota.

En este mundo, como en otros muchos, si los imbéciles y los envidiosos volaran, habría eclipse de sol. He conocido profesores extraordinarios en todos los ámbitos, el personal y el profesional. De ellos, he recibido las mejores enseñanzas para mi vida posterior. Voy a dejar fuera en este apartado a quienes me enseñaron en mi infancia, adolescencia y juventud (de ellos, solo tengo buenos recuerdos). Lo de imbéciles (que es calificación médica, y no insulto, en su acepción de “flaco, débil”, mental, claro) lo digo por la profesión en la que ahora me desenvuelvo. Bien es cierto que yo he tenido aquí la suerte de conocer a muchos buenos, de tenerlos como maestros o como colegas, y sería injusto quejarme o dejar en ustedes la sensación de que todos los PDI (aunque parezca la marca de un yogur, significa “Profesor Docente e Investigador”) son nefastos, funestos o menoscastos. Al igual que en los hospitales se dice que los médicos están liados con las enfermeras, y nada más lejos de la verdad, no toda la clase docente universitaria está poblada por seres fatuos y faltos de empatía.

Pero, fuera de esos Maestros con mayúsculas, de esos compañeros trabajadores y sencillos, lo que merodea son personas sin vocación (y, por ende, sin motivación) o pagados de sí mismos que sienten en lo más íntimo de su ser que ellos deberían ocupar o el puesto del Rector (de estos en mi universidad hay algunos imbéciles *ad hoc*), el de ese ministro del gobierno o el de ese premiado con el Nobel o con cualquiera otra distinción. Por ello, muchos utilizan su estancia en la universidad o unos cuantos años de su vida docente universitaria para hacer carrera política, bien en un partido político determinado, bien en un

órgano judicial de renombre, bien en una secta religiosa, bien en una de esas llamadas escuelas que están enfrentadas con todas las demás.

Y ¡ay de aquel que no pertenece a ninguno de estos reinos de taifas! No obtendrá ningún beneficio académico y será considerado como enemigo por todos los demás. Su vida será libre, sí, incluso provechosa, pero poco tendrá que hacer en cuanto a mejorar algún aspecto de su vida profesional. Es una elección libre y, como toda elección, tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Yo he conocido a catedráticos, profesores míos, amigos o colegas, que eligieron este camino y son excelentes profesores, magníficos investigadores y personas felices. A algunos ya los he citado en este libro y, como se han jubilado o se van a jubilar pronto, sé que nada de lo que yo escriba les puede perjudicar.

Y esos han sido mis modelos y lo seguirán siendo hasta que me jubile. Pero, miren, queridos lectores, hay –fundamentalmente– dos clases de profesores universitarios: los que tienen todos los huevos en la cesta de su universidad; y los que tienen unos pocos de esos huevos en esa cesta, otros en la cesta familiar, otros en la de la amistad... y los fines de semana y las vacaciones disfrutan de una vida sencilla solo complicada con la preocupación por hijos, familiares, amigos o deudos. Y esa preocupación sí humaniza y nos hace mejores personas.

Imagínense a un profesor cuyos huevos (o talentos, o preocupaciones, o...) están exclusivamente en la cesta ‘universidad’ (en otros ámbitos sería en la cesta ‘empresa’): los fines de semana, en su casa y sin que se les propicie el vasallaje que merecen, sufren lo inconcebible por esta injusta situación. Van por la calle y son ciudadanos corrientes (que no normales) y nadie los reconoce, bueno, si algún exalumno los ve con suficiente distancia, se cambia apresuradamente de acera (yo lo he hecho alguna vez).

Es una profesión maravillosa en la que se puede hacer muchísimo bien, a pesar de que a veces hemos de

suspender a un alumno que, por circunstancias variadas, no se lo esperaba o no lo hubiera merecido de no darse la maldita presión de los nervios y el temido, para todos los que hemos estudiado, “quedarse en blanco”. Ver llorar con lágrimas sinceras a personas cuyo suspenso es el primero de su vida no es trago agradable.

Esta profesión de profesor universitario actualmente tiene muy largo recorrido. Empecemos por el principio: terminado el Grado y con carácter general, para el acceso a un programa oficial de doctorado será necesario estar en posesión de los títulos oficiales españoles de grado, o equivalente, y de Máster universitario, o equivalente, siempre que se hayan superado, al menos, 300 créditos ECTS en el conjunto de estas dos enseñanzas. Un curso de doctorado que ahora lleva aparejada una multitud de quehaceres como estancias fuera de la universidad, publicación de algún artículo sobre la materia de la tesis, y trabajos y actividades que se derivan del propio curso.

A la par, hay que elegir un Director de Tesis y, una vez encontrado el tema, ponerse a su redacción: tres o cuatro años, a lo sumo, para presentarla ante un tribunal de cinco miembros (dos de la propia universidad y tres de otras distintas).

Una vez aprobada la Tesis (si no es con “apto cum laude por unanimidad” no sirve de nada), empieza una maratónica carrera con los estados de Visitante, Ayudante, Ayudante Doctor, Asociado, Contratado Doctor, Titular y Catedrático.

Para ir recorriendo cada etapa, se necesita la acreditación de la ANECA, lo que llevará a las personas que inician esta maratón a un sinfín de proezas como viajar fuera de España, participar en congresos nacionales e internacionales, publicar artículos o libros (o ambos a la vez) de su especialidad, participar en proyectos de investigación financiados por empresas o fundaciones y proyectos competitivos, por instituciones públicas, dar clases (muchas,

alrededor de 320 créditos) y rezar para que, una vez que obtengan las adecuadas acreditaciones de la ANECA, que en su universidad u otra ofrezcan plazas adecuadas a su acreditación. Y todo ello, queridos lectores, por sueldos mileuristas.

Pero ese ofrecimiento de plazas no depende de la universidad ni de sus necesidades, no; depende de que el Ministerio de Educación o la Comunidad Autónoma correspondiente autoricen a la universidad a ofrecer dichas plazas. No es, pues, una bicoca, es realmente una profesión que requiere de paciencia, en altas dosis, y de vocación, en dosis letales.

Pasemos, ahora, a lo que yo opino sobre los cuerpos universitarios de funcionarios de carrera. En este momento, hay dos grandes grupos: los PDI, de los que ya he hablado someramente, y los PAS (Personal de Administración y Servicios). Luego están los trabajadores externalizados, de los que no es objeto este libro (aunque algunos son excelentes). Y los alumnos, que son, en puridad, los clientes. En estos tres pilares, descansa el entramado de la universidad. Lo ideal para muchos sería hacer tabla rasa con la universidad actual y empezar de nuevo. Lo he oído más de una vez. Pero las utopías están bien como ejercicio espiritual e intelectual, fuera de eso, no conducen a nada práctico.

Así, pues, empezaré siendo políticamente incorrecto. ¿En algún negocio se pide la opinión de los clientes para hacer determinadas inversiones, cambios de maquinaria, apertura de mercados...? ¿En alguna empresa se sienta a los clientes en los órganos de dirección? ¿En las reuniones de ejecutivos y responsables de áreas o departamentos comerciales o científicos o de marketing se pide la asistencia con voz y voto de esos clientes? ¿En alguna empresa los clientes eligen a sus directivos? Pues en la Universidad, sí. Como lo oyen, y a todo el mundo le parece bien. Lo contrario es, como siempre, retrógrado, facha, desnortado...

Pues quien suscribe estas líneas es completamente partidario de sacar a los alumnos de todos los órganos de gobierno de las universidades. Ya están los delegados de curso para representarlos cuando hay problemas y reunirse bien con personal del decanato (incluso con el propio decano), bien con los coordinadores de las titulaciones, que ahora están presentes en los grados. Yo, durante mi carrera en la Universidad Complutense, jamás vi al Decano de mi facultad, pero de aquello a lo de ahora, es decir, de la nada al exceso, siempre hay matices más apetecibles. Primera medida, pues, los alumnos a estudiar, que es lo suyo, y la organización de la universidad, la elección de sus cargos académicos, así como la docencia, a quienes tienen la capacidad reconocida para hacerlo.

Pero no solo hay que corregir esta cuestión. Estoy completamente de acuerdo con Mónica de Oriol (“El futuro de la universidad desde la perspectiva del mundo empresarial”, *Cuenta y Razón*, n.º cit.: 32) cuando escribe lo siguiente:

La normativa española ha dado lugar a un modelo de gobierno en el que no prima la profesionalidad necesaria para poder gestionar organizaciones tan complejas como una universidad. Por el contrario, el modelo se caracteriza por un sistema casi asambleario, con una elevada cantidad de juntas, comisiones y demás órganos directivos que resultan en una pesada burocracia y un margen de maniobra escaso para que la universidad se pueda adaptar a las necesidades cambiantes de la sociedad.

Simplifiquemos, pues, los órganos de gobierno, profesionalicemos aquellos que son factibles y que en manos expertas ahorran costes y aumentan la eficacia y los docentes, en su mayoría, dediquémonos a nuestros alumnos, que para eso –fundamentalmente– hicimos una oposición o nos estamos preparando para hacerla.

El cuerpo en el que se asienta el funcionamiento de la Universidad desde el punto de vista administrativo es el Personal de Administración y Servicios (PAS). Por lo

que respecta a mi experiencia con ellos, y en concreto en mi universidad, he de decir que la mayoría es ejemplar y profesionalmente digno de encomio. Sin embargo, frente a los docentes, este grupo parece el patito feo de la película, que debe cierta pleitesía al selecto grupo de los profesores. Sin ellos, la mayor parte de la labor de los docentes (salvo impartir clases) se vería imposibilitada. Ayudan a preparar proyectos de investigación, resuelven multitud de dudas y remueven obstáculos para que la labor nuestra sea muchísimo más llevadera. Y manejan como nadie las cuestiones que afectan a los alumnos en toda su vida universitaria y, si marean a veces a los alumnos, es por culpa de la compleja normativa, no por su capricho o falta de profesionalidad.

Para ellos, la Ley de Educación debería marcar una carrera profesional transparente y abierta con la necesaria promoción para quienes cumplen con sus objetivos sobradamente. Ítem más, yo limitaría los cargos universitarios en manos del profesorado. Me explico. Salvo el Rector, y unos pocos Vicerrectores muy cualificados (investigación, relaciones institucionales, portavoz oficial de la institución –este no existe–, reválidas y pruebas selectivas) el Decano y los Vicedecanos, el resto de puestos de gobierno de la Universidad, entre los que está el Secretario General (que suele ser un profesor poco vocacional quien lo desempeña durante un período de tiempo para volver luego a la docencia menos preparado todavía de lo que estaba) debería caer en manos de funcionarios del PAS elegidos por el Rector de turno. Estoy convencido, por lo dicho unos párrafos más arriba, de que las universidades funcionarían mucho mejor, se reducirían gastos y costes innecesarios y los profesores se dedicarían a aquello para lo que hicieron su oposición: enseñar, vulgo dar clases, o investigar, o ambas cosas a la vez.

El último eslabón de esta cadena en la serie que he enumerado es el cuerpo docente, el denominado Personal Docente e Investigador (PDI).

Para la propuesta que voy a hacer a continuación, me voy a apoyar en las palabras escritas por Francisco García García y Juan Martínez-Val, dos profesores e investigadores, cuyo libro *La idea de Universidad en la sociedad de masas* me parece de obligada lectura para todos los que nos dedicamos a la noble ocupación de la docencia en la Universidad:

La universidad se funda en la desigualdad porque los alumnos son desiguales entre sí en sus capacidades y dones naturales (...) Y los profesores son desiguales entre sí exactamente por las mismas razones. Hay magníficos profesores que son pésimos investigadores porque las cualidades que se requieren para enseñar son distintas de las que se requieren para investigar, y también sucede lo contrario, magníficos investigadores y eruditos que son pésimos profesores. Y por supuesto también contamos con quien es muy bueno o muy malo en ambas actividades (p. 60).

La propuesta que hago, pues, tras esta pertinente cita, es que la nueva Ley de Educación cree dos cuerpos distintos en la carrera universitaria: el de *Docentes e Investigadores* y el de *Investigadores y Docentes*. En cada uno, se darían ambas funciones, pero soportarían más horas una u otra dedicación y, de este modo, los méritos que hemos de demostrar los profesores universitarios, quinquenios de docencia (cada 5 años, claro) y sexenios de investigación (cada 6) pesarían de forma proporcional al cuerpo al que se adscribiera cada uno. Es decir, que se unificaría el período de años evaluados para cada cuerpo: sexenios de investigación y sexenios de docencia. Quienes quisieran, por supuesto, podrían solicitar que les evaluaran en ambos ámbitos.

Para los no duchos en estas cuestiones, les ilustro –una vez más– con mi ejemplo personal. Yo soy mucho mejor como docente que como investigador. Lo sé y lo tengo asumido desde que llegué a la universidad como Titular en 2001. A todos los profesores se nos somete a una encuesta al terminar cada semestre elaborado por los alumnos. Como no es obligatoria, muchos alumnos “pasan” de

rellenarla. Si, en ellas, los que contestan aducen que tal profesor apenas viene a clase, no explica, les lee fragmentos de un libro suyo y no cumple con el Plan Bolonia, ese resultado no tiene repercusión alguna (bueno, rectifico, la consecuencia de las encuestas ha sido el obligarnos a fichar a los profesores antes de entrar a clase, nada más), pero los Quinquenios correspondientes se los dan a todos los profesores, prácticamente por el mero hecho de cumplir los años, independientemente de que hayan sido magníficos o pésimos docentes durante todo ese período.

El sexenio, sin embargo, que es la evaluación investigadora, se somete a un análisis externo, realizado por tribunales de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y puede resultar que el evaluador sea un profesor de una especialidad diferente a la del evaluado. Yo imparto Lengua Española para profesionales de la comunicación y de la publicidad, no Lingüística, por lo que mi campo de investigación, junto con mis colegas del área de conocimiento, es el estudio de la lengua en los medios de comunicación tanto escritos, como digitales o audiovisuales y el uso de nuestro idioma en las redes. Y esto, para los sabios de la Agencia, no tiene ni prestigio ni repercusión y sabe Dios con qué criterios nos evalúan. Mi campo de evaluación es el de Lingüística, Lengua y Filosofía.

De hecho, catedráticos con 5 sexenios (el máximo prácticamente al que da tiempo) no han pedido el 6.º por dos razones: porque están hartos de ver informes de la ANECA mal redactados (aquí exculpo a los trabajadores de la Agencia pues sé, por experiencia personal, que son bastante más competentes que los profesores que forman los tribunales de evaluación, quede constancia) y porque, para rellenar las instancias telemáticas del sexenio, lo que se hace en el mes de diciembre del año en que se cumple el período (ahora el período para solicitarlo abarca parte de diciembre y enero, no sé si por la dificultad que entraña rellenarlo), hay que hacer un máster y borrarse de este mundo durante un par de semanas.

Parece que por parte de ciertos grupos o sectores se quiere dificultar la vida profesional de los profesores de universidad que quieren dedicar la mayor parte de su tiempo a enseñar los conocimientos que otros han investigado, analizado, inventado o creado a partir de la reflexión; consideran que la docencia es menos importante que la investigación, cuando ambas son absolutamente complementarias y los alumnos agradecen mucho tener docentes que saben conjugar la vieja coyunda del buen maestro: *docere et delectare*. Por supuesto, estos buenos docentes no tendrían razón de ser sin sus colegas que van abriendo camino con sus investigaciones y trabajos en las diferentes áreas de conocimiento.

En esa división en dos cuerpos, cada profesor, tras aprobar la oposición pertinente, se adscribiría al cuerpo en el que se sintiera más capacitado. La evaluación, por tanto, para cada cuerpo se asentaría más en una u otra faceta, podría ser un 70 % / 30 %, con lo que se evitaría, a mi juicio, una injusticia flagrante y los tribunales de evaluación serían más equilibrados. Como la investigación lleva su tiempo y sus inconvenientes (sigue vigente el dicho “en España, investigar es sufrir”), los profesores que se adscribieran al grupo de Docentes e Investigadores soportarían el peso de dirigir TFG, coordinar titulaciones o áreas y todas aquellas tareas inherentes al cuerpo docente que conllevan gestión como la dirección y la secretaría académica de los departamentos.

De este modo, los profesores con mayor peso en la docencia habrían de publicar sus trabajos en este ámbito tan fundamental, es decir, en planes de mejora de la docencia, en el estudio del currículo de cada Grado, en aplicaciones prácticas de mejora de su asignatura, es decir, aquello que concierne fundamentalmente a los aspectos docentes universitarios. Así, los sexenios docentes tendrían el mismo valor, en cuanto al prestigio y a las mejoras económicas, que los sexenios de investigación y valorarían

la capacitación didáctica y el cumplimiento de los objetivos profesionales.

Por su parte, aquellos cuyo peso recayera fundamentalmente en la investigación, seguirían empleando sus horas dedicadas a este fin en los aspectos del conocimiento de las materias, patentes, etc., como hasta ahora, pero con dos mejoras imprescindibles. En primer lugar, se exigiría que los Tribunales de la ANECA tuvieran el suficiente número de miembros como para que se garantizara que el evaluador siempre perteneciese a la misma área de conocimiento que el profesor evaluado. Y, en segundo lugar, y al amparo de la tan proclamada transparencia pública, los miembros de los tribunales se abstuvieran por ley de evaluar a compañeros de su universidad, si se diera el caso porque, desgraciadamente, en el mundo universitario (como en otros mundos profesionales) las enemistades y las envidias y los rencores (lo escribo con polisíndeton) están a la orden del día. Los miembros de estos tribunales, a mi juicio, deberían ser profesores universitarios eméritos o jubilados ya de su labor, que hubieran acabado su vida laboral con 5 sexenios de Investigación y otros 5 de docencia (hasta que cada cuerpo fuera teniendo profesores de cada ámbito con suficiente bagaje) para garantizar su competencia y su independencia de criterio.

Por último, está el peliagudo asunto de los contenidos. Los programas de los grados se han hecho, en muchos casos, atendiendo a la fuerza que tiene cada departamento. Si un departamento tiene muchos profesores, o profesores astutos que saben ubicarse junto a la peana del poder (vulgo pelotas, para que me entiendan), en el programa tendrán más presencia las áreas de conocimiento de estos grupos.

De nuevo, voy a recurrir a los precitados profesores García y Martínez-Val:

La igualdad de materias en el currículum es otra manifestación de pasión igualitaria en la universidad. Esta igualdad establece que cualquier materia que se imparte es siempre de la

misma importancia que otra, sean cuales sean los rangos de profundidad, aplicaciones, especificaciones, generalidad, etc., de una y de otra. De las premisas anteriores se deduce que la mecánica general debe considerarse igual a la tornillería y que, si se oferta un curso sobre los “espagueti western” rodados en Almería de una parte, y otro sobre las formas narrativas audiovisuales, ambos han de gozar de las mismas horas y los mismos créditos a pesar de que el primero de ellos podría subsumirse perfectamente entre los ejemplos del segundo. Pero son pocas las voces que se atreven a manifestarse en la universidad para defender que la igualdad, en ese ámbito, es muerte y no puede ser otra cosa distinta de la muerte (p. 57).

No puedo más que estar completamente de acuerdo con mis dos colegas. Y pondré brevemente –de nuevo– un ejemplo que atañe a mi docencia.

La asignatura que yo imparto es Lengua Española para los grados en comunicación de nuestra universidad. Esta asignatura, en 4 años (grado simple) o en 5 años (doble), solo se imparte en el primer curso y un solo semestre. Los chicos, con un bachillerato tan corto y un 2.º tan estresante y de duración limitada por la Selectividad (o la prueba de Evaluación de Bachillerato y Acceso a la Universidad, EBAU, o cualquier otra sigla que se les ocurra) no llegan con la formación adecuada, al menos en lo que respecta a mi ámbito de conocimiento. Y no podemos hacer un 3.º de Bachillerato en la Universidad en el que dediquemos un tiempo precioso a cuestiones de ortografía, puntuación y orden sintáctico, es decir, al orden de las ideas y a su adecuada competencia comunicativa, tanto oral como escrita.

Si, para un periodista o un profesional de la comunicación audiovisual o de las relaciones públicas, no es importante saber hablar o redactar, apaguemos de una vez el chiringuito, démosles el título en el momento en que sepan manejar cámaras y demás instrumentos de la NTIC y dejemos de torturarles con cuestiones tan poco esenciales como puntuar, acentuar, buena ortografía y saber expresarse. Una sola asignatura de Lengua Española en primero y un semestre: ¡una auténtica barbaridad!

e) Preguntemos también a los alumnos de esta etapa

Que quiera sacarles de los órganos de gobierno de la universidad no quiere presuponer que ellos no puedan opinar sobre diversos aspectos que les atañen muy directamente. Por ello, en “Reflexiones a pie de obra VII” transcribo los testimonios de unos alumnos a los que he pedido su opinión sobre la educación universitaria. Cursan un grado doble y llevan ya cierto tiempo en la universidad, por lo que su opinión es, a mi juicio, valiosa y pertinente. Como están todavía cursando su carrera, pondré solo las iniciales de su nombre y apellidos para evitarles problemas, que nunca se sabe. Cuando terminen su grado, si este libro viera nuevas ediciones, pondría sus nombres completos.

Creo que la visión de estos tres alumnos es cruda y bastante acertada. Y apoyar estas opiniones es, o puede parecerlo, tirar piedras contra mi propio tejado. Conozco a los tres: les he dado clases, pero no sé lo que piensan de mí, si estoy en ese grupo motivador que describen o en aquel otro desmotivado. Pero, al menos desde mi experiencia, he descubierto a unos jóvenes maduros que no han puesto inconveniente en mandarme estas reflexiones para incorporarlas a este ensayo sobre la educación.

Hay que escucharlos, porque lo que dicen tiene un fundamento que nos debería hacer reflexionar a todos: autoridades políticas, académicas, profesores y padres. Ellos son unas víctimas de este sistema que desmotiva por el hecho de faltarle “alma”, es decir, la educación no es una fábrica de títulos, sino una institución que debe formar personas, primero, y profesionales preparados para afrontar un trabajo, después. Como dicen los profesores ya citados, García García y Martínez-Val,

La universidad no puede ni es su misión específica transformar la sociedad, pero sí puede, y sí es su misión específica, formar a los alumnos y forjar su mente (p. 51).

Es ni más ni menos lo que piden estos tres alumnos, a quienes agradezco de corazón su aportación, y es lo que pide una mayoría silenciosa que durante los años de su grado quiere aprovechar el tiempo.

f) Ley de Educación en la etapa universitaria

Ya hemos hablado de los pilares en los que se asienta el funcionamiento de la Universidad. Así, pues, la nueva Ley de Educación para esta etapa deberá contar, en primer lugar, con la opinión de la CRUE. Es preciso recabar de la institución que agrupa a todos los rectores de España su opinión sobre cuestiones de organización, inversiones, dotaciones y planificación de los Grados para que realmente sean válidos en cualquier lugar de Europa, con independencia de la universidad en que se estudien. Ese es el espíritu de Bolonia, pero, desgraciadamente, no se cumple.

Es importante escucharlos porque ellos tienen una visión global del problema (en el sentido primigenio de este adjetivo, es decir, una visión en conjunto) y deben aportar sus ideas para acometer esta nueva ley.

Posteriormente, deben escuchar también a los profesores, para lo que se podría establecer una macroencuesta que pudieran contestar cuantos quisieran con el fin de aportar la experiencia que da el estar al pie del cañón. Compaginar docencia e investigación más formación es la ecuación a la que hay que dar una respuesta pronta y adecuada.

El tercer pilar es el del Personal de Administración y Servicios. A ellos, obviamente, también hay que escucharlos para las cuestiones de organización administrativa y eficacia. Ellos soportan muchas situaciones enrevesadas a las que deben dar respuestas inmediatas, a veces sin el soporte legal necesario o con un soporte lo suficientemente ambiguo para generar más problemas de los que se solucionan.

El siguiente estamento al que hay que escuchar es a los alumnos. El que yo opine que han de salir de los órganos de gobierno de la universidad, repito, no es óbice para escuchar también sus opiniones. Ellos “padecen” el sistema y deben también aportar sus sugerencias para recuperar el ‘alma’ de la universidad: la formación de personas de forma integral: una ética para la vida, y unas competencias para el mundo laboral.

También podría escucharse a las empresas a través de sus organizaciones para que la Universidad pudiera también planificar determinados grados que puedan ser necesarios para el funcionamiento del tejido empresarial, crear riqueza y que esta, a su vez, fuera una fuente viva de creación de puestos de trabajo.

Como estamos viviendo un mundo cambiante, es necesario que el estudiante desarrolle por sí mismo la capacidad de adquirir conocimientos y saber adaptarse. Necesita incorporar conocimientos transversales

Sugerencias para la próxima Ley de Educación en esta etapa

Para concluir este apartado de la etapa universitaria, expondré una serie de ideas contrastadas con mi catedrático y, sin embargo, gran amigo el profesor Sarmiento, sacadas de nuestras conversaciones habituales en los tiempos que nos deja nuestra actividad docente e investigadora.

- La universidad debe medirse por los resultados en investigación y en innovación y por la calidad y la originalidad de la docencia.
- La universidad debe evitar estereotipos y buscar formar ciudadanos con habilidades y conocimientos polivalentes.
- La universidad presencial debe ser diálogo.
- La *online* es un apoyo que suple la esencia de la presencial; nunca la suple en su totalidad.

- La formación del profesor debe ser especializada, al principio, para ser lo más amplia posible, después.
- El profesor ha de abarcar el dominio de la materia y la correspondiente capacidad didáctica y pedagógica para transmitir a los alumnos.
- El profesor debe mantener el impulso de renovación constante si opta por la vía docente. Y, si se decanta por la vía investigadora, ha de traducir esos nuevos conocimientos y adaptarlos para la divulgación.
- Hay que establecer una carrera docente, investigadora y mixta (Administración y docencia, Investigación y administración) y dejar claros los pasos desde el primer peldaño hasta el último de la carrera universitaria, así como los incentivos económicos por alcanzar objetivos.
- En lo tocante a la organización universitaria, debe delimitarse la temática en la que deben intervenir todos los estamentos y la que es exclusiva del profesorado, del PAS o del estudiantado.
- El docente tiene que ser como el sol: irradiar luz y dar calor a los educandos, aunque solo sabrán apreciarlo aquellos que dignen girarse hacia su influjo (papa Francisco).
- El docente es líder en el aula, mediador para ayudar al discente a “aprender a aprender” de una forma autónoma la cultura del cambio en la que están inmersos y como investigador apasionado por descubrir y por saber.

7. FORMACIÓN PROFESIONAL

La Ley Orgánica 5/2002, de 19 junio, de las cualificaciones y de la Formación Profesional, define la Formación Profesional como el conjunto de las acciones formativas que capacitan para el desempeño cualificado de las diversas profesiones, el acceso al empleo y la participación activa en la vida social, cultural y económica.

La Formación Profesional es uno de los retos que está impulsando España, al igual que lo están haciendo otros países europeos, debido a que España se encuentra por

debajo de la media de estos países en cuanto a niveles de Formación Profesional.

He de reconocer mi total desconocimiento de esta etapa educativa. Apasionante, sí, y lo entiendo, pues va a capacitar a una serie de jóvenes para desempeñar un trabajo honrado y cualificado con el que ganarse la vida, en muchos casos, presumo, mejor y más tempranamente que sus compañeros universitarios.

Por ese desconocimiento absoluto del que hasta ahora adolecía, he recurrido a Pilar Moreno, una alumna mía de 1.º del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas que accedió a la universidad desde un módulo superior de lo que comúnmente se conoce por FP y que llamó mi atención por su madurez y preparación bastante mayores que las de sus compañeros un par de años más jóvenes. Lo que voy a escribir aquí es una visión desde dentro de este capital ciclo, fruto de conversaciones con mi alumna, alguna reflexión por escrito que me hizo llegar amablemente, y que le agradezco sinceramente, y de algunas lecturas que he hecho al respecto.

a) La Formación Profesional en España

Tradicionalmente, la sociedad española ha tenido una percepción un tanto negativa de la Formación Profesional, principalmente en su vertiente reglada, considerándola únicamente como una opción para las personas que no tenían capacidad o motivación suficiente para continuar con estudios de bachillerato o una titulación universitaria.

La Constitución de 1978, en su artículo 27, define los principios legislativos básicos del “derecho a la educación”. El artículo 40.2 señala el deber de las Administraciones públicas de promover la Formación Profesional.

Posteriormente, con la promulgación de la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE),

se consiguió dar un impulso a la Formación Profesional con la integración de tres subsistemas de formación profesional existentes en España: formación reglada, formación ocupacional y formación continua. Más adelante, nos centraremos principalmente en la formación reglada.

Las nuevas ofertas de empleo están provocando el resurgir de la Formación Profesional.

Hoy en día, en España se trabaja por conceder a la Formación Profesional la misma importancia política y social de la que otros países europeos gozan, ya que se trata de una clave para el futuro debida a los siguientes motivos:

- Se considera un puente hacia la formación a lo largo de la vida.
- Puede actuar como un mecanismo de “recuperación” de aquellas personas que abandonaron el sistema educativo en cualquiera de las etapas.
- Es una solución a las necesidades concretas de formación en las empresas españolas.

En la actualidad, nos encontramos inmersos en un proceso de cambio en las enseñanzas de Formación Profesional. El sistema educativo intenta adaptarse a las nuevas demandas y ofrece una formación dual, presencial, semipresencial o a distancia con el fin de que los alumnos obtengan las competencias necesarias para su sector.

b) Finalidad de la Formación Profesional

La principal finalidad de la Formación Profesional en el sistema educativo es la de preparar a los alumnos en un campo profesional y facilitar su adaptación a las modificaciones laborales que pueden producirse durante su carrera profesional.

Estas enseñanzas tienen por objetivo conseguir que los alumnos adquieran las capacidades que les permitan, entre otras, las siguientes:

- Desarrollar una competencia general.
- Comprender la organización y características del sector productivo correspondiente, así como los mecanismos de inserción profesional; conocer la legislación laboral, los derechos y obligaciones de las relaciones laborales.
- Aprender por sí mismos y a trabajar en equipo.
- Afianzar el espíritu emprendedor.

c) Valor añadido de la Formación Profesional

La Formación Profesional inicial o reglada forma parte del sistema educativo formal y depende en cuanto a planificación del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, aunque se transfiere su gestión y ejecución a las Comunidades Autónomas.

En la actualidad, la Formación Profesional son los estudios profesionales más cercanos a la realidad del mercado de trabajo y dan respuesta a la necesidad de personal cualificado especializado en los distintos sectores profesionales para responder a la actual demanda de empleo.

La Formación Profesional oferta más de 150 ciclos formativos dentro de 26 familias profesionales con contenidos teóricos y prácticos.

Dentro de cada familia profesional se ofertan:

- **Ciclos de Formación Profesional Básica.** Están orientados a estudiantes de entre 15 y 17 años que no han finalizado los estudios secundarios obligatorios, pero han conseguido llegar a 3.º de la ESO.

Después de haber realizado esta FP, se puede acceder a un ciclo formativo de Grado Medio.

El objetivo es formar a los jóvenes para que puedan tener una profesión que les permita acceder al mercado laboral.

- **Ciclos Formativos de Grado Medio.** Con estos estudios se obtiene la titulación de técnico, pudiendo acceder al estudio de ciclos formativos de grado superior o bachillerato.

El objetivo principal es permitir que el alumno pueda adaptarse al mundo laboral, así como asumir responsabilidades.

- **Ciclos Formativos de Grado Superior.** Con estos estudios se obtiene el título de técnico superior. Este grado pertenece a la formación terciaria en España.

Los objetivos que quiere fomentar este grado son: conseguir aptitudes que permitan adaptarse a las situaciones laborales presentes y futuras, asumir responsabilidades de coordinación, así como planificar el trabajo personal y, a continuación, realizar verificaciones y valoraciones.

Desde la llegada de la crisis económica, el aumento de las inscripciones en la Formación Profesional ha sido constante. Esta formación es vista como una posibilidad de incorporar de forma rápida unos conocimientos que permitan la incorporación casi inmediata en el mercado laboral. La Formación Profesional ha ido ganando popularidad entre los jóvenes estudiantes de bachillerato y también entre los universitarios que no han tenido suerte en la búsqueda de su primer empleo.

Los datos del servicio público de Empleo Estatal muestran que durante el año 2015 la contratación de titulados en FP fue mayor (15,25 %) que la de los universitarios (10,12 %).

Algunas de las razones que hacen que tantos estudiantes vean en la Formación Profesional la salida ideal para encontrar empleo podrían ser las siguientes:

- La posibilidad de alcanzar un empleo internacional gracias a los conocimientos adquiridos, que

pueden aplicarse prácticamente en cualquier parte del mundo.

- La agilidad con la que pueden realizarse los estudios en comparación con los universitarios, que incluyen programas más extensos y generalmente menos prácticos.
- La posibilidad de realizar prácticas en empresas que permita acceder al mercado laboral de manera sencilla.

d) Razones para estudiar Formación Profesional

En los últimos años, tanto las necesidades de las empresas como los títulos con mayor inserción laboral han cambiado y ahora son los grados de Formación Profesional los que acaparan todas las miradas. La Formación Profesional ofrece posibilidades que otro tipo de formación no puede ofrecer.

A continuación, vamos a mencionar algunas de las razones por las que estudiar este tipo de formación:

- El 66 % de los empleos que aparezcan hasta 2020 estarán destinados a este tipo de titulados. Las empresas necesitan titulados con las competencias técnicas que se adquieren en estos ciclos formativos.
- Los cursos de Formación Profesional están destinados a una rápida inserción laboral.
- En tan solo **dos años**, obtienen una titulación que les capacita para acceder a un empleo.
- Existe una gran variedad de especialidades para estudiar.
- Al final de los estudios, se han realizado prácticas formativas en centros de trabajo, lo que ofrece la experiencia necesaria para acceder al mundo laboral.

e) Ayudas y becas

Para el impulso de este tipo de formación, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte convoca anualmente ayudas para los estudiantes.

Existen diferentes tipos de becas y ayudas:

- Becas generales de estudios, destinadas a aquellos estudiantes con menores recursos económicos.
- Becas de movilidad, becas Erasmus para estudiantes de ciclos formativos de grado superior, para que puedan realizar una parte de los estudios o prácticas profesionales en el extranjero.
- Becas de organismos privados: algunas entidades privadas ofrecen becas para cursar determinados estudios de FP.

El presupuesto aprobado en Madrid para el curso 2015-2016 para los ciclos formativos de grado superior ascendió a los 22 millones de euros, lo que permite que 11.000 estudiantes se beneficien de estas becas.

f) Formación en centros de trabajo

El plan de estudios de cualquier ciclo formativo está dividido (normalmente) en dos cursos, en los cuales el alumnado aprende toda la teoría y adquiere la preparación necesaria para salir al mundo laboral y defenderse en él.

Uno de los aspectos más importantes de la Formación Profesional son las prácticas en las empresas. Las prácticas permiten al alumno tener un primer contacto con el entorno laboral y, de esta manera, adquirir una serie de competencias técnicas que en un futuro profesional serán de gran utilidad. Las prácticas en empresas potencian la posibilidad de ser contratados por los centros en los que se desarrollan estas prácticas.

La duración de esta FCT (Formación en Centros de Trabajo) varía entre dos o tres meses aproximadamente y

se hace siempre al final del Ciclo cuando todos los demás módulos han sido superados.

g) El principal reto de la Formación Profesional

El principal reto de la Formación Profesional es mantener en el futuro la buena acogida y el interés que ha despertado en la actualidad entre los jóvenes estudiantes. Este interés se conseguirá, y nada mejor para conseguir tal objetivo que mantener actualizada la oferta educativa y adaptarla de forma continua a las necesidades reales del mercado laboral, razón por la que, actualmente, año tras años sus aulas permanecen llenas de alumnos.

Otro de los retos a los que se enfrenta es el de acercarse aún más al sistema productivo, cuestión que, poco a poco, se está logrando y que va a facilitar la inserción laboral de los alumnos al conocer mejor los requisitos profesionales específicos que requiere cada puesto de trabajo

Y otro de los mayores retos que tiene la Formación Profesional es el de facilitar a profesionales con una gran experiencia laboral la posibilidad de obtener una titulación que los ayude a acceder de nuevo al mundo laboral.

Pedí también a mi alumna que me aportara su experiencia tras esos dos años, que el lector interesado puede leer íntegramente en “Reflexiones a pie de obra VIII”.

8. PROTAGONISTAS DE ESTE LÍO

a) Los alumnos

Por lo que hemos visto en algunas de las páginas anteriores, muchos alumnos actuales no están educados en el respeto al profesorado ni en la concepción del colegio o instituto como una institución transmisora de conocimientos y valores a los que, por supuesto, se va a aprender materias necesarias para la competencia laboral, pero

también, y no menos importante, valores como el respeto y el civismo necesarios para adquirir carta de ciudadanía ejemplar.

Los alumnos no tienen muchas veces la culpa de haber escuchado conversaciones en casa que no sitúan precisamente a maestros y docentes en el lugar de respeto que les corresponde ni de presenciar, incluso, escenas poco edificantes o actuaciones violentas en el propio colegio.

Hay que transmitirles con campañas adecuadas, dirigidas a toda la familia, que la figura del maestro y del profesor que enseña estos conocimientos y transmite esos valores ha de ser respetada siempre, como la autoridad que es, aunque a veces no se comparta plenamente su criterio.

Hemos de recuperar esa relación de respeto, a ser posible, con las menores medidas coercitivas. Hay que persuadir a los padres de que, cuanto más respetada sea la figura del docente por parte de sus hijos, más provechosa será para ellos la etapa educativa. El alumno es el eslabón más débil de la cadena, el que sufre de manera más significativa esos comportamientos sociales tan poco deseables. Hoy, además, con los teléfonos móviles y las redes sociales, el daño que se hace puede ser irreparable: por ejemplo, propagar una campaña contra un profesor, grabar agresiones en clase. Esto, en cuanto a la relación alumnos/ profesor.

Pero el daño sube de punto con el temido y muy real problema del “acoso escolar”, en donde ya hemos presenciado males irreparables con muertes totalmente innecesarias de chicos y chicas que todavía no habían empezado a vivir. Ellos, los niños, adolescentes y jóvenes nos necesitan, aunque se crean muy maduros. Ya he dicho anteriormente que los noes a ciertas edades causan rabietas y disgustos, pero beneficiarán sobremanera al adulto de mañana.

No perdamos esta oportunidad única de empezar a construir seres humanos valiosos desde la infancia. La familia tiene que recuperar su papel educador y no dejar que este quede exclusivamente en manos del centro educativo, o, lo que es mucho peor, en manos de la pandilla o el grupo de amigos. La buena educación que hay que inculcar desde la cuna en el seno familiar, y la Educación buena que debemos procurarles entre todos los agentes implicados en la tarea más noble que existir puede, formar seres humanos aptos para desenvolverse en la vida laboral y con unos principios éticos inamovibles, es, parafraseando al poeta Gabriel Celaya, la mejor arma cargada de un futuro prometedor.

Es innegable que, en la sociedad actual, los alumnos tienen unas impresiones sobre la educación muy diferentes a las de hace tan solo unas décadas. Siendo realistas, piensan de manera generalizada que el sistema educativo no les aporta nada nuevo, nada interesante; **se aburren en clase.**

Es bien sabido que, en los últimos veinte años, con el uso generalizado de Internet, todo ha cambiado para los estudiantes pues el acceso a la información es libre y se ha extendido universalmente con buscadores como Google. Hoy en día, nuestros alumnos no nos necesitan a los profesores como meros transmisores de conocimiento, es decir, **si quieren saber algo, lo buscan en Internet** (y, además, en formato audiovisual, que les atrae más) pues la información está disponible fácilmente con el toque de una tecla del ordenador o más bien del móvil, que es el dispositivo que más manejan y del que no se separan.

Resulta evidente, entonces, que **no se puede seguir enseñando de la misma manera ni con los mismos materiales educativos con los que se hacía dos décadas atrás:** hay que despertar en los alumnos el interés, las ganas y la curiosidad por aprender en el colegio, en el instituto, en la universidad, porque ellos ya aprenden y

mucho (a veces, demasiado para sus respectivas edades) fuera del contexto escolar.

b) Los profesores

En primer lugar, y en importancia también, dejémosles tiempo para formarse: “Si lo que pretenden es contar con gente formada, que abran las vías para conseguirlo” (César Bona, p.199). Vayamos creando, además, en la sociedad una imagen del profesorado más acorde con la realidad y con la importancia de su labor. Antaño, recuerdo que si, al llegar a casa, le contaba a mi padre que tal profesor me había regañado y castigado, el complemento a ese castigo era inmediato por su parte. Con ello, íbamos creciendo en un ambiente en el que se respetaba –sin adjetivos cuantificadores– a los profesores porque nuestros padres los respetaban y los respaldaban.

Apunta Javier Fernández del Moral (art. cit.: 9) que “Hoy los docentes, como los periodistas, están más maltratados que nunca, menos protegidos que nunca, y su libertad profesional puede peligrar gravemente si no se la protege”.

Motivación y formación, formación y motivación, un binomio indisociable. Hemos visto testimonios en estas páginas en los que se señala una gran falta de motivación en este colectivo, colectivo que en ESO y Bachillerato tiene las tasas más preocupantes de bajas laborales por depresión. Hemos de recuperar, urgentemente, la figura del Maestro o del Profesor como alguien imprescindible en la buena marcha de una sociedad democrática y más justa y confiar, como lo hacemos con el médico, el abogado, el asesor fiscal, el arquitecto, en que, como profesionales que son, saben bien lo que hacen.

En cuanto a la motivación, mi antigua alumna Ana María García Luque (hoy buena amiga y excelente maestra), me comenta que muchas veces se preguntan qué está pasando, qué está fallando, por qué ha cambiado tanto el

perfil del alumno, por qué hay tanto fracaso escolar, por qué hoy en día los chavales no tienen interés por aprender, por conocer. La respuesta, me comenta, está en la base de la Educación: la sociedad, donde abunda la desmotivación y el pesimismo: la crisis, el paro, el desencanto por la política y por los políticos, las catástrofes...

Los educadores, añade, somos los responsables de paliar todo esto. Debemos “proteger” a nuestros alumnos de este pesimismo, y buscar la fórmula para “motivar”, palabra fácil de pronunciar, pero no tan fácil de provocar en los alumnos. La mejor motivación depende de uno mismo: un maestro motivado, entusiasmado por su profesión, dejará una huella en sus alumnos que marcará, sin lugar a dudas, su personalidad. Un maestro sonriente creará alumnos sonrientes, un maestro apasionado por la lectura tiene más posibilidades de crear apasionados lectores. Los docentes debemos recordarnos diariamente que somos modelos de referencia para los alumnos, y que ellos también aprenden de nosotros a emocionarse, a entusiasmarse por el conocimiento.

Y esta desmotivación generalizada de los cuerpos docentes no es debida únicamente a la cuestión retributiva. Bien es cierto que los sueldos de esta profesión no son muy atractivos, pero estoy seguro de que ningún profesional de la Educación con vocación se desmotiva por esta causa. En cualquier caso, reivindico un replanteamiento de sus emolumentos: habría que retribuirles en atención a la responsabilidad que tienen entre sus manos, que no es otra que la de formar a las generaciones que en un futuro cercano dirigirán nuestra sociedad, nuestro país.

Para ejercer la docencia en centros públicos (y también en los privados), se exige una titulación en el área de conocimiento determinada y, luego, un “Certificado de Aptitud Pedagógica”: además, si hay másteres, o cursos especializados o estancias en el extranjero, mejor que mejor.

Por la importancia de su labor (les dejamos a nuestros hijos, lo que más queremos en esta vida y el futuro del país), hemos de permitir que se formen convenientemente, que se reciclen con el paso del tiempo y que todo ello desagüe en ese binomio que escribíamos al principio. Por ello, todos los maestros y profesores deberían tener derecho a un año sabático de formación a cargo del Estado (y en la privada, con un concierto determinado que distribuyera los costes de esta formación racionalmente) al alcanzar una antigüedad determinada. Esto redundaría en beneficio de la sociedad sin lugar a dudas.

Y traigo a colación las atinadas reflexiones que me ha hecho llegar mi colega, compañera y amiga de muchos años de docencia en la universidad, la excelente profesora (las encuestas de los alumnos avalan mi afirmación) Raquel Pinilla, con quien tanto he querido (parafraseando a Miguel Hernández) y con quien tantos momentos de inquietud y zozobra he compartido a lo largo de estos años. Fruto de nuestras conversaciones, son las consideraciones que escribo a continuación.

La educación merece tener hoy en día una atención prioritaria por parte de toda la sociedad y, sin embargo, a veces parece que solo la tenga de la propia comunidad educativa. La educación debe ser responsabilidad de todos, desde los gobernantes hasta los propios alumnos, y todos debemos contribuir a su mejora en la medida de nuestras posibilidades porque la educación siembra las bases y los valores para que una sociedad sea cada vez más justa y funcione mejor.

Los profesores estamos inmersos en un proceso continuo y, en ocasiones, precipitado y desbordado, de renovaciones metodológicas y adaptaciones urgentes a las tecnologías. Hay que estar al día y adaptarse a las nuevas corrientes: innovación, creatividad, neuroeducación, metodologías activas, uso de los recursos tecnológicos, etc., pero no basta con nuestra buena voluntad, **necesitamos**

tiempo y un plan de formación riguroso y continuado, y son las instituciones educativas a las que pertenecemos las que tienen la obligación de dirigirnos y proporcionarnos esa formación.

Los profesores somos la clave de cualquier cambio educativo y, por tanto, no se podrá avanzar hacia una buena política educativa si no se cuenta con nuestra opinión y experiencia. La mayoría de los docentes nos sentimos involucrados en nuestro trabajo y queremos formar parte y contribuir a ese cambio educativo que se pide desde todos los sectores sociales.

Es necesario, además, que se reconozca abiertamente que nosotros debemos ser los agentes principales de ese cambio pues somos los que estamos en el aula, día a día, con los alumnos, conocemos su realidad y lidiamos con las situaciones reales de enseñanza. Por eso, sería un avance fundamental que **se revalorizase la profesión docente**; la sociedad debe entender que la figura del profesor es esencial y no puede estar desprestigiada con ideas superficiales y demasiado extendidas como la de que “los profesores trabajan poco y tienen muchas vacaciones”.

Pero **ese prestigio de la docencia tiene que venir también desde dentro** de la propia política institucional de evaluación de la calidad: la calidad docente debe ser tan importante o más que la calidad investigadora. No es lo mismo la docencia que la investigación (ya hemos hablado de esta cuestión en el capítulo dedicado a la universidad), las dos facetas son importantes, pero, si queremos buenos profesores, quizás no se deba exigir también que seamos ávidos investigadores. En esta vida, no hay tiempo para hacerlo todo bien, así son las cosas.

La comunicación externa es básica y **hay que saber explicar a la sociedad cuál es el trabajo real de un profesor** y el valor social y los beneficios que conlleva este arduo y apasionante trabajo.

En cuanto a la relación entre profesores y alumnos, para mi colega la profesora Pinilla, los nuevos métodos y la aparición de las NTIC han supuesto también un **cambio en la relación entre profesores y alumnos** y es importante que los docentes lo reconozcamos y nos vayamos adaptando a esta nueva realidad.

No hace mucho que los alumnos pensaban mayoritariamente que, ante todo, un buen profesor debía saber mucho sobre la materia que impartía y explicarla bien; **hoy en día, priorizan más la relación personal con el profesor**, que les entienda como alumnos y que sea cercano, que los motive para aprender y se preocupe de cómo lo hacen. Los alumnos tienen muy claro que el profesor debe ser mucho más que el que suelta un “rollo” en clase, luego se va y hasta el examen... Así, desde luego, no aprenden; solo memorizan para olvidar.

Por eso, es tan importante que el profesor se forme para descubrir y aplicar nuevas maneras de enseñar: uso de las tecnologías, diseño de actividades significativas de aprendizaje, puesta en práctica de dinámicas colaborativas, planteamiento de retos y desafíos de aprendizaje, desarrollo de competencias básicas y específicas, etc. La formación metodológica del profesor es una necesidad prioritaria, como hemos comentado en el apartado anterior.

Además, **la educación no puede dejar de lado la enseñanza explícita de la educación emocional y de los valores**. A este respecto, apunta César Bona:

Si yo pudiera cambiar algo en la universidad, en el primer año de carrera de los que van a ser maestros o maestras incluiría una asignatura que se llamaría “Gestiona tus emociones”; el segundo año pondría otra asignatura cuyo título fuera “Ahora que sabes gestionar tus emociones, enseña a los niños y a las niñas a gestionar las suyas” (...) También prestaría más atención a la relación entre las universidades y la escuela. Efectivamente, habría que replantearse muchas de las carreras de nuestras universidades, sobre todo aquellas

que tienen luego una aplicación muy directa con personas: empezando por Magisterio, siguiendo por Derecho y terminando por las Filologías (p. 243).

En el aula, debe fomentarse y trabajarse el desarrollo de estrategias de relación interpersonal entre el profesor y los alumnos y entre los propios alumnos. En la sociedad actual, ha cambiado y mucho la manera de relacionarnos; hoy más que nunca hay que desarrollar las habilidades sociales de los alumnos porque el mundo que nos rodea hace que las relaciones sean más complejas y porque los canales y las formas de comunicación son cada vez más numerosos y hay que entenderlos y dominarlos para evitar malentendidos y conseguir una comunicación asertiva.

La comunicación debe ser una competencia transversal en las diferentes etapas y materias educativas. Es precisamente en el aula donde el profesor puede actuar como observador y guía en este sentido. Sin duda, trabajando estos aspectos de relación y educación emocional con los alumnos, se evitarían muchos de los problemas y situaciones de acoso que tienen lugar en el aula y en torno a ella.

c) Los padres

Sin ellos nada es posible. Los que somos padres sabemos la importancia que tiene la educación de nuestros hijos en los primeros años de su vida. Desde dormir sus horas (los expertos dicen que los que duermen al principio de sus vidas lo suficiente, crecen más y son mucho más tranquilos), hasta ir corrigiendo sus instintos primarios.

También hemos hablado más arriba de la importancia del ejemplo que hemos de darles a lo largo de todos los años de su formación, prácticamente, hasta que se vayan de casa. Hemos de estar atentos a sus inquietudes, sus miedos, sus dudas y guiarlos con ese ejemplo y también escuchándolos. Tienen cosas muy importantes que apor-

tarnos. El hecho de ser pequeños no significa que todo lo que dicen o hacen carece de importancia. Ser niño no equivale a ser corto de ideas, sino, muy al contrario, ser niño significa una mente abierta e infinita llena de ideas maravillosas con las que los padres podemos hacer verdaderas obras maestras de artesanía.

Hemos de saber decir no a muchos de sus caprichos, entre ellos, la posesión de un móvil a edad muy temprana y, a veces, un móvil cuyo coste no baja de 400 euros (¡una auténtica barbaridad!). Los padres no somos amigos de nuestros hijos, porque en tal caso les dejaríamos huérfanos, somos –para bien y para mal– sus padres. Los amigos los eligen ellos durante su salida a la vida, pero a nosotros no pueden elegirnos. Y tampoco les hemos pedido permiso para traerlos al mundo, los hemos traído sin preguntar; por eso, yo no puedo entender a esos padres que echan en cara a sus hijos que les han pagado los estudios, la ropa, les han dado de comer o les han pagado estancias en el extranjero. ¿Qué queremos: que se gestionen ellos todo eso?

Y, vuelvo a repetir, por su importancia, que, si nos ven tratando siempre de defraudar al fisco, defraudarán; beber a menudo, beberán; ver mucho la tele, la verán; si nos ven leer libros, todos los días un rato, leerán. Yo empecé a fumar muy joven porque mis padres fumaban y me parecía muy elegante, sobre todo, mi madre, con aquellas cajas metálicas de la desaparecida marca “Craven A”. Bien es cierto que, de cuatro hermanos, uno no fumó nunca, por lo que, a veces, esta regla tampoco funciona. Sin embargo, mi casa estaba llena de libros y mis padres eran unos excelentes lectores: los cuatro hermanos tenemos arraigado el hábito de leer.

A mi juicio, creo que es muy eficaz que nos vean hacer cosas positivas por nuestra cuenta, y hacer cosas con ellos lúdicas y edificantes, es decir, jugar, comentar un programa de televisión o un libro, hablar de política..., en fin, pasar con ellos ratos agradables y, a la vez, formati-

vos. Conviene también que nuestros hijos nos conozcan y, sobre todo, conviene que los escuchemos, **tenemos que escuchar a nuestros hijos**.

Maestros y profesores, padres y empresarios... ganaríamos mucho escuchando a nuestros alumnos, hijos, empleados... Se dice mucho que Dios nos dio dos orejas y una boca para escuchar el doble de lo que hablamos. Y vuelvo a recurrir al Maestro César Bona:

No me cansaré de repetirlo: **escuchar** es la llave que nos da acceso a nuestros alumnos. Debemos tener claro que nuestra misión no siempre será la de enseñar, quizá nuestro cometido sea escuchar: escuchar para conocer con quiénes estamos tratando (p. 253).

Y, como en otras cuestiones de este trabajo, he recurrido a voces autorizadas: les he pedido a unos antiguos alumnos míos del colegio Joyfe de Carabanchel (cosechas 64 y 65), hoy buenos profesionales y padres responsables y comprometidos con la educación de sus hijos, su opinión al respecto, que el lector interesado podrá leer en "Reflexiones a pie de obra IX".

9. LOS ANTAGONISTAS

a) Los políticos

A estos les dedicaré pocas líneas. La profesión de la política debe recuperar su prestigio. Los políticos son necesarios y los decentes, que los hay y en cantidad, deben apartar de raíz a aquellos que van a este noble arte a enriquecerse o a figurar porque ya son ricos. Es una profesión de servicio público en la que no debería permanecer más de ocho años seguidos. Al pasar ocho años, debería ir renovándose, no solo los altos cargos, sino también diputados y senadores, nacionales y autonómicos, y volver a la vida profesional por, al menos, una legislatura completa.

Y, en cuanto a la Educación, al frente de los órganos competentes, tanto en la Administración como en los par-

tidos políticos, deben estar personas provenientes de este mundo cuya aportación sea adecuada y pertinente. Al fin y al cabo, el Estado solo debe ser garante de la igualdad de oportunidades, de que nadie se quede fuera de la formación que elija por razones económicas si vale para ella y debe también propiciar el principio de igualdad con un único marco educativo para toda España. Si son valientes, deberían procurar en las Cortes que la Educación volviera a ser competencia del Ministerio de Educación.

b) Los pedagogos

Son necesarios, como los antibióticos. Pero, a veces, sus propuestas son verdaderamente un galimatías alejado de las necesidades de los planes educativos. No voy a cargar contra ellos, aunque, cuando hice el Curso de Aptitud Pedagógica recién terminada mi licenciatura con vistas a las oposiciones de profesores de instituto, ya me di cuenta –o eso creo ahora– de que muchas de las cosas que allí estudiamos, como la programación que se nos pedía para rematar el curso y darnos la capacitación, no servían absolutamente para nada.

Son, pues, los pedagogos, para muchos de los implicados en la educación, el auténtico peligro para que se pueda llegar a concebir una Ley de Educación consensuada y acorde con los tiempos.

De hecho, tras haber padecido las LOGSE, LOCE, LOE, LOMCE (esta última en pañales y veremos en qué queda), se nos han ido cambiando nomenclaturas y tecnicismos que se convierten en un cajón de sastre y en un suplicio para las programaciones de los maestros en infantil, primaria y secundaria.

Vaya aquí una muestra sin intención de ofender ni hacer burla de una profesión que debe tener sus aspectos positivos. Es un diccionario orientativo y no exhaustivo de lo dicho en párrafos anteriores, que recorre Internet

y que es muy ilustrativo de aquello de cambiar todo para que nada cambie:

Ante la complejidad que ha adquirido el vocabulario en el ámbito de la enseñanza desde la llegada de la LOMCE, LOGSE, LOCE, LOE... aquí podemos encontrar un diccionario de ayuda para entender el significado de algunos términos importantes:

- **ADAPTACIÓN CURRICULAR:** dar libros de primaria a los alumnos de secundaria.
- **ADAPTACIÓN CURRICULAR INDIVIDUALIZADA:** dar libros de primaria a alumnos de secundaria (pero uno diferente a cada alumno).
- **ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD:** dedicar más tiempo a los que no sirven para estudiar que a los que sí que sirven.
- **EVALUACIÓN INICIAL:** test que se hace al principio del curso que sirve para que el profesor constate que los alumnos no saben nada.
- **COMPETENCIAS BÁSICAS:** saber hacer la O con un canuto.
- **CRÉDITO VARIABLE:** asignatura “maría”.
- **CURRÍCULUM:** programa, plan de estudios, pero en latín que queda más guay.
- **NIVEL EDUCATIVO:** curso.
- **UNIDAD DIDÁCTICA:** lección, tema.
- **ACTIVIDAD DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE:** ejercicio.
- **DIVERSIDAD:** alumnos que van justitos o directamente gandules. A veces también se incluyen predelincuentes.
- **EJES TRANSVERSALES:** intentar que los alumnos no se droguen, no atropellen abuelas con la moto y no tengan relaciones sexuales sin protección.
- **ESCUELA INCLUSIVA:** poner las manzanas sanas y las podridas en el mismo saco. La finalidad es que las podridas se vuelvan sanas, pero el resultado acaba siendo que muchas buenas se vuelven podridas.
- **ESTABLECER UNA RELACIÓN DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE:** dar clase.
- **GRADUADO EN EDUCACIÓN SECUNDARIA:** papel en DIN A-3 que puede servir para decorar.

- **MEDIACIÓN:** intentar que un alumno le devuelva a otro el MP3 o el teléfono móvil que le ha mangado.
- **CONSTRUCTIVISMO:** secta fanática y peligrosa (como se ha demostrado) que afirma que los chavales aprenden las cosas por ellos mismos.
- **PEDAGOGÍA:** brujería disfrazada de medicina. Pseudociencia tan ignorante que ignora su propia ignorancia.
- **POLIVALENCIA CURRICULAR:** fenómeno que se da cuando un profesor de ciencias da clases de sociales.
- **PONER A LOS ALUMNOS EN SITUACIÓN DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE:** hacer que se sienten y que se callen.
- **3.º DE ESO:** 1.º de BUP, pero mucho más fácil.
- **1.º DE GRADO:** 3.º de Bachillerato y antiguo COU en un solo año. Se hace en la universidad.
- **PROGRAMA DE GARANTÍA SOCIAL:** *refugium peccatorum* (refugio de los pecadores). Lugar para adolescentes en edad laboral.
- **PRÁCTICA REFLEXIVA:** preparar las clases antes de darlas.
- **PROYECTO CURRICULAR:** armario muy grande y con muchos papeles que se abre una vez al año cuando viene el inspector.
- **RELACIONES POSITIVAS EN EL AULA:** contar hasta 10 y respirar hondo para reprimir las ganas de insultar o castigar a un alumno.
- **SALUD Y BIENESTAR DEL PROFESORADO:** no acabar encerrado en un manicomio y prescindir de los servicios del foniatra.
- **NUEVAS TECNOLOGÍAS:** informática.
- **TIC:** informática (cuando ya te has cansado de decir “nuevas tecnologías”).
- **TAC:** informática (cuando ya te has cansado de decir TIC”).

Con esto solo pretendo sacarles una sonrisa, pero subyace en esta lista una verdad que debería hacernos reflexionar sobre lo de cambiar el nombre a las cosas por otro nombre que da boato, pompa y tronío, y tras el que no se encierra ningún avance positivo ni para los alumnos ni, sobre todo, para los maestros.

10. LEY DE EDUCACIÓN

a) ¿Quién tiene que sentar las bases de una Ley de Educación?

Brevemente daré mi opinión al respecto.

- **Primero:** los maestros y profesores de cada etapa educativa. Las fuerzas políticas han de hacer un verdadero esfuerzo por escucharlos. Preparar una magna encuesta entre ellos, y recoger todas aquellas sugerencias que luego se consensuen. Pero ellos han de ser los primeros en ser escuchados para la futura Ley.
- **Segundo:** las familias. Aquí se podría hacer desde los mismos centros educativos esa especie de encuesta participativa donde pudieran aportar sus ideas al respecto. También a las organizaciones nacionales o autonómicas de Padres y Madres. Tras esto, lo mismo, la comisión de partidos políticos nombrada al efecto debe consensuar aquellas ideas factibles y positivas.
- **Tercero:** las empresas y organismos públicos y privados que emplean a personas. Esto sería solo para el ámbito universitario. Determinadas carreras podrían beneficiarse de las necesidades del mercado para incluir en sus currículos aquellas asignaturas o especialidades que tengan una demanda muy grande y continua.
- **Cuarto:** los sindicatos de la enseñanza: todos, no los de siempre. Que pongan sobre la mesa sus reivindicaciones tradicionales o más novedosas para que luego puedan ser consideradas y evaluadas para su inclusión o no en esa nueva Ley.
- **Quinto:** Todo el resultado que procediera de estas consultas debería ir a una comisión de expertos en educación (una comisión por ciclo edu-

cativo), aquí incluyo a pedagogos también, con expertos en cada etapa educativa y con la presencia de docentes de todos los ciclos y de representantes de todos los partidos políticos democráticos que redacten el programa de educación, que debería estudiar con detenimiento aquellas propuestas que se consideraran pertinentes y posibles de incorporar a la Ley.

- **Sexto:** por último, enviar todas las propuestas que emanen de los trabajos de estas comisiones a una comisión, pequeña, de buenos redactores en la lengua de Cervantes, que plasmaran todo lo anterior en una Ley sencilla, legible y aplicable, con el espíritu de que –al menos– fuera una Ley de Educación para los próximos cien años.

Aun así, que nadie piense que va a contentar a todos, por supuesto que no. Pero podría tener unos mínimos consensuados que permitieran a nuestro país dejar de tener como problema la Educación (aunque no se reconociera como tal en las encuestas del CIS). Esa Ley, cada cierto tiempo, debería revisarse para añadir –si es pertinente– temas o técnicas o tecnologías que fueran apareciendo con el tiempo y aspectos curriculares que demandasen la sociedad o las empresas.

Es una tarea de todo el país. Es inaplazable. Ojalá (¡Dios quiera!, en su acepción etimológica) que este libro contribuya modestamente a esa obra.



Título II

LA BUENA EDUCACIÓN

Llegaba yo una tarde al polideportivo donde mi hija estaba haciendo gimnasia con su colegio y vi uno de los regalos más dulces para un automovilista madrileño: un hueco para aparcar. Al apreciar que nadie estaba a su acecho, paré y puse el correspondiente intermitente. Cuando miré por el retrovisor, me di cuenta de que un coche estaba pegado a mí y me impedía hacer la maniobra.

Me bajé y me acerqué al obstáculo y una “señora” (y lo pongo entre comillas adrede) bajose de su habitáculo y me espetó: “Ese hueco es mío, porque yo lo he visto desde el otro lado de la calzada y, como pasaban coches, no he podido llegar antes. Sin perder la compostura, le intenté razonar que eso era una entelequia, ver desde lejos un hueco y cual niños en época de Reyes Magos decir eso de “me lo pido”. Ella subió el tono para increparme y volví a decirle con educación: “Mire, señora, lo que usted dice no se sostiene”.

Cual sería mi sorpresa, cuando me contesta: “Mírale, y me llama señora. Viejo, más que viejo, no me sale de los coj... quitar el coche”. Los dos mentíamos: yo, por llamarla señora y, ella, por lo de los atributos masculinos de los que carecía y en los que sustentaba sus argumentos. Da igual el fin de la anécdota, verídica, por cierto, pero es evidente que se han perdido las formas en el trato social.

1. LA INSUSTITUIBLE LABOR DE LA FAMILIA

La buena educación ha de mamarse en casa desde los primeros meses. Este pasado verano, en la preciosa glorieta de Águilas, uno de los pueblos más bonitos de toda Murcia, asistíamos mi mujer y yo a una escena edificante: abuela, madre y tres niños. El pequeño era un bebé que no hacía más que berrear, y la abuela, ante semejante actitud, le metía una cucharadita de helado en la boca para entretenerlo (cada vez que berreaba) y que acallara sus gritos hipohuracanados. Eso hará de esta criatura un ser sin argumentos racionales porque ni la madre ni la abuela le regañaron para que cambiara de actitud.

Y otra escena aguileña verídica le ocurrió a mi mujer un verano. Paseaba a nuestra perra cerca de casa. La calle está algo apartada de la bulliciosa vida de la villa y, por ende, escasa de vigilancia de la policía municipal. Delante de ella, una chica joven paseaba con su perro. En un momento dado, el perro de la chica hace sus necesidades mayores y la moza, tras mirar la proeza de su mascota, sigue adelante. Mi mujer, entonces, impelida por el hartazgo que tenemos por la cantidad de excrementos que se ven en este bonito pueblo, le espetó: “Perdona, a tu perro se le ha caído algo y deberías recogerlo”. La joven atisbó en seguida el acento puro madrileño de mi mujer, y le contestó: “¿Sabes lo que te digo? Que este es mi pueblo, y mi perro se caga en donde quiere”. Y, muy digna, siguió su camino triunfante por haber dejado pasmada con su retórica a mi santa.

Para paliar estos desaguisados, en una calle cercana a la nuestra, los vecinos –que no el ayuntamiento– han colocado en sendas farolas (a cada extremo de la calle) uno de los carteles más curiosos desde el punto de vista lingüístico que vieron los siglos: “Prohibido pasear perros y excrementos”.

Cuando yo era un chaval, dejar pasar a los mayores en el portal, hablarles siempre de usted, no permanecer

sentados en cualquier medio de transporte si había al lado una persona mayor o una mujer embarazada era algo que hacíamos de forma automática las personas educadas. No hablar a gritos, sobre todo a la hora de la siesta o del descanso nocturno, era, simplemente, una actitud interiorizada.

A veces, cuando voy a la ya mencionada Águilas en verano (o al monumental y precioso pueblo cercano de Lorca, el pueblo de mis suegros), se apiadan de mí los naturales por el ruido de Madrid, y yo sonrío para mis adentros porque allí se habla a voz en grito, aunque la distancia marcada por la proxémica sea la de la intimidad, es decir, la más corta.

Fray ejemplo es fundamental en las cuestiones de la educación. Los niños son, en sus primeros andares por la vida, monitos de imitación: si nos ven beber sin medida, lo acabarán haciendo; si nos ven siempre delante de la televisión, ese será su principal entretenimiento; si no nos ven leer un libro, pensarán que hacerlo es una pérdida de tiempo (de esto también hemos hablado en la primera parte del libro). Y, como leí en un tuit (palabra ya aceptada por la RAE): “No me preocupa que no haya gobierno, lo que me preocupa es que la generación que tiene que pagar mi pensión se dedica a cazar Pokemon”. Mi madre decía que había un fraile ‘ejemplar’ que decía siempre a sus hermanos: “Que ha dicho el Prior que subáis todos a barrer y que, luego, bajemos todos a comer”.

Es imprescindible, pues, implicarse a fondo en la educación de nuestros hijos desde sus primeros pasos. Crearles un ambiente de paz, sosiego, que nos vean realizar actividades interesantes, que no estemos delante de ellos todo el día con el móvil (luego nos quejaremos de que a los ocho años ya quieren uno, y no uno cualquiera), que distribuyamos su tiempo en cosas que han de hacer ellos con nosotros cerca, y cosas que han de hacer con nosotros: juegos, viajes, leer... Deben dormir sus horas (entre

doce y ocho horas según van creciendo) y, con ello, iremos sentando las bases de unas futuras personas que, a buen seguro, mejorarán la sociedad.

2. LA CONTINUIDAD EN LA ESCUELA

Estoy con César Bona (a quien me he referido en algunas ocasiones por mi mucha admiración por él y su labor) en que hay que revisar la “frase instalada en el pensamiento colectivo” de que “En casa se educa y en la escuela se enseña” (p. 199). Estoy persuadido (y convencido) de que es un matrimonio indisoluble el de la familia y la escuela, los padres y los maestros.

En ello incide también el Maestro Savater:

No todo puede solventarse en la escuela ni compensarse con el buen oficio de los maestros (...) la escuela no puede actuar al margen del entorno social y familiar del niño ni mucho menos en la contra (p. 108).

En cualquier caso, hay una educación fundamental que es gratuita: la que debemos proporcionar a nuestros hijos. Si en casa les enseñamos que hay que respetar, que hay que decir la verdad, que deben conservar las cosas, ser responsables, ser esforzados, ser solidarios, tener valores, ser pacíficos y cuidar del medio ambiente, les facilitaremos mucho la labor a nuestros abnegados maestros.

Lo que está claro es esta máxima que ya se ha escrito y dicho hasta la saciedad: ***“No delegue en los profesores lo que usted debe hacer”***.

3. LAS BUENAS Y MALAS COMPAÑÍAS

De esto se ha hablado toda la vida, al igual que de “lo mal que está el servicio”. Son temas recurrentes de los que todos hemos oído comentar. Fulano, mengano o zutanita se perdieron por las malas compañías. Y el caso es que prometía. Efectivamente, no es lo mismo que nuestro hijo

(o nuestra hija) haga pandilla con buenos que con malos estudiantes; con los que hacen novillos (pellas) o con los que no; con los que hablan con soltura y con una riqueza léxica propia de lo mamado en casa que con aquellos que, de diez palabras, la mitad son malsonantes, vulgares o impropias. ¡Claro que no!

Lo más preocupante para los padres de unos años a esta parte es la posibilidad de que nuestros vástagos consuman droga. De ahí que volvamos a insistir en la importancia del ambiente familiar, de hablar con los hijos, de mirarles todos los días la cara, escrutar sus gestos, sus ojos para atisbar cualquier inicio de conflicto interior. A veces, ese conflicto viene simplemente porque se ha peleado con su mejor amiga, porque cree haber quedado en ridículo ante el resto de la clase por una pregunta mal respondida, lo que tiene un arreglo relativamente fácil.

Otras veces, sin embargo, puede ocurrir que sufran el tan temido “bullying” (anglicismo no aceptado por la RAE, pero de general conocimiento en nuestra sociedad, desafortunadamente) porque se ha fumado su primer porro, porque se ha pasado la mañana fuera del colegio haciendo cosas nada recomendables... Y, aquí, sí que hay un problema que debe atajarse al inicio con diálogo, cariño y, si es necesario, acudiendo a un especialista que ayude a los desorientados padres.

Lo normal suele ser, a Dios gracias, que funcione la educación “sirimiri”, es decir, esa lluvia fina que no se nota en principio, pero que te cala hasta los huesos. Si, repito, tienen en casa un padre y una madre (u otra clase de organización familiar) tipo “fray ejemplo”, será más difícil que nuestros hijos se decanten por formar parte de ese grupo (afortunadamente minoritario) que se aleja de lo que ellos han vivido en sus casas. Aun así, los padres deben estar siempre atentos a los hijos y, en la actualidad, con la cantidad de redes sociales y la facilidad para acceder a ellas, deben tener TODAS LAS CLAVES de los aparatos de sus hi-

jos. Y lo digo gritando, pues algunos padres ignoran todavía la cantidad de peligros que circulan por las redes y se olvidan de que todos, yo el primero, con catorce años (incluso menos) nos creemos que ya sabemos todo lo que se puede saber y que nuestros padres son unos ignorantes incapaces de comprendernos. Y recurro –para ello– al excelente y sensato juez Emilio Calatayud: “Hay que violar la intimidad de nuestros hijos” (entrevista en *El Mundo*, 22-08-2016).

Es obvio que para los padres resulta mucho más cómodo poner al niño a ver la televisión o darle un pedazo de móvil para que se entretenga solo que jugar con él, leer con él, cenar con él, escuchar sus opiniones, sus historias y regañarle todo aquello que es susceptible de ser recriminado y corregido. Sin embargo, el niño necesita toda esa atención, se siente más seguro cuando le ponen claros sus límites (aunque proteste por ello, como debe ser), cuando, en lo importante, los padres deciden por él, retrasando esa terrible responsabilidad de tener que elegir entre varias opciones hasta que su madurez lo aconseje: qué beneficio hacen esos noes a los niños, aunque esta actuación suponga una inmediata rabieta y un disgusto para los padres.

Las buenas o malas compañías pueden, a mi juicio, controlarse antes de que sea demasiado tarde y una de las claves para descubrirlas es el método de mi mujer: invitarlas a casa inmediatamente después de haberlas mencionado un par de veces como amigas (o amigos, claro) o al cine o a un corto viaje de fin de semana, y observar.

4. LA INVASIÓN DE LOS MÓVILES

En el año 2014, hemos llegado a la cifra de los siete mil trescientos millones de móviles, es decir, que actualmente en el mundo hay más aparatos de este tipo que seres humanos.

En un interesantísimo reportaje de Juan Scaliter, compañero mío en el diario *La Razón*, publicado el 25 de

junio de 2014, se alertaba de que esta presencia excesiva iba a alterar de alguna manera la convivencia de las personas en el sentido de que, en reuniones, actos solemnes, funerales, etc., el olvido de silenciar el sonido era ya frecuente y un signo de mala educación, fruto de la falta de respeto.

Siempre les digo a mis alumnos que la libertad de un individuo termina donde empieza la nariz del otro. Lo mismo ocurre en estos casos en los que hay gente concentrada en lo que hace, o en recogimiento y meditación, a la que puede importunar la variedad de sonidos que estos infernales aparatos portan en su interior.

En ese reportaje, Scaliter planteaba lo que denominaba “la cortesía de la tecnología”, es decir, unas reglas (no escritas, pero de sentido común) para los *smartphones* (¿?), que paso a resumir aquí.

La buena educación tecnológica

1. ¿Es imprescindible?

Cuando compartes un café con alguien, no pones sobre la mesa las fotos de tu familia, tu mascota o tu nuevo coche. Tampoco lo hagas con el móvil. Dejarlo sobre la mesa equivale a señalar que, en cualquier momento, la conversación se va a interrumpir. Si verdaderamente esperas una llamada importante, adviértelo al principio de la conversación. El protocolo y las normas básicas de respeto se han adaptado a la omnipresencia de los móviles.

2. Silencio

La misma tecnología que te vuelve loco también puede ayudarte. Escuchar alertas de *WhatsApp* todo el tiempo es algo muy molesto. Si no puedes reducir el volumen del móvil, puedes silenciar las alertas de mensajería instantánea. Y, para no perderte nada, configura las aplicaciones para que las alertas de mensajes reproduzcan también el texto.

3. *Respeto*

¿Eres cantante o pincha discos (DJ)? Si la respuesta es negativa, tu *Smartphone* no debería sonar como una radio, sino como lo que es, un teléfono. Habla muy mal de ti como profesional serio que cuando alguien te llame escuche “Me lo quitan de las manos” (si no otras lindezas de peor ralea), aunque a tus amigos les parezca gracioso.

4. *¿Eres un paparazzi?*

Si estás tomando fotografías constantemente con el móvil y sabes más de filtros de Instagram que de las rutinas de tus hijos o de tu pareja, deja de lado un poco la cámara y observa la vida real. Pero, principalmente, pide permiso cuando vayas a fotografiar a alguien. No todo el mundo se muere por ser parte de tu red social.

5. *Prohibido gritar*

En Japón está prohibido el uso del móvil en el metro. Nadie quiere escuchar conversaciones ajenas. Y, menos aún, si, en lugar de ser habladas, parecen anuncios de estadio.

6. *Aprende*

Puede que no soportes la ansiedad de querer responder a un correo, sea caminando o mientras conduces. Si es así, o te haces a un lado o aprendes a utilizar el asistente de voz.

7. *Responde*

Todos queremos saber que nuestro mensaje ha llegado a buen puerto. Pero también comprendemos que la importancia de los mensajes no es siempre la misma. Respeta las prioridades, a tus interlocutores y a quienes te rodean. Si la respuesta es inmediata, pide disculpas y contesta; si no requiere respuesta, puedes esperar y, si precisas avisar que ahora no puedes atender, cambia tu

estado de esa frase que tanto te gusta a “Reunido, responderé a partir de... horas”.

8. *¿Eres un Cyborg?*

A menos que tengas microchips en todo tu cuerpo y conexión bluetooth en las gafas, no necesitas tener el pinganillo inalámbrico del móvil todo el tiempo en el oído. No te hace más “trendy” o interesante.

9. *Mensajes de voz*

Prácticamente nadie los deja. Son al WhatsApp lo que las cartas al e-mail. Pero, si es necesario dejar un mensaje, no te enrolles, sé preciso. Di tu nombre, por qué asunto llamas y tu número de teléfono lentamente para darle tiempo a la otra persona de anotarlo. Y, para los mensajes que recibes, puedes descargarte la app YouMail que hace de los mensajes de voz un mensaje de texto. Así, podrás verlo rápidamente y decidir si es importante.

10. *En público*

En el cine, en el teatro o en la ópera [o si vas a la iglesia, añado yo] es donde a más gente puedes ofender si no apagas tu móvil. No solo el sonido, también la vibración. Y, si por alguna razón (embarazo, oferta de trabajo o enfermedad familiar) necesitas atenderlo, corta la llamada y sal rápidamente si eso no molesta en exceso a los demás.

CODA

Recuperemos las formas, por favor. Seamos personas agradables, amables y respetuosas con los demás.

Como dice Quique Guijarro en su interesante y tierno libro *Manual del docente paciente*, “El esfuerzo que requiere ser buena persona es mayor, pero, a su vez, más agradecido que ser un imbécil constantemente” (p. 101).

Volvamos a sujetar la puerta cuando pasa una persona mayor o una mujer embarazada o, perdonen mi edad, simplemente una mujer. Saludemos al cruzarnos con los vecinos. En mi urbanización, la mayoría de los vecinos, al cruzarse, mira para otro lado, o hace como que está hablando por el móvil, o simplemente pasa de saludar. Hace tiempo, al principio de vivir allí, cuando salía con mi hija a pasear o a comprar, y nos cruzábamos con alguien, yo saludaba. Si no recibía contestación, le decía a mi hija con tono de voz suficiente para ser escuchado: “Mira, cariño, una persona sorda. Lástima”. Obviamente, la mayoría se volvía y decía algo así como: “¿Perdón? ¿Ha dicho algo?”. Entonces yo respondía: “Ah, no, hija, este es un maleducado, no es sordo”. Pero mi hija me advirtió sabiamente de que mi acción educativa podía tener unas consecuencias negativas para mi integridad física. Simplemente, sigo saludando solo cuando me miran a la cara.

No saquemos el cenicero por la ventanilla del coche para vaciarlo *urbi et orbe*. No compremos productos que se anuncian en programas basura (no tengo que hacerles una enumeración de estos, muchos y con mucha audiencia desafortunadamente). Es vergonzoso que nuestros investigadores científicos ganen lo que ganan y que el presentador de un programa realmente nefasto se embolse algunos millones de euros al año por esparcir basura. Si fumamos, respetemos el espacio de los demás que, a lo peor, no quieren compartir con nosotros ese cigarrillo.

Limpiemos nuestra alma y, también, sí, también, nuestro cuerpo. Es verdaderamente llamativo el hecho de que en una clase de setenta jóvenes de ¡18 a 20 años! tenga que pedir que abran las ventanas en invierno porque no hay quien pare del olor a sudor, no del día, no, sino retestinado, que uno percibe nada más trasponer el umbral de la puerta del aula.

Hagamos, pues, de nuestras calles, plazas y parques un lugar donde apetezca pasear o sentarse en un banco

a ver pasar la vida y no atravesarlos como alma en pena debido a la suciedad acumulada por la falta de civismo.

Si tenemos perro, por favor, salgamos con las correspondientes bolsitas para recoger sus excrementos y evitar, así, el espectáculo que dan hoy las aceras de la ciudad más bonita del mundo, o sea, Madrid (ustedes perdonen esta pasión, pero me siento tan madrileño que, en vez de poner mi móvil en silencio, lo pongo en Callao).

Y una sencilla máxima: no hagas nada en privado, en cuestiones de ciudadanía, que no fueras capaz de hacer en público y no hagas con los demás lo que no te gusta que te hagan a ti o contigo.



Bibliografía

Como se trataba de un libro muy personal, según petición de mis amigos Andrés y Ricardo, los libros utilizados por mí han sido muy pocos. Los recojo a continuación:

BONA, César: *La nueva educación. Los retos y desafíos de un maestro de hoy*, Barcelona, Plaza y Janés, 2016, 10.^a ed.

GARCÍA GARCÍA, F. y J. Martínez-Val: *La idea de Universidad en la sociedad de masas*, Madrid, Editorial Fragua, 2015.

GUIJARRO, Quique: *Manual del docente paciente. Si está lloviendo, aprovecha para lavar el coche*, Madrid, Pigmalión, 2016.

SAVATER, Fernando: *El valor de educar*, Barcelona, Ariel, 1997, 6.^a ed.

VVAA: *Cuenta y Razón*, “Especial sobre Educación”, n.º 27, Madrid, FUNDES, 2013.



Reflexiones a pie de obra

I. LA RELIGIÓN COMO ASIGNATURA

1. *Creo que tenemos una discusión inútil y estéril. Es indiscutible que la religión y el hecho religioso han configurado, configuran y seguirán configurando la sociedad y la estructura personal de gran parte del mundo.*
2. *No debe ser una clase de adoctrinamiento, ni una catequesis. No debe ser arcaico ni desfasado.*
3. *La clase de religión creo que es un ámbito buenísimo para la innovación metodológica, para el aprendizaje activo, para los PBL, los proyectos... No es una materia que esté sujeta al control y al rigorismo de la inspección. Por eso mismo, te permite innovar con mayor facilidad.*
4. *La clase en donde el profesor expone y el alumno escucha está desfasada. En religión aún más.*
5. *Una realidad con la que nos encontramos es que cada vez los alumnos tienen más dificultades para afrontar problemas de su vida, cuestiones de relaciones... ¿Por qué no usar la propuesta religiosa para afrontar esas situaciones de su vida? No se plantean grandes cosas en profundidad porque no saben hacerlo. La sociedad es superficial y ellos se ven abocados a ello. Pero no por eso dejan de preguntarse por el sentido de la vida, por el amor, el sufrimiento, la muerte... ¿Por qué no usar la clase de religión para abrir estos interrogantes?*
6. *También creo que la clase de religión tiene que estar en relación con la sociedad y el mundo y con las otras materias: tiene que entrar en diálogo con la historia, la filo-*

sofía, la biología, el arte, la música, el cine...; por eso, me parece que la asignatura de religión lo tiene muy fácil a la hora de establecer proyectos interdisciplinares con las otras materias.

7. *La materia de religión tiene una ventaja. Los chicos de hoy en día no se paran a pensar mucho, se dejan arrastrar por lo que el mundo les propone. Cuando les propones que se paren y les cuestionas un poco, reaccionan muy positivamente. La clase de religión es perfecta para eso.*
8. *También ayuda al desarrollo de la inteligencia emocional y de las inteligencias múltiples.*

II. LOS DEBERES

Carta de una madre (7 de noviembre de 2016):

Soy madre de dos hijas en la escuela pública y este mes no secundaré la huelga de los deberes. Vengo de una generación en la que los deberes eran cosa de los niños, no de los padres. Mis padres estaban ahí si quería repasar con ellos, pero, si tenía dudas, la respuesta era: "Se las preguntas mañana al profesor". Jamás de los jamases levantaron un teléfono para preguntar a otros padres qué deberes tenía. Ni siquiera nos planteábamos esa posibilidad.

Crecí aprendiendo que, si me olvidaba el libro, era mi problema, así que más me valía traer todo a casa y apuntar bien las tareas. Hoy en día, como trabajadora autónoma, agradezco que desde pequeña se me inculcara la autonomía, la organización y la responsabilidad, porque me sirven diariamente en mi trabajo.

Sobre todo, crecí respetando a los profesores. Ya en la edad adulta descubrí que mis padres no siempre estaban de acuerdo con las decisiones que se tomaban en mi colegio, pero durante la infancia eso nunca se discutió delante de mí. Al profesor había que escucharle y obedecerle, punto. Pertenece a una línea, la de los mayores, que viajaba bien unida en nuestras cabezas. No había bandos: padres y profesores, profesores y padres: teníamos que respetar a ambos por igual. Hoy en día, el respeto ya no va de moda. Van de moda, en cambio, el conflicto y la polémica. Aceleramos en seguida, pero lo hacemos saltando el que siempre ha de ser el primer paso: el diálogo.

Si considero que mis hijas tienen demasiados deberes, pediré una tutoría. O dos, o tres. Intentaré entender, junto con el profesor (esa es la clave), qué está fallando en la hora de clase. Por qué no se consigue avanzar en las horas del cole o por qué es necesaria esa carga semanal.

Hablaré con el profesor. Formaré equipo. Porque, para mí, lo más importante es que en la cabeza de mis hijas no haya bandos. Que se sientan protegidas y arropadas por una red de adultos que trabajan juntos en su educación.

Que con 8, 9 o 10 años no tenga que decidir si “obedezco a mamá o al profesor”. Esa carga emocional me parece que, a la larga, pesará mucho más que cualquier carga de deberes.

Los profesores de la pública son malabaristas. Tienen temarios absurdos y larguísimos a los que están obligados a ceñirse y una media de 25 alumnos por clase en situaciones, a menudo, alucinantes: alumnos que no hablan el castellano necesario para entender ese temario o que se duermen en el aula porque no han comido nada decente desde el día anterior ya que solo comen caliente en el comedor escolar (sí, esto está sucediendo en España).

En esta sociedad, llena de Kardashians, gran hermanos y demás horrores, prefiero que los modelos de mis hijas sean sus profesores. Trabajadores de verdad, personas que han llegado a enseñar en las aulas tras años de estudio y oposiciones. Sin pelotazos, con esfuerzo.

Así que, personalmente, este mes estaré como siempre a disposición de los profesores de mis hijas. Con deberes o sin deberes. Ellos saben mucho mejor que yo lo que necesitan mis hijas para progresar, y yo les estoy más que agradecida por ello.

III. EL TEATRO

Muy querido colega Fernando, acepto jubiloso la sugerencia de reflexionar un poco sobre la importancia del Teatro en el sistema educativo español.

Al poner en pie una obra de Teatro, hay que hacer equipo y distribuir diversas funciones que abarcarán múltiples actividades y oficios. El estudio del Guion, que lleva consigo el análisis del Texto, pone en marcha todo

un diccionario de Ciencias sobre el Lenguaje. Con su memorización, vocalización y declamación, habrá un acercamiento a otro conjunto de disciplinas. Así se pondrá en juego el uso y conocimiento de la propia Voz, acompañando la expresividad del Cuerpo. En ocasiones se tratará la Danza y otras disciplinas, como la esgrima y las artes marciales o la misma gimnasia común, que tienen por objetivo conocer y usar mejor el propio instrumento. Para la construcción de los Decorados, hay también una relación larga de artesanías sobre la madera, el papel, el cartón, la tela, el metal, la pintura. Los Objetos y Útiles exigirán relacionarse con diversas manualidades y, en ocasiones, ingeniárselas para recurrir al reciclaje de diversos materiales. En la confección del Vestuario, hay también una riqueza de habilidades y un desarrollo de usos y costumbres que de él se derivan. Habrá que cuidar la Iluminación y ahí la Pintura y la puesta al día de las nuevas técnicas juegan su papel decisivo. Al igual que el Sonido y los Audiovisuales, incluido el propio Cine, implicará un acercamiento a un mundo, que hoy día está sujeto a un permanente desarrollo.

Hay en el Teatro, como en la Vida, muchas posibilidades de entender la experiencia. Sin duda la mejor es intransferible y se construye a largo plazo a partir del contacto con la dialéctica del éxito y el fracaso personal. Y, como en la Vida, hay a mi parecer una manera excelente de experimentar el Teatro. La que resulta de la mezcla de buenas dosis de interés, curiosidad y capacidad de implicarse con toda el alma en aquello que estás haciendo en el momento.

Y, también, como en la Vida misma, hay en el Teatro Diez buenas Preguntas esenciales para entrar en contacto con la realidad, ya sea real real, ya sea imaginaria. Su hábito hace posible un mejor conocimiento y control de las circunstancias y contexto en el que se está involucrado. Las relaciono y doy un breve apunte que admite su posterior desarrollo, abriendo llaves en cada una de ellas:

- ¿Quién? Identidad.
- ¿Dónde? Escenario.
- ¿Cuándo? Realidad.
- ¿Con quién? Relación.
- ¿Qué ha pasado? Historia.
- ¿Qué está en juego? Status quo.
- ¿Qué quiero? Deseo. Motor de Acción.
- ¿Qué digo? Guion de Pensamiento.
- ¿Qué hago? Actividad.
- ¿Qué siento? Experiencia emocional.

Puesto que en el Teatro realidad y ficción se confunden, verdad y mentira se funden, creando una ilusión de verdad tan poderosa como lo hace la imaginación en la propia Vida a través de la experiencia del sueño, dormidos y también en alerta, puedo concluir que no solo se complementan, sino más bien que en el Teatro es posible vivir una auténtica Vida, más alucinada, intensa y profunda en todas y cada una de las partes de que el Teatro se compone: Entrenamiento, Ensayo y Representación. Conceptos estos que, a mi entender y por mi propia práctica, se simultanean y complementan.

Mi conclusión tras años de oficio es que el mejor **Entrenamiento** es la propia Vida. En ella se dan todos los elementos que fundamentan y desarrollan nuestro trabajo. La Vida puede ser un buen regalo o un gran problema. El Teatro son problemas elevados a la categoría de Arte. El Arte del Conflicto. Sin un conflicto, no hay Teatro. Es esencial. Son pocos los buenos Maestros que se pueden encontrar para recibir una información genuina y adecuada de lo esencial, para distinguir nítidamente lo esencial de lo importante, de lo irrelevante...

Partiendo de que “Esto”, término acuñado por los Viejos Cómicos, que afortunadamente he podido conocer, se puede aprender, pero no se puede enseñar. Como en cual-

quier otro Arte, la dificultad viene de la confusión entre Técnica e Intuición. En la mayoría de los casos el énfasis en la Técnica, o técnicas, termina matando la Inspiración personal. Siendo la Técnica un medio para la Inspiración y nunca un fin en sí misma, acaba por igualar a todos y crear un techo bajo, que en la mayoría de los casos no es posible superar.

Actualmente, hay proliferación de Escuelas de Actuación, o más bien secuelas de buenos Maestros cuyos mensajes eran y siguen siendo sencillos y claros, operativos, aunque supongan una enorme dificultad. Hay multitud de Cursos que pretenden solucionar en muy pocos días lo que supone años de práctica y concentración. Se ha caído en la trampa de embrollar y teorizar la Teoría del Actor, que se convierte en un galimatías insufrible e inoperante, y se desconocen o desprecian los viejos Trucos que, como en este nuestro, son propios de cualquier oficio o actividad... Los Viejos Cómicos solían afirmar con rotundidad, porque les iba la supervivencia en ello, “quién era o no era de Esto”, que “Esto es fácil o Imposible” y que el mejor modo de asimilar un buen oficio se logra “Haciendo y mirando Hacer”. No ignoraban que verdaderamente el mejor maestro es el Público.

Ahora puede ser que quien no es de “Esto” sea el más rentable y tenga de profesor a alguien que ni conoce bien ni sabe hacerlo, porque no pisa jamás un escenario. Se pierde en este momento la posibilidad de aprender por Imitación, porque los modelos desaparecen. Especialmente el arte del buen decir sobre un escenario. Siendo una verdad reconocida que quien tiene la Palabra tiene el Poder. También otros valores se ignoran por el énfasis desmedido del individualismo, por el afán malsano de usar y tirar, por la velocidad y precariedad que impone una brutal Sociedad de Mercado

Durante el proceso de los **Ensayos**, un ser humano se ejercita en un buen conjunto de capacidades personales.

Irá descubriendo que el camino que empieza no tiene final. Que comparte con los otros sus propias necesidades. Que la esencia primigenia es la Colaboración. El intercambio y la relación, elementos fundamentales.

Le resultará fascinante intuir que cualquier personaje que lea encuentra eco dentro de sí mismo. Que cualquier Personaje que lea tiene sentido en relación con los otros. Que la construcción de su Personaje, como sucede con él mismo, contiene diversas capas. Que, como cualquier ser humano, hay razones conscientes, inconscientes y subconscientes... Que un Personaje no existe si no tiene un objetivo. Que un Personaje no soporta lo establecido y pelea con urgencia porque tiene la necesidad de quererlo cambiar. Y que, para ello, imaginará la mejor estrategia.

Se encontrará con la aventura de ponerse en contacto con su vida interior. Que se amplía la experiencia de su propia vida al tratar de comportarse en escena como si fuera otro.

Tendrá la oportunidad de descubrir que verdad y mentira conviven. Que la mentira es más certera que la verdad. Que la verdad es una búsqueda personal intransferible y permanente (Antonio Machado.) Que en el Teatro Verdad y Mentira se funden y confunden. Que hay una gran diferencia entre confusión y contradicción. Que lo mejor de la confusión es ser insoportable y necesita querer escapar de ella. Que la contradicción genera actividad y es parte esencial de nuestra vida. Que la vida está concebida por los contrarios. Que la mentira del Teatro produce una ilusión de la Verdad, despierta la imaginación hacia posibilidades de una mejor vida para todos.

Podrá comprobar que su aprendizaje y evolución personal dependen de su compromiso y entrega. Que su interés y curiosidad son esenciales para desarrollar este oficio. Que su habilidad depende del cuidado y atención que ponga en la práctica. Que el mejor aprendizaje es un descubrimiento personal a partir de darse a sí mismo la

libertad para el error y la equivocación. Que uno debe hacerse responsable de sus propias elecciones. Que cualquier acto tiene sus consecuencias. Que es un verdadero valor tratar de mejorar. Que la crisis es una llamada a cambiar algo hacia lo más positivo.

Durante la **Representación** podemos definir, tanto para un profesional como para un aficionado, una lista grande del conjunto de facultades que ponemos en juego. Cito las que me parecen más relevantes:

Pasión. Entusiasmo, Amor a la vida en todas sus formas.
Niño interior. Autoconocimiento. Espontaneidad. Imprevisibilidad. Miedo y su gestión.
Aquí y ahora. Escucha. Lenguaje. Silencio y quietud. Concentración. Memoria. Imaginación. Instinto. Inteligencia. Intuición.
Autoexigencia. Autodisciplina. Autoestima. Rigor. Determinación. Curiosidad. Interés. Criterio.
Cuerpo. Voz. Respiración.
Ubicación espacio. Expresión. Relación.
Consciencia. Complicidad. Generosidad.
Sentidos: Común, de la Medida, de la Realidad, de la Verdad, de la Belleza.

Incluyendo, además, un amplísimo Conocimiento de la Literatura humanista, que escanea nuestra Historia... Y también las cualidades propias de este oficio: Astucia, Osadía, Perspicacia, Picardía, que se podrían expresar conjuntamente en una palabra inventada: *avispamiento*.

Todo ello justificaría de sobra su práctica urgente y necesaria. Y quiero afirmar que es una salvajada descomunal que el Teatro no esté en la Educación de nuestros hijos.

Probablemente, hay por mi parte una correspondencia al ser extrema la penalización y el desprecio irresponsable de mis representantes políticos hacia el Teatro. Si es que Teatro, no siendo una obra de teatro, más o menos de moda, más o menos mediocre, en un teatro a la italiana,

cuyo modelo desfallece día a día por falta de regeneración del Público, artífice genuino de esta maravillosa herencia de la Humanidad, al no estar, ya, en la Educación desde el jardín de infancia, podría ser considerado un básico esencial de nuestra forma democrática de relacionarnos.

Teatro, cuya función social precisa de la Reunión, la Reflexión y Pasión, a través del Parlamento de un sabio, para aprender de los errores y crear la ilusión de la Verdad, despertando al sueño de un Mundo mejor para Todos.

Probablemente, elegimos mejor si conocemos mejor y salir de la ignorancia podría ser un deber imprescindible para cada cual. Hace tiempo que nuestra generación está obligada a alertarlo y demandar como ciudadanos especialmente comprometidos por ejercitar un oficio que exige involucrarse en lo real.

Para los viejos Cómicos, el Teatro no tenía apellidos. No era Artes Escénicas, como reza la actual y rimbombante Academia en su insulsa revista de papel cuché. ¿También el Tiro con Arco es un Arte relacionado si atendemos a su exigencia de altísima Concentración? Lo es, Arte, aunque no Escénica. Los Cómicos hacían Teatro. Vivían de la voluntad de la gente de ir al Teatro.

Para ellos no era ni Público ni Privado. La familia de Cómicos vivía del Público, repartiendo beneficios con el Empresario de Paredes. Pasó a la historia. Difícil encontrar una producción genuinamente privada, sin ningún tipo de ayuda o subvención. Difícil quitarle de la cabeza a la gente de nuestro país que es caro y aburrido, que es un oficio de maleantes. Difícil escapar a la maldita Programación, que mete en el mismo saco de desperdicio a la Función que llena la sala de Público y a la que no lo consigue. Un despilfarro estúpido en tiempo de penuria.

Teatro es Mirada. Y lo vemos o no lo vemos. No es invisible, salta a la vista. Ahora que perdemos Derechos, extrememos Deberes. No solo nuestros Representantes

políticos son responsables. ¿Quién debe mejorar esta Profesión, que no sea cada uno de este bendito oficio? Quizá haya que esperar a que las circunstancias empeoren y se fragüe un “¡Basta ya de tanta barbarie!”, para definir problemas comunes que activen unas reclamaciones urgentes y nuestro Mundo se humanice.

Y, entre otras muchas reclamaciones, está la práctica del **Teatro en la Educación** como mejor manera para incentivar el amor y la costumbre de aprender y desarrollar este Arte nuestro, esencial para mejorar nuestra convivencia. Lo que sería cumplir con nuestro deber, con nuestra ineludible función social.

El Teatro, desde la Antigua Grecia, es el único espacio que nos queda en la democracia cuya mentira convencional produce una ilusión de verdad, que ayuda a que seamos mejores personas y mejores ciudadanos, mientras que las demás instituciones de la democracia se tambalean infectadas por la corrupción y la mentira.

Hay un teatro, comercial y de baja calidad artística, que colabora en adormecer las conciencias e idiotizar a la gente, y otro teatro que, misteriosamente, alimenta el espíritu y aviva la mente y el corazón para desarrollar nuestras capacidades y posibilidades de crear un mundo mejor. Lo político del teatro es que el espectador reconozca que aquello que pasa en el escenario le está pasando a él mismo o a alguien que conoce.

Primero soy persona, además soy ciudadano como otro cualquiera y, accidentalmente, mi oficio es ser actor. Y mi oficio, fundamentalmente, consiste en aprender a leer las palabras de un hombre, un poeta dramático que ha escrito un texto dramático cuando algo de la vida no le gustaba y lo quería cambiar a mejor. Por tanto, lo esencial del Teatro es “algo” entre personas y ese “algo” son las palabras. Palabras que, aun estando escritas hace más de dos mil años, por su potencial de actualizarse se hacen eternas, universales, se transforman en útiles

al ser dichas, bien dichas, sobre un escenario. Con esas palabras, grabadas en mi alma, como si fueran mías y formaran parte de mi propia vida, salgo al escenario a escribirlas de nuevo con mi voz en el aire, en el alma de las personas, que se encuentran expectantes. Buscando permanentemente y desarrollando la capacidad del arte del bien decir. Esa es mi utilidad, mi función social: transformarme en otro ante los otros. Ese es, para mí, el meollo, la potencia y el peligro del Teatro: la posibilidad de transformación en algo mejor. Pasar de la ignorancia y la opinión general y domesticada al pensamiento específico, al criterio personal mucho menos manipulable. La revolución, a través de las palabras, de lo que mejor expresa lo humano y también, y sobre todo, un reconocimiento a través de mi propia conciencia. Un Teatro que sea Crónica de nuestro tiempo. Que haga al espectador cómplice responsable del crimen del que se queja.

Es mi manera de ver este Arte, maravillosa herencia de nuestra civilización, donde se integran todas las demás artes, todas las demás artesanías, donde cualquier conocimiento viene bien, donde cualquier error abre una senda de aprendizaje. Su literatura es la mejor radiografía de los humanos de todos los tiempos, y en su ceremonia los hombres se reúnen, en vivo y en directo, para alertar su conciencia y salir de nuevo a la vida más humanos y más solidarios. Su práctica requiere invertir hasta la excelencia la totalidad de las capacidades de un ser humano, especialmente su cuerpo, y las habilidades de las que en él es capaz su inteligencia, sensibilidad e imaginación, su voz, la buena escucha del otro, de la vida, el desarrollo de la vida interior en un camino interminable de expresión, de comunicación, que ayudan a mejorar la Especie.

En la Educación, la práctica del Teatro produce un efecto adictivo en la mayoría que lo experimenta y desarrolla su conocimiento y su imaginación. Un humano podría jugar al teatro desde el jardín de infancia, desde el parvulario y el Instituto, y seguir haciéndolo en la Uni-

versidad, en la corporación de su oficio. Y podría, además, seguir entrenando ese juego de verdad y mentira a lo largo de su vida, al hilo de lo que acontece en la Sociedad en la que convive. Si mejora la calidad del público, mejora su eficacia, por ser su Actor principal. El público es el mejor maestro del actor. Es más, las personas del público son actores genuinos de la historia que celebramos. En el silencio y la oscuridad de la sala, por las palabras dichas, empieza para ellas la aventura de vivir un sueño que, potencialmente, es reparador; se actualiza el verbo y el lenguaje del cuerpo en una explosión de energía altamente contaminante. Se activan, se purgan los cuerpos, donde nos pasa la vida, y el Espíritu, hecho con la energía de todos...

La crisis es el sentido del teatro. Sin crisis no hay teatro. Sin teatro se pierde el espejo donde la Democracia puede reconocerse y limpiarse. Algunos hombres, conscientes a su manera de este valor inestimable, se ponen a la tarea de realizar sueños ejemplares y, lo consigan o no, fomentan un ambiente, que propicia el nacimiento de todo tipo de iniciativas, que alivian la enfermedad del Teatro, su permanente estado moribundo y terminal. La necesidad propicia la aventura de renacer, haciendo en cualquier sitio y con escasos medios lo que parecía encerrado en el edificio específico del teatro a la italiana. Una subsistencia, como en otros ámbitos de la Sociedad, precaria y excesivamente individualista, siendo la teatral una actividad que requiere básicamente mezcla y colaboración.

Quizá surjan héroes, que hablan por todos en lugares inoportunos, supliendo la responsabilidad de cada uno en un momento de estercolero colectivo, de estúpida resistencia-supervivencia inútil, de silencio colaborador, ante el tsunami económico devastador, incapaces, como somos, de un espacio de conversación, de reunión, de reconocimiento, que redefina dónde estamos respecto de nuestra propia responsabilidad.

¿Cómo escapar de la trampa de acusar a otros, superiores o no, representantes nuestros o no, de nuestras lamentables carencias, de nuestros errores garrafales, de nuestra dejación de funciones? ¿Quién de nosotros va a asimilar la domesticación aceptada, interesada, que han supuesto las subvenciones, las reglas del juego establecidas? ¿Y las distribuciones, y las programaciones y la construcción de edificios mastodónticos y caprichosos, difíciles de mantener, vacíos de actividad? ¿Quién va a clamar contra una programación que finiquita espectáculos, metiendo en el mismo saco aquellos que no funcionan y los que sí lo hacen? ¿Acaso no suponen todos ellos un esfuerzo de todo tipo y se someten al posible milagro de que la gente los valore y aproveche? ¿Cuántos contribuyentes en este país pueden asistir a los espectáculos que han pagado ya? ¿Y, si consiguen funcionar, cuánto despilfarro nos podemos seguir permitiendo, como si fuéramos ricos? ¿Este sistema de funcionamiento autonómico no es en realidad un establecimiento de fronteras infranqueables? ¿Para un oficio tan difícil y tan a largo plazo, seguimos aceptando como camino de aprendizaje, secuelas de escuelas, galimatías de técnicas y teorías de actuación, que enredan la mente y complican lo sencillo? ¿Se deteriora la habilidad de “largar” de generación en generación? ¿El camino mejor para el escenario es un rodaje de cine o televisión?

Demasiada vanidad e inconsciencia de actores, en todos los niveles, desde los primeros a los últimos lugares del escalafón. Muy poca educación como ciudadanos responsables, siendo nuestra tarea elevar el periscopio y, viendo el naufragio, señalar una posible vía de evacuación. Pérdida de valores fundamentales como personas. Y astucia, picardía nula, siendo virtud imprescindible de este bello y útil oficio.

En mis planes inmediatos está desclasificarme de este modelo caducado, por el que no siento ningún interés. Así ha sido con *Páncreas*, la excelente obra de Patxo Tellería, que habla de los peligros de ignorar la Frater-

nidad, la función con la que me despidió y que, habiendo sido programada para completar la temporada 2016-2017, solo se ha podido mantener en cartel por espacio de cinco meses.

Me asquea la insolidaridad de esta bendita profesión ante los problemas de todo tipo, que nos ahogan y queremos ignorar, fundamentalmente la falta de gente joven que renueve el Público tan mayor, que aún tiene la costumbre de acudir a las salas y que en quince años desaparecerá, dejándonos en la indignancia que merecemos... Por el momento, seguimos estúpidos y autocomplacientes, entre aplausos, homenajes y premios...

Sé que nada de lo que digo es nuevo. Sé que está en boca de todos en nuestros encuentros casuales. Pero es paja que el viento se lleva. ¿Hasta cuándo vamos a seguir colaborando en el desastre? ¿Le hablo al viento?

Son pocos los ejemplos, pero los hay, de maestros, profesores, tutores y responsables de la enseñanza que son conscientes de los beneficios que se derivan de la práctica de este Arte del Teatro, herencia extraordinaria de la Humanidad. La mayor parte de ellos consideran suficiente la asistencia de los alumnos a representaciones, generalmente de obras de los Clásicos. Sin dejar de ser importante, no es tan esencial como lo que me parece más certero y eficaz. Es la práctica de todas las actividades que componen la puesta en escena de una obra de teatro lo que genera un verdadero conocimiento y experiencia, que pasan a ser inolvidables, indelebles. Desde la elección del Texto hasta los aplausos y comentarios posteriores de los familiares y amigos y las impresiones y recuerdos, que quedan grabadas para siempre en el imaginario colectivo. Recuerdos que volverán a ser festejados y compartidos de nuevo a lo largo de su vida. En alguna ocasión, he tenido el placer de disfrutar del entusiasmo llamativo de una espectadora que luego me revelaba entre lágrimas que, en su juventud, había sido actriz.

Ese es el valor fundamental del Teatro. Es una Obra de Arte en vivo y en directo. Es lo que mejor expresa lo humano. Y es oportuno y necesario recurrir a nuestra historia y destacar la reflexión de un poeta nuestro, que amaba y hacía con pasión su Teatro, Federico García Lorca:

El Teatro es uno de los más expresivos y útiles instrumentos para la edificación de un país y el barómetro que marca su grandeza o su descenso. Un teatro sensible y bien orientado en todas sus ramas, desde la tragedia al vodevil, puede cambiar en pocos años la sensibilidad del pueblo; y un teatro destrozado, donde las pezuñas sustituyen a las alas, puede achabacantar y adormecer a una nación entera.

Para un hombre de Teatro, el punto de vista sobre el Teatro en la Educación depende de su educación. Tuve el Teatro en un lugar preferente de mi formación. Es una fortuna que agradezco infinitamente a mis tutores. Ha sido determinante para tener una buena vida, más amplia, más rica y variada, más intensa. Precisamente por haberme dejado llevar por una vocación que vino por verlo hacer a otro y también por levantar la mano cuando pedían voluntarios para hacer el payaso. Soy más feliz por haberme dejado llevar, como camino de vida, por la sorpresa de ser actor (en vuelo de Lanzarote a Madrid, el 10 de febrero de 2017).

IV. LA EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA

La educación en España resulta, para quienes la ejercemos, a veces descorazonadora, a veces imposible de conducir, pero siempre apasionante. Es gracias a esa pasión por nuestro trabajo por lo que nos mantenemos al pie del cañón, nos implicamos una y mil veces en proyectos ilusionantes que apenas cuentan con respaldos institucionales y que, más bien, las propias instituciones enmarañan y complican en lugar de respaldar y, sobre todo, “dejar hacer” a aquellos que seguimos creyendo en que la educación debe ser un motor del cambio social y de la formación de ciudadanos críticos y responsables.

Labor de la familia

Día a día, observamos cómo poco a poco la familia se aleja de la escuela. Las visitas a los centros se están convirtiendo más en una lista de reclamaciones sobre temas colaterales que en un verdadero interés por la educación de los hijos. Son cada vez más escasas la preocupación por la evolución del aprendizaje de los hijos, por sus dificultades, que, a veces, responden a algún tipo de discapacidad difícil de diagnosticar y, sin embargo, crece la preocupación por los deberes, las tareas, el trabajo que supone al alumno su asistencia al colegio... Temas importantes, desde luego, pero que deberían estar en una jerarquía muy inferior entre las preocupaciones de la familia por la educación de sus hijos.

La estructura social no favorece precisamente esas preocupaciones fundamentales. La manida frase de las familias cuando son requeridas por el Centro, “es que yo trabajo y en ese horario no puedo acudir” encierra tras de sí dicha problemática. La preocupación por la formación de sus hijos en valores solidarios, en el desarrollo de actitudes participativas, en el desarrollo emocional y social, en la adquisición de competencias y habilidades que le permitan transitar por un mundo donde el acceso a la información es global, pero sin habilidades para desbrozar lo importante de lo accesorio, lo relevante de lo insignificante..., se ve desplazada por la preocupación por el éxito inmediato, por la preocupación por el “aprobado”, porque se respete su irrenunciable derecho al ocio y otras tantas más.

La situación laboral hace que las familias descarguen en la escuela la adquisición de hábitos y valores humanos que, aunque formen parte del proyecto educativo de los centros, no son tarea única y exclusiva de la escuela. Valores como el respeto a los mayores y a los iguales, la educación en el esfuerzo y en el valor del estudio, entendido este como “curiosidad por saber”. La formación en los valores como la empatía y la solidaridad, el reconocimiento de las diferencias, la aceptación de la desigualdad como algo enriquecedor, etc.,

son depositados en la escuela, y la familia olvida que estos valores no son exclusivos de la escuela; es más, si estos valores no se “maman” en el seno familiar, la labor de la escuela es trabajo baldío.

La formación religiosa

En la educación pública, no debe ser asignatura lo que correspondería a la catequesis cristiana, o a la formación en las religiones monoteístas como el judaísmo o la religión musulmana.

Ley de Educación

Caballo de batalla de las diferentes legislaturas democráticas por la que ha transitado nuestra sociedad en los últimos cincuenta años. Cada gobierno ha pretendido poner en marcha una ley que dé respuesta a la urgente necesidad de reforma. El resultado es de todos conocido.

Una ley de educación ha de ser, por y, sobre todo, estable. Es decir, ha de contar con el suficiente acuerdo político y social, así como de sindicatos e instituciones profesionales, que le dé estabilidad. Y, primordialmente, ha de contar con algo de lo que las leyes por las que hemos transitado (LGE, LODC, LOGSE, LOE, LOMCE) han carecido. Un respaldo económico que le dé la necesaria estabilidad y permita su desarrollo. Pero en este punto, quizá, deberíamos pararnos un poco para desgranar aquellos aspectos que los desarrollos legislativos de estos cincuenta años nos han dejado.

Estructura curricular

El florecimiento de la estructura del Estado a partir de la constitución de 1978 en diferentes administraciones y diferentes comunidades autónomas, así como la necesidad de dotarlas de competencias, ha provocado que, debido al juego político, la estructura curricular del Estado resulte caótica. Los decretos de enseñanzas mínimas se han que-

dado en eso, en enseñanzas tan mínimas, que las variaciones curriculares entre una y otra autonomía se han vuelto en algunos casos disparatadas. Porque, aun reconociendo la necesidad de dar respuesta a las peculiaridades e idiosincrasia propias de cada autonomía, también es cierto que estas han de hacerse necesariamente compatibles con la necesidad de un currículo común que permita la movilidad de los ciudadanos dentro del Estado, dado que hay partes del currículo como son las materias troncales, donde es imperiosa la necesidad de un **currículo** único. De forma que un ciudadano que pueda verse en la necesidad de transitar por distintos territorios del Estado, no se vea, además, sometido al calvario de dar saltos curriculares dentro de un mismo nivel de enseñanza.

La formación del profesorado

Dentro de la formación del profesorado, son varias las acciones urgentes que hay que realizar. Primero, **la formación inicial**. Es necesaria una revisión profunda de los programas de estudio de las facultades de Educación y una necesaria permeabilidad de estas con el mundo de la enseñanza y con los Centros de modo que se forme un profesorado cualificado.

Que las facultades de Educación mantengan programas de formación con apenas diferencias de los existentes hace 30 o 40 años dice mucho del alejamiento de estos respecto de la escuela. Las prácticas deberían ser parte importante de esta formación de manera que dejen de ser algo rutinario y secundario y se conviertan realmente en escuelas de formación. Para que pueda ser evaluada la capacidad docente de un profesor en formación, hay que darle la oportunidad de ejercer como tal. Tutorado dirigido, pero adoptando un papel más activo que el de mero acompañante de otro profesor; que, en el mejor de los casos, le permita adoptar algunas iniciativas docentes. Los mejores profesores que una sociedad tenga deben ser formadores de los mejores

profesores que una sociedad desea. En la misma línea deberán de actualizarse los CAP o másteres de formación que dan acceso a la enseñanza secundaria.

Otro caballo de batalla que interfiere en la situación de nuestra educación es la **formación permanente**. Cualquier gobierno que pretenda que la formación permanente del profesorado se haga a costa de duplicar la jornada de estos o descargar el coste de reciclaje sobre las espaldas de los maestros, se aleja de conseguir la actualización de sus profesores. La necesaria “pausa docente” para formarse ha de ser un derecho profesional. La creación de licencias de estudio para formación, los intercambios escolares, los años sabáticos... deben estar presentes y articularse para todo el profesorado. Un nuevo sistema de valoración de los méritos docentes y la formación continua debe ponerse en marcha más allá del reconocimiento de la formación que existe actualmente.

La inversión en educación

No hay ley que sobreviva si no cuenta con el suficiente respaldo económico que permita (entiéndanse como diferentes aspectos no necesariamente jerarquizados) las cuestiones siguientes:

1. La creación de plantillas estables y suficientes en los Centros que posibilite las sustituciones del profesorado sin necesidad de esperar, al menos 10 días, para realizarlas.
2. El descenso de las ratios alumno-profesor en los diferentes niveles.
3. La financiación y dotación económica a los centros más allá de los gastos de funcionamiento para su mantenimiento. La financiación de proyectos propios y la subvenciones para iniciativas de innovación.
4. La extensión de la gratuidad del material y los libros de texto a los diferentes niveles obligatorios.

5. La atención a la diversidad y la inclusión de determinados profesionales de forma permanente en los centros (orientadores, integradores sociales, profesores técnicos de servicios a la comunidad, personal sanitario...)
6. La dotación de nuevas tecnologías y de recursos técnicos suficientes para llevar a cabo los retos de la formación en la era de la comunicación global.
7. La formación del profesorado.

V. PROFESORES DEL COLEGIO *ANTAVILLA SCHOOL*

Por favor, por su experiencia como profesor/-a, señale las siguientes Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades en la etapa de la ESO.

Annamaria Szalma, profesora de Inglés

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
El profesor está muy controlado, no existe confianza en el profesorado.	El alumnado tiene menos obligaciones que deberes, no existe la autoridad del profesorado. Demasiado cargo laboral al profesorado, lo que baja el nivel educativo. Demasiado criticismo por parte de la sociedad hacia al profesorado directamente (no al centro o al sistema, sino a "los profes").	Variedad de clases para elegir (no solamente "humanidades" o "ciencia").	Profesorado bien preparado y creativo. Lamentablemente no pueden aprovecharlo por las otras ataduras (legislativa, administrativa, distintos controles fuera del centro...).

Luis Eizaguirre, profesor de Matemáticas

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
. Múltiples leyes nacionales que no se terminan de implantar. . Diecisiete comunidades autónomas, con diferentes modelos, idiomas (en algunas), realidades. . Cupos de alumnos por clase. . Precio de los libros de texto.	. Falta de vocaciones del profesorado. . Inmenso poder de las editoriales.	. Llega a toda la población. . Dos opciones: público y privado.	. Inmensa capacidad de mejora. . Nuevas tecnologías. . Nuevas pedagogías.

Lía María Carreras, profesora de Matemáticas

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
Muchos contenidos en poco tiempo. Transmisión de muchos conocimientos sin profundidad y sin la oportunidad de ver su aplicación.	El alumnado no asimila conceptos, ante el bombardeo de información, y no es capaz de relacionar transversalmente los conocimientos adquiridos en las diferentes asignaturas y mucho menos ponerlos en práctica.	Esta situación obliga a tener una programación muy bien estructurada de principio a final de curso.	Reestructurar la forma de enseñar, buscando dinámicas en las cuales el alumno a través de la experimentación se dé cuenta del conocimiento que ya posee y sienta la necesidad de ampliarlo.

Santiago Laguna Martín, profesor de Educación Física

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
Trabajar con grupos numerosos e inquietos.	Si se considera amenaza, algún alumno al que he sancionado cuando ellos lo consideran injusto, me han advertido de que se lo comunicarían a sus padres.	Tengo buena relación con los alumnos y, como cualquier profesor que se precie como tal, estoy dispuesto a aprender.	Aprender nuevos estilos de enseñanza, el uso de nuevas tecnologías, la oportunidad de ser tutor o de impartir inglés (yo no soy especialista en inglés).

Rosa M.^a Zarzuela Gutiérrez, profesora de Música

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
<p>Debido a la actual ley de educación, existe una gran desigualdad entre las asignaturas que se imparten, las artes han sido relegadas a un segundo plano, y eso no solo afecta al desarrollo de la creatividad y a las oportunidades de expresarse libremente de los alumnos, sino que cierra las puertas a todos aquellos que quieren dedicarse a esta disciplina.</p> <p>Desde Platón, se considera la educación como una herramienta cuyo fin es la integración del individuo en la sociedad. Pero con el sistema actual hemos perdido esta perspectiva.</p> <p>Llenamos su cabeza con conocimientos, pero ¿educamos? Este sistema apenas permite expandir los límites de la creatividad, promover la expresión individual o cooperación antes que la competencia, y esto es algo en lo que la enseñanza y el estudio de las artes juega un papel importante.</p> <p>Además, en el plano general, los profesores/-as tienen muy poco margen de movimiento en el plano de los contenidos, lo cual supone no poder profundizar lo suficiente en algunos aspectos, lo cual se traduce en no poder centrarse en la transmisión del conocimiento, sino en prepararles para la superación de una prueba.</p>	<p>Las pruebas como las reválidas suponen una de las mayores amenazas para el sistema. El hecho de "jugárselo" todo en la realización de una sola prueba, abocará al fracaso a más del 20% de los estudiantes, que permanecerán en el limbo hasta que superen dicha prueba.</p> <p>Esto no promueve en forma alguna la excelencia, si no que intenta hacer una criba mayor para que no dar acceso a la universidad a todos aquellos que lo deseen, sino a unos pocos o solo a aquellos que puedan pagarlo, por lo que la educación universitaria dejará de ser universal.</p> <p>Una de las razones fundamentales se encuentra en el plano laboral/económico, ya que no pueden dar trabajo a la cantidad de gente formada que sale de las universidades, y pretenden hacer una selección ya desde una edad mucho más temprana.</p>	<p>Considero que la gran fortaleza del sistema son los profesores/as, ya que son los que llevan a cabo la tarea de intentar sacar lo mejor de cada alumno/a de manera individual.</p> <p>Otra fortaleza que aún conserva es que es inclusiva y aún está al alcance de todos. Es decir, el sistema está previsto para que todo el mundo, con o sin recursos pueda tener acceso a una educación (aunque empuje a discutirse tras los recortes si esta es de la misma calidad para todos o ya no)</p>	<p>De momento, el sistema es inclusivo y está al alcance de todos independientemente de los recursos o las limitaciones de cada uno.</p> <p>Además, pretende dar las mismas oportunidades a todos por igual en toda España, pero es algo sobre lo que me cuesta pronunciarme ya que no es del todo cierto, empezando por decir que no en todas las comunidades se enseña lo mismo, lo cual puede dar lugar a desigualdades en la educación superior.</p>

Gema García Hernández, profesora de Historia

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
<p>1. Seguimos manteniendo un currículo cerrado, obsoleto, poco atractivo para el alumnado de hoy que repite contenidos años tras años y que pone en tela de juicio su utilidad. Materias que no se tratan en prácticas, sino en teoría y memorización de contenidos.</p> <p>2. Los profesores de secundaria pueden que muestren preparación en cuanto a conocimientos, pero falta pedagogía en muchos casos. Prácticas reales y empatía con el alumnado (vocación)</p> <p>3. Horarios excesivos repletos de clases teóricas que ni motivan ni interesa al alumnado.</p> <p>4. Maquillaje de Centros que se llaman bilingües, y no lo son, tecnológicos sin tecnología o simplemente utópicos en sus Proyectos, alejados de la realidad diaria del aula.</p>	<p>1. Falta de reconocimiento por parte de alumno y padre para con el profesorado.</p> <p>2. Fracaso escolar y resultados académicos paupérrimos.</p> <p>3. Fuga de cerebros a países que ofrecen otro tipo de educación y preparación.</p> <p>4. Falta de entusiasmo por el futuro profesional.</p> <p>5. Incertidumbre por lo que puede traer los cambios de gobierno para las leyes educativas y falta de estabilidad por no ser capaces de encontrar lo que buscamos.</p>	<p>1. Conciencia de la sociedad de las debilidades del sistema educativo.</p> <p>2. Profesionales activos, inconfirmitas y capaces de encontrar el cambio.</p> <p>3. La escuela infantil deja a un lado la mera guardería para implantar proyectos y metodología novedosa y efectiva.</p> <p>4. Aún de superación y valoración del mundo de la cultura y la educación.</p>	<p>1. Presupuestos dedicados a las mejoras educativas.</p> <p>2. Desterrar carencias en el sistema educativo, concienciando a la sociedad y a los alumnos de la importancia de aprovechar las oportunidades que se ofrecen.</p> <p>3. Determinar los cambios necesarios a nivel público, estatal de los sistemas de ingresos al mundo de la docencia.</p> <p>4. Formar a los futuros docentes para realizar su trabajo práctico, y no tanto teórico.</p> <p>5. Recuperar la estrecha relación entre alumno, docente y padre, así como la confianza en nuestro sistema educativo.</p>

Elena Matalobos, profesora de Tecnología y Plástica

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
<p>Los horarios son muy extensos, carece de disciplina y está poco orientada a la práctica hacia su futuro laboral.</p> <p>Encuentro muy bien definidos y publicitados los derechos del alumno, cosa correcta, pero muy poco respetados los derechos del profesor.</p>	<p>Sistema educativo basado en leyes fundadas por personajes externos a los centros.</p> <p>Leyes que no dejan de variar y que dependen de políticos sin referencias en educación.</p>	<p>Un profesorado muy emprendedor, dispuesto a comprender nuevos métodos de aprendizaje y enseñanza. Con el único interés de motivar a nuestros alumnos.</p>	<p>Ligado al apartado anterior: Innovación en el aula, formación continua por parte de los alumnos y profesores.</p> <p>Todos somos conscientes que la educación puede flojear en algunos aspectos, pero tenemos la oportunidad de, entre todos, mejorar su calidad y trabajar conjuntamente desde las familias y centros en ello.</p>

Miguel López del Río, profesor de Biología

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
<p>-Falta de autoridad real de los profesores y herramientas para conseguirla.</p> <p>-Falta de recursos para ayudar a los alumnos con dificultades académicas.</p> <p>-La percepción social del colegio como "guardería" gratuita donde dejar aparcados a los hijos.</p> <p>-Ratio alumnos/profesor.</p> <p>-Falta de incentivos para el esfuerzo, la actitud y los valores del alumnado.</p>	<p>-Leyes educativas cambiantes en el tiempo.</p> <p>-Disminución de la confianza de los padres en el trabajo y criterio de los profesores.</p>	<p>-Presencia creciente y uso de las TIC en el aula como fuente de recursos y de metodologías.</p>	<p>-En un entorno económico global incierto y cada vez más competitivo, la Educación puede recuperar parte de su prestigio y protagonismo perdidos, como así ocurre en otros países.</p>

Henar Santos Palma, profesora de Alemán

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
<ul style="list-style-type: none"> - Adaptar mis expectativas del proceso enseñanza-aprendizaje a la realidad del aula. - Conseguir mayor dominio de grupos muy numerosos. 	<ul style="list-style-type: none"> - La pérdida del respeto a la figura del docente por parte de la sociedad. - El aumento de la ratio de alumnos por clase. - Incremento de la conflictividad en el aula. 	<ul style="list-style-type: none"> - Interés por conocer las características de cada alumno y de sus necesidades. 	<ul style="list-style-type: none"> - Aprender nuevos canales de transmisión de contenidos.

La profesora Zarzuela Gutiérrez me envía también una interesante reflexión que reproduzco en su tenor:

A través del arte, se obtienen la mayor parte de las competencias que se presuponen para la integración del individuo en la sociedad: el arte humaniza, socializa, expande la mente, promueve la creatividad, la expresión individual y el cooperativismo; por ello, pediría una enseñanza de las artes seria, de calidad y que sea respetada. Es curioso cómo todos los políticos aluden a ciertos países a los que se quieren parecer constantemente en el plano educativo, pues bien, esos países, casualmente, son los que más apuestan por la cultura del arte en sus aulas. ¿Casualidad?

VI. PROFESORES DEL COLEGIO VILLALKOR

Laura de Arturo Sotelo, profesora de Filosofía/ Ética

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
<p>Bajo desarrollo de la creatividad y del humanismo. Cada vez menor nivel académico, menores conocimientos. Falta de respeto al profesor. No se tiene en cuenta a la comunidad educativa para la toma de decisiones en la construcción de la ley, que queda alejada del día a día</p>	<p>Disminución de la importancia de las materias de humanidades, pérdida de horas de Ética, etc. Supresión de la Historia de la Filosofía de 2.º Bachillerato. ¿Y la educación de los ciudadanos libres y autónomos dónde queda? Ideologización de las materias, el currículo es utilizado como herramienta ideológica del partido que hace la ley. Cada vez, alumnos menos preparados para ir a la universidad y para el ejercicio de la ciudadanía por la hiperprotección familiar y falta de responsabilidad. Alto grado de fracaso universitario, muchos alumnos que pierden un año o más cambiando de carrera, ¿falta de orientación, expectativas equivocadas sobre el esfuerzo en la universidad?</p>	<p>Desarrollo de los idiomas y las TIC.</p>	<p>Especialización demasiado temprana. Aprovechamiento de la democratización de las tecnologías para su inserción en los proyectos pedagógicos.</p>

Teresa Coronado Pascual, profesora de Lengua

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
CONTINUOS CAMBIOS DE LEYES que no mejoran la preparación del alumna-do al acabar la ESO. Preparación muy memorística y teórica de los alumnos. Muy mecánica. No debería ser la única opción que tienen los chicos y chicas al acabar la ESO.		Los profesores sacan adelante a la mayoría de alumnos haciendo incluso adaptaciones en esta etapa.	

M.ª José Martín García, profesora de Lengua y Clásicas

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
Cambios en las distintas áreas según el sistema educativo	El alumno piensa que el bachillera-to es la ESO y su grado de esfuerzo es mínimo al igual que su organi-zación para el estudio	PREPARACIÓN ADECUADA A ESOS ESTUDIOS POR PARTE DEL PROFE-SORADO	ACCESO TANTO A CICLOS SUPE-RIORES COMO ESTUDIOS UNI-VERSITARIOS

Carlos Rabadán García, profesor de Historia del Arte

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
No es un sistema real ni adaptado a las necesidades de los alumnos. No tene-mos una ley real y continuamente se quiere cambiar.	Se va restando importancia a asignaturas fundamentales y que sin su conocimiento no se entiende muchas cosas.	Cada día profesores mejor prepa-rados.	Aprovechar la pluralidad política para conseguir cambiar todo.

Gemma M.ª Sánchez Herrero, profesora de Física y Química

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
<p>Cambios continuos de leyes al igual que de los contenidos a impartir. Profesores cada vez menos valorados por el sistema, las familias y los alumnos.</p>	<p>Alumnos que cada vez se exigen menos a si mismos y sin embargo se lo exigen al profesorado. Para que no se frustren y se motiven más se les facilitan las cosas y más se acomodan. Vienen de una ESO sin hábito de trabajo y sin una metodología de trabajo que pretendan continuar en bachillerato.</p>	<p>Gran implicación por parte del profesorado.</p>	<p>La cantidad de salidas que existen hoy en día después de cursar Bachillerato.</p>

José M.ª Martínez Gómez, profesor de Matemáticas/ Física

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
<p>En algunas asignaturas los currículos son muy amplios para desarrollar en dos cursos. Los alumnos no traen de la ESO muchos de los conceptos y herramientas que se presuponen para afrontar el Bachillerato.</p>	<p>Alumnos poco autónomos y con metodologías inadecuadas de estudio. Precisamente por tener que terminar temas en dos cursos, muchas veces prevalece el dar contenidos a asimilarnos e interiorizarlos. El "éxito" de muchos alumnos es debido más al trabajo del profesorado que al trabajo de los propios alumnos.</p>	<p>Integración de las TIC en muchos de los currículos.</p>	

José Antonio Fernández Torres, profesor de Inglés

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
<p>Tener un sistema estable que fomente más las habilidades y competencias y menos el almacenar conocimientos (para eso está Google). Un sistema cambiante y, a su vez, estático. Cambian asignaturas, leyes, siglas, etc., produciendo en toda la comunidad (alumnos, padres y profesores) una sensación de inseguridad, de estar de prestado, "hasta la próxima"; pero que, a su vez, permanece estático en sus principios y estructura básica. Los alumnos tienen que adquirir unos conocimientos, este es el temario y a estudiar. Se comienza a hablar de competencias, ser competente en esto y aquello, pero llegamos a bachillerato y todo se esfuma, las competencias se susurran con boca muy muy pequeña y se gritan los temas que los alumnos deben saber. A pesar de ser, desde mi punto de vista, una de las profesiones más bonitas, importantes y relevantes hoy en día, está tremendamente infravalorada y en demasiadas ocasiones menospreciada. Los alumnos y padres, obviamente, son conscientes y a veces resulta complicado o imposible hacer nuestro trabajo. Sería bueno no tener jornadas tan largas con menos horas de clase para poder dedicar más tiempo a preparar y prepararse, esto repercutiría en más y mejores oportunidades para los alumnos. Sería bueno tener más y mejores oportunidades para reciclarse.</p>	<p>El bachillerato está siendo una prolongación de la ESO en el que muchos alumnos están por imperativo familiar o social, pero no personal. Esto se transforma en falta de compromiso, de esfuerzo y trabajo. "Yo quiero" pero lo que estoy dispuesto a poner de mi parte es mínimo. En un efecto dominó, esto termina afectando al profesorado, que en muchas ocasiones hace su trabajo y el de los alumnos. No sé si es problema de estos tiempos en los que vivimos, pero todos sufrimos de inmediatismo, queremos las cosas ya. Los alumnos no son una excepción y si se ponen a trabajar, quieren los resultados inmediatos y en el momento que no obtienen lo que ellos creen que debieran, abandonan porque es imposible. No ven que el esfuerzo y el trabajo es una carrera de fondo.</p>	<p>Profesorado comprometido. Muchos de los alumnos terminan por darse cuenta de que el BACH es distinto y terminan subiéndose al barco Todos los días tienes pequeñas recompensas que te recuerdan lo grandioso de esta profesión</p>	<p>La posibilidad de incorporar metodologías activas con el apoyo de las TIC.</p>

Beatriz Pozas Serrano, profesora de Economía e Inglés

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
<p>Los cambios de ley tan constantes no dan estabilidad a nadie, ni a los profesores que estamos continuamente modificando nuestras programaciones, ni a los alumnos, que saben cómo han sido hasta el momento las cosas, pero no cómo va a ser en el momento actual o futuro, ni tampoco a las familias. La figura del profesor cada vez parece tener menos autoridad y se le respeta menos.</p> <p>No creo que se esté consultando a la comunidad educativa para formular leyes y reformas de leyes, de lo contrario no se alejaría tanto de lo que a los profesores nos parecería conveniente.</p> <p>Adolescentes cada vez más protegidos, menos responsables, con menos espíritu de sacrificio y con unos valores erróneos en los que la sociedad lejos de colaborar influye en ellos a peor.</p>	<p>Asignaturas como la filosofía no pueden ser suprimidas si queremos formar a ciudadanos que sepan pensar, reflexionar, debatir, exponer sus ideas etc., me parece algo totalmente inaceptable e ilógico, salvo que queramos formar personas sin criterio.</p>	<p>La vocación de los profesores, tanto antiguos como nuevos, que sabemos que esta profesión es una batalla constante y aun así la disfrutamos cada día y sobre todo cuando vemos los logros de nuestros alumnos y el cariño de muchos.</p>	<p>Gran oferta educativa tanto universitaria como de ciclos formativos de grado superior.</p>

Roberto García López, Profesor de Biología y Geología y de Cultura Científica

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
<p>Falta de una ley consensuada y eficaz. Se ha perdido el respeto por el profesorado tanto por parte de los alumnos como de los padres (en general)</p>	<p>Málas mecánicas de estudio y alumnos mal formados.</p>	<p>Idiomas.</p>	

Rosa M.ª García-Cabañas León (Filosofía) y Cristina de la Peña Martín (Biología), directoras

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
<p>Cambio continuo de leyes. Inmovilismo por parte del profesorado para trabajar con metodologías diferentes. Falta de consideración social del profesorado. Falta de visión realista de familias y alumnado sobre las capacidades de sus hijos o la propia. Exceso de protección. Falta de coherencia entre la metodología a aplicar y el tipo de pruebas de acceso a la Universidad. No se potencia la formación profesional (pocas plazas, poca variedad, poca consideración, poca publicidad...)</p>	<p>No preparar adecuadamente a los profesionales de la enseñanza para que a su vez puedan preparar a los alumnos para las exigencias de un mundo laboral futuro. La globalización si no está preparado adecuadamente no pueden competir con lo exterior. Alumnos que no son potencialmente de Bachillerato se dirigen a esta vía por el poco reconocimiento de la formación profesional.</p>	<p>Idiomas y las TIC respecto a épocas pasadas en España Fomento de la equidad. Implicación del profesorado para sacar adelante a los alumnos.</p>	<p>Mayor variedad de Grados universitarios. Propuesta del Bachillerato más diversificada. Mayor posibilidad para estudiar y trabajar fuera de España (UE).</p>

Mercedes Torres Pérez, profesora de Dibujo Técnico

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
<p>Temarios muy amplios en función del tiempo del aula.</p>	<p>Los alumnos cada vez peor formados y sin ganas de aprender.</p>	<p>Profesores muy formados y con muchísima implicación en su trabajo.</p>	

Millana Ruiz Díaz-Araque, profesora de Matemáticas Aplicadas a las CC Sociales

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
No haber un sistema estable, falta de opinión del profesorado, amplios temarios, nivel académico bajo.	Alumnos cada vez peor formados y con menos capacidades. Los alumnos estudian mecánicamente.		

José M. Espinosa Cajigas, profesor de Historia

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
Cambios de leyes. Continuidad en el temario. Concordancia entre las exigencias metodológicas en las etapas y las pruebas externas. Menos relevancia de los aspectos culturales generales y de las humanidades. Cada vez se da menos importancia al esfuerzo, trabajo y responsabilidad cuando en la "vida real" (mundo laboral) es lo que más se valora. Escasa valoración de la FP.	Se están creando alumnos "burbuja" en un sistema en el que en vez de prepararles para el futuro (a todos los niveles) se les facilita todo. Se está confundiendo esfuerzo y trabajo con agobio, y constancia con desmotivación. Alumnos con cada vez menos sentido de responsabilidad. Demasiada dependencia y escasa autonomía.	Idiomas. TIC.	

Jorge Vázquez Fernando, profesor de Tecnología de la Información y Comunicación

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
Demasiados cambios de leyes. Los cambios de ley no se realizan de forma progresiva. Temarios muy dispersos, currículos poco adaptados e inespecíficos. Figura del profesor cada vez menos valorada.	Alumnos cada vez peor formados y con menos capacidades. Cada vez más, los alumnos estudian mecánicamente. No se incentiva el estudio comprensivo. No se incentiva la capacidad de aprender a aprender.	Integración mayor de las TIC	

Javier García Marín, profesor de Educación Física

Debilidades	Amenazas	Fortalezas	Oportunidades
Poca estabilidad por la apuesta educativa, cambiando sistemáticamente las leyes y la organización educativa. NO corresponde las líneas estratégicas a seguir en Secundaria con el nivel de exigencia en la Prueba de acceso a la universidad (EVAU)	Convertir a los alumnos en seres puros del conocimiento, en detrimento de otros valores importantes como el trabajo en equipo.	El desarrollo de las nuevas tecnologías y del idioma	Posibilidad de los alumnos a acceder a ciclos formativos o carreras universitarias que se acerquen a sus pretensiones y gustos.

VII. OPINIONES DE TRES ALUMNOS UNIVERSITARIOS

V. D.

Antes de comenzar quiero que quien esté leyendo esto sepa que es real, que detrás de estas palabras hay una persona, y que la historia y las cosas que va a leer son la verdad, al menos la verdad que puedo contar de mi experiencia en la Universidad. De la universidad pública española.

Soy un estudiante de doble grado, que ha pasado por dos grados anteriores, y que sabe de lo que habla, porque ha echado unos añitos en ella. Quiero estructurar todo cuanto quiero compartir, por lo que en cada apartado intentaré explicar y profundizar en los distintos temas de los que hablaré para, así, conseguir que esto sirva para algo más que soltar palabras delante de un ordenador (en un libro en tu caso) y quedarme un poco más a gusto después de liberarme de ciertas críticas.

No quiero explainarme mucho más porque tampoco estoy aquí para hacer un diario de cada día de los que he pasado en la Universidad, pero sí veía útil introducir que lo que digo y voy a decir es, como bien dice el refrán, saber más por viejo que por Diablo. Y porque, si la experiencia es un grado, yo tengo alguno que otro encima.

La educación buena vs la buena educación

Sugerente el planteamiento de este libro, y muy interesante y verídico. Jugoso. Es un debate en el que todos juegan y todos opinan, y algo que no está del todo claro, que es si la educación en su definición como adecuación del comportamiento debe ser enseñada solo o principalmente en casa, y si la educación como transmisión de conocimientos debe limitarse a las aulas.

Sin marear la perdiz, desde mi punto de vista, la educación como comportamiento empieza en casa, pero debe

seguir en los colegios, institutos o universidades (sí, aunque me da vergüenza ajena, la madurez de muchísimos alumnos universitarios deja muchísimo que desear), ya que, cuando no se da en casa nos encontramos ante un gran problema, y es un individuo incapaz de actuar o estar en un ambiente de la manera en la que se supone que debe comportarse, viendo en los últimos años faltas de respeto de todo tipo entre alumnos y a los profesores. Si nos ceñimos a que la educación como transmisión de comportamiento es cosa de los colegios, deberíamos tener en las aulas alumnos con un comportamiento perfecto, es decir, con unos valores y actuaciones correctas. Si esto no es así, que desgraciadamente es el caso, los centros educativos deben tomar en consideración adoptar las medidas necesarias para educar y erradicar comportamientos no adecuados en las aulas, y que permitan que se centre en enseñar.

Medidas como la introducción de charlas formativas o asignaturas cuya función es la educación del alumno levantan mucha polémica, y es que entramos en otro debate que es el tipo de valores, ideas o pensamientos que cada familia transmite a sus hijos. Enseñar que cuando uno va en transporte público debe dejar su asiento a mayores o embarazadas no es faltar a los valores que ninguna familia quiere inculcar, es reforzar comportamiento que todos deberíamos tener en sociedad. No quiero ahondar aquí puesto que no es el cometido que se me ha encomendado, pero simplemente opino que se deben combinar y aunar esfuerzos para evitar situaciones desagradables a la larga.

Volviendo al mundo universitario, lo que más me duele del debate de la educación es ver a adultos o, mejor dicho, a los adultos que se supone que deben liderar el progreso en el futuro, acudir a las universidades obligados y que no muestran ningún interés, y hacen que esa universidad de las películas en las que se producen debates en cada clase, donde se aprende a base de trabajo en equipo y donde se apoya al alumno a crecer y emprender quedan en los sueños de algunos y en eso, en las películas.

La educación universitaria

Este empieza a ser ya el jugo de la cuestión. La pregunta de cómo es la educación universitaria. Pues como soy alumno y creo que he de hablar claro, a nadie le sorprenderá que piense que es mala. Muy mala. Ni una sola universidad entre las mejores del mundo habla por sí solo de un país que debe entrar por razones de peso entre los 15-20 mejores sin ninguna duda. Pero no. Estamos muy lejos de nuestros vecinos o de nuestros semejantes.

¿Habla esto mal de nuestros alumnos? No lo creo cuando en otros países se pirran por médicos, ingenieros o investigadores españoles. Lo cual también querrá decir que la educación no es tan mala como creemos si valemos para ocupar puestos en países donde se suponen educación y formación superiores...

El problema base es el dinero. Y claro, al leer esto pensarás: “claro, como en todo”. Bueno, puede ser, pero en este caso es la falta de fondos para implantar Bolonia o para dar becas a alumnos que se la merecen. Y porque muchas veces hay asignaturas que hacen de relleno en planes de estudio, y porque, al igual que hay profesores entusiastas, hay profesores que creen que es un colegio, dictando y leyendo apuntes en clase. Los buenos profesores son aquellos que han trabajado en lo que intentan enseñarnos, que saben lo que es estar en una oficina, en un equipo de investigación o frente a una cámara, que en clase te hacen pensar y que sin hacerlo aposta te mandan tareas para casa, como leer o querer saber más, a intentarlo, aunque sea difícil, porque a equivocarte ya te enseña la vida. Y de esos profesores hacen falta muchos. Y sin fondos no hay profesores. Y si en clases donde se suponen 30 alumnos hay 100 es un poco complicado.

Instaurar Bolonia a coste cero es la mayor mentira de la educación. Para cambiar el sistema de verdad hay que invertir, que no gastar, en la educación. Y cambiar un sistema universitario de licenciatura a grado no consiste en

recortar a la mitad la teoría, multiplicar por 10 la práctica y no invertir en mejorar nada. Al final es un cúmulo de cosas que evita en cierta medida esa educación del debate, de ese profesor que te ayuda no solo a presentar un trabajo, sino a atreverte a ser diferente y a emprender, que te guía cuando más falta te hace para decidir que especialidad es la tuya... detalles que juntos hacen la educación idílica.

Y en el apartado del dinero, ya no solo las becas y los programas de ayuda a estudiantes, que son escasos y hay que opositar casi para conseguirlos, sino los precios de las matrículas, que suben año tras año (en Madrid están bajando lentamente otra vez, cosa que es de agradecer) ya que se recorta en educación. La excusa de que pagamos ni la mitad de lo que costamos me hace gracia, ya que los impuestos también pagan la educación, y en este país da la sensación de que los impuestos no se reciben en calidad de vida. Hay otros países, los nórdicos, donde el 25 % de sueldos son para impuestos. Luego, estudia gratis, sí, gratis, todo aquel que quiera. Pero esto no es un país nórdico, y estos detalles marcan la vida universitaria.

Y para terminar con el dinero, la vida postuniversitaria es peor. ¿Dónde está el dinero de España destinado a la investigación? Nuestros médicos o ingenieros son de los mejores del mundo, pero I+D es cosa que mencionamos según intereses... dinero público para corrupción aquí hay de sobra, para investigación no hace falta, total, solo somos el futuro de un país, ¿no? Esas cosas duelen. Duelen a quien se esfuerza y a quien intenta cumplir un sueño. Y esas cosas son abordables desde el mundo político, que, en mi opinión, TODOS deberían reflexionar y sentar unas bases de educación blindadas a los intereses de políticos oportunistas.

En cuanto a los materiales, es ya de sobra sabido el tema de las compras de libros de los propios profesores. No me parece mal siempre y cuando el libro de ese profe-

sor corresponda a alguien ducho en escribir libros o que tenga una asignatura que verse o conecte con ello, o que escriba sobre cómo aprender alguien que no solo pasa su día a día en la Universidad, sino que sabe lo que es trabajar fuera, tener que aprender y que, al leerlo, facilite esa asignatura o sirva de enseñanza para la futura vida laboral. Lamentablemente, no siempre es así... además de destacar a otros profesores cuyos trabajos de asignatura consiste en solucionarles sus problemas laborales. Sí. Suena extraño, pero es cierto. Y, por un lado, está bien pensar que se trabaje en casos reales, pero de ahí a solucionar los problemas de profesores que se dedican a leer diapositivas, deja claro por qué usamos casos reales. Supongo que como alumnos merecemos que se nos muestren y nos den retos, retos de casos reales, de empresas en mi caso, pero no solucionar las ideas de la empresa de algún profesor que ya, de paso, evalúa lo que cree conveniente y soluciona su vida laboral a costa de sus alumnos.

También a destacar es el caso del nivel, que ciertas veces te hace palidecer frente a clases en las que no entiendes que haces en ellas. Los programas universitarios son muy deficientes, tocando muchas asignaturas que son iguales en muchas carreras con el pretexto de que juegan un papel formativo fundamental para todas ellas y que salen de la misma rama y, por eso, debemos estudiarlas. Mentira. Así nos encontramos con alumnos de distintos grados que han estudiado apenas 4 o 5 asignaturas distintas o especializadas de su grado en dos años completos iguales. Con esto desmotivas a los alumnos, que no entienden qué hacen en la carrera de sus sueños dando obviedades repetidas hasta la saciedad en el colegio e instituto y tan inservibles para su futuro laboral. La cultura general es útil y para eso en el colegio se enseña de diversos temas y especialidades, pero alumnos que en pocos años deben enfrentarse a su vida laboral no agradecen esto, sino que carecen de suficientes conocimientos de lo

que siempre quisieron estudiar y ser. Los programas deberían ser revisados.

Insisto mucho en este apartado, pero, salvo que un profesor sea un gran investigador y todo un experto en una materia, y su trabajo sea puramente teórico porque es un genio, los mejores profesores vienen de fuera. Es así ya que, en mi opinión, quien mejor te enseña algo es quien lo vive día y día y decide usar su tiempo libre o tiempo que podría dedicarle a mejorar en su trabajo a dar clases y a formar y ayudar a las futuras generaciones. Y muchas veces parecen profesores de segunda porque no son titulares. Pues en sus clases se aprende, porque la práctica es esencial a la hora de aprender, y no son los que leen diapositivas, enseñan por medio de debates, de prácticas, de hablar. Porque en la universidad debería poderse debatir, poder enfrentarnos a problemas con los que nos encontraremos en el futuro y saber resolverlos, debería tener profesores que enseñasen con pasión, y que fueran admirados por aquellos que nos sentamos en las aulas porque nos enseñarían algo cada clase. Y de estos hay, por supuesto, en una minoría que da miedo. Y cuando intentan hacer cosas de manera distinta, se encuentran a alumnos con una madurez nula. Alumnos que se piensan que están en el patio del recreo y que lloran por recibir una lección, en vez de apreciarla. Porque hay una falta de madurez en las aulas muy grande. Esos alumnos, y hablo de ellos porque no me incluyo, serían devorados en cualquier ambiente laboral.

He de decir que estudio y trabajo desde que cumplí la mayoría de edad, pero es verdad que tener un trabajo te da algo que la universidad no te enseña y, simplemente, a título personal, recomendaría trabajar a la vez que se estudia para adquirir ciertas habilidades y cierto grado de desarrollo de la persona, así como capacidades organizativas para cuadrar ambas vidas. A donde quiero llegar es que es difícil para esos profesores hacer las cosas de manera distinta porque se exponen a quejas, a enfrenta-

mientos en clase y a la posibilidad de perder su trabajo. Es curioso que suele pasar siempre con profesores que tienen trabajo aparte de dar clases, simplemente ahí lo dejo.

Y aparte de los ejemplos que he puesto anteriormente, es duro ver cómo hay profesores que no se esfuerzan lo más mínimo en lo que hacen. Vas a clases en las que sales pensando que has perdido dos horas de tu vida, y que vas a perder al menos 4 durante cada semana de un semestre para obtener un aprobado y pasar a la siguiente prueba. Eso no ayuda, creedme. Eso genera ansiedad y, en muchos casos, dolor y, por último, una socarrona risa de haberse acostumbrado a lo que viene, porque una gran cantidad de asignaturas y profesores va de eso, de sacar un 5 y pasar al siguiente. Eso no es lo que se supone que se busca en la universidad, pero sí lo que muchas veces se consigue.

Después de analizar grosso modo la financiación y al profesorado, ahora nos toca hablar de instalaciones. He de decir que este no es el mayor de los problemas, pero es verdad que muchas veces se cuenta con un material ciertamente anticuado. Sirve para aprender y empezar, pero no sirve para lo que realmente es ese trabajo exacto, ya que cuando comience el futuro laboral ciertas herramientas tecnológicas que nos han enseñado irán por varias versiones posteriores o ciertos aparatos harán años que no se utilizan. Insisto, no es el mayor de los problemas, pero es uno de ellos.

Y otro gran mal de la vida universitaria es el dichoso papeleo. La burocracia. Todo un reto de paciencia y sufrimiento. Tener que ir a enfrentarse a secretarías de alumnos, decanatos, convalidaciones y derivados es todo un sopor. Y no debería serlo, pero acabas curtiéndote en mil batallas, ya que no es normal que una simple solicitud acabe en varias visitas a bastantes departamentos con varios escritos de por medio, y con informaciones contradictorias en muchos de los casos. Este es otro gran mal, ya

que durante la vida universitaria uno debe visitar estos lugares muchas veces, ya sea para becas, cambios de asignaturas, dudas sobre las prácticas, y un largo etcétera.

Por último, en mi caso que estudio y trabajo, también me duele que muchas veces sea difícil compaginar ambas vidas, ya que, aunque la mayoría de profesores entienden a los alumnos que trabajan a la vez que estudian, muchos de ellos ponen trabas ante horarios o trabajos de clase que no creo que sean justas ni necesarias, y que no sirven absolutamente para nada ni tratan de enseñar nada a nadie.

Y, saliendo del recinto, viene el otro gran problema que sufrimos estudiantes de todos los cursos y no solo de universidad, sino desde el colegio: las leyes de educación de España. Esas fantásticas leyes que sin tener en cuenta la opinión de profesores, alumnos o personal influyente de la educación, tienden a ganar por un puñado de votos a organismos que deberían estar fuera de las aulas. Y, así, cada pocos años se aprueba una nueva ley de educación que cambia asignaturas, formaciones y títulos, que llena de trabas y de baches el camino a una buena formación académica. Las leyes de educación deberían ayudar a quienes al final van (o, al menos, deberían en el papel) a disfrutar de ella, que no son otros que los estudiantes que se forman para cambiar y mejorar un país desde el trabajo y la investigación.

No podemos permitirnos un cambio en la legislación sobre la educación cada vez que un partido político llega al poder. Este es uno de esos temas que deberían ser de Estado, que deberían tener algún tipo de protección y no cambiarse salvo acuerdo general y que, sobre todo, tuvieran claro que siempre que se haga algún cambio sea por beneficiar a los alumnos, que no pueden ver cómo cada año algo se hace diferente a los anteriores y no puede más que preguntarse si es justo que le hagan y le desha-

gan, y que todos sus esfuerzos no valgan ante cambios constantes.

Los padres que envían a sus hijos a la universidad es el siguiente paso. Este es otro gran problema de alumnos que piensan que van al colegio. Que tienen mayoría de edad y se comportan como si tuvieran 12 años. Cuando una persona llega a cierta edad, debe ser madura y decidir qué quiere hacer con su vida y a qué quiere dedicar su tiempo, no seguir avanzando porque, ya que ha hecho bachillerato y selectividad, toca esto. Existen múltiples vías de formación, ampliamente recomendables, que no pasan por la universidad, pero que parecen menores a ojos de ciertos padres y de gran parte de la sociedad. Craso error, pues he conocido a muchos compañeros que optaron por ellas y terminaron antes y muchas veces con conocimientos superiores en la mitad de años. Aunque parezca externo, este es otro problema, ya que la Universidad es para adultos, no para niños, cosa que debería de tenerse bastante clara. Al final son problemas con aparente solución que se amontonan unos sobre otros haciendo que no sea tan fácil o aparente encontrar un equilibrio.

Resumen final

Quiero cerrar con un breve resumen y una opinión personal, repasando los temas de los que he tratado de hablar. Esto es una opinión personal, y seguro que habrá gente que piense completamente opuesto a mí y tiene todo el derecho del mundo a hacerlo. Y aparte, no todo es malo, puesto que he aprendido muchas cosas en estos años de universidad, he hecho amigos para toda la vida y personas con las que colaborar, y me llevo seguramente los años más divertidos o importantes de mi vida. Solamente creo que eso puede mejorar mucho y ayudar a que los siguientes sean tanto o más apasionantes.

- En cuanto al dinero, creo que la inversión en educación en todos los niveles de enseñanza es fundamental, y los recortes no deben en ningún caso

ser en este apartado. A mayor inversión, mayores réditos, ya que en educación siempre se devuelve con creces. Quien está formándose es quien liderará el trabajo y el país en el futuro, por lo que los recortes aquí no ayudan. Y en cuanto a ayudas a los alumnos, siempre deberían estar presentes, ya que todos deberíamos tener derecho a becas justas, dadas a quien más las merece y siempre siendo justas. Además de plantearse invertir en investigación y programas a emprendedores que cuiden las grandes mentes españolas y atraigan a las extranjeras, no que se haga un éxodo de cerebros.

- En cuanto al profesorado, puede que es donde más duro haya sido, pero es la verdad. Voy a guardar siempre en la memoria clases en las que simplemente escuchábamos a alguien que nos contaba cosas que a todos nos hacían reflexionar, clases en las que nos juntábamos para crear, diseñar o solucionar problemas, clases donde hemos debatido, clases dadas fuera de las aulas donde veíamos de primera mano lo que se quería enseñar... pero, por desgracia, las recordaré porque son las menos, y eso no debería ser así. Hay personal muy válido dentro y fuera de las aulas que nos puede ayudar a ser diferentes y a aprender de verdad.
- En cuanto a horarios, deberían mantenerse, ya que cuando realizas una matrícula ves cómo cambian clases, se solapan, se recortan horas o se modifican prácticas, y no ayuda al alumno a organizarse. Aparte de facilitar las cosas a los alumnos que, además de formarse, están trabajando, no ponerles barreras que en algunos casos rozan el ridículo.
- En cuanto a los programas, un poco en sintonía con los horarios, quizás es necesario que se revisen y se adapten, ya que, como he dicho antes, cuando uno elige estudiar un grado espera

aprender cuanto más mejor de lo que ha elegido especializarse, no encontrarse con la mitad del programa formativo compartido con otros tantos grados y que realmente simbolizan años de paso hasta llegar a esa parte final en la que se empieza a dar materia propia del grado en cuestión.

- La burocracia debería entorpecer al alumno lo menos posible. Un alumno debe centrarse en aprender y formarse, y cualquier distracción generada por parte de la propia universidad es totalmente contraproducente. Problemas generados por las secretarías de alumnos, ministerios, etc., consiguen descentrar y hacer a los alumnos perder tiempo que podríamos invertir en otras cosas.
- La política y las leyes de educación. Es tan simple como, según parece y por desgracia, imposible que en este país se pongan de acuerdo los políticos para algo. Y más para un algo que es una de las mayores discrepancias entre ellos. La educación debería tener, como he dicho antes, algún tipo de protección especial, que impidiera que las leyes sobre esta se cambiasen cada x años y por antojos de x gobiernos. Y más cuando no se tienen en cuenta las demandas de alumnos y profesores, sino los programas que pueden darles unos pocos votos de más a cada partido. La educación no es un tema para ganar votos, sino para ganar el futuro de un país.
- La madurez en las aulas. Este tema debería trabajarse desde la base, desde los colegios e institutos. Es muy importante que para poder cambiar los males que adolecen a la universidad se empiece por el colegio y así continuar una evolución hasta el último proceso formativo, esta es la única manera en la cual podremos tener las universidades de nuestros sueños en la vida real.

Á. C. L.-A.

Antes de nada, quiero decir que todas las percepciones y opiniones están basadas en modelos genéricos, dando por sentado que no todos los alumnos, profesores, universidades y situaciones son iguales, y buscando un punto medio en todo lo que he conocido durante estos cinco años. Los criterios que expongo tienen como base a un alumno que estudió el grado de Marketing Bilingüe tres años y dos de Publicidad, Relaciones Públicas y Marketing, ambos en la Universidad Rey Juan Carlos, el primero en el campus de Vicálvaro y el segundo en el de Fuenlabrada. Y que ha compartido numerosas conversaciones con amigos de diferentes universidades públicas, en diferentes ramas académicas y de diferentes grados.

Empezaremos intentando entender el malestar de mi generación con la situación actual de la universidad, para ello debemos remontarnos a la imagen que nos inculcaron sobre esta desde la infancia. Cuando empiezas la ESO, que ya tienes un poco más de conciencia, aunque no mucha, de que algún día tendrás que trabajar durante cuarenta años más o menos y que más te vale encontrar algo que satisfaga tus necesidades o vivirás amargado el resto de tu vida, y, si las distracciones y revoluciones típicas de la edad te dejan pensar más allá del futuro inmediato, la respuesta estaba clara, la mejor opción era ir a la universidad.

La idea que todos teníamos desde pequeños de la Universidad era de un lugar de culto, al que se iba por propia voluntad, se entendía que el grado de madurez requerido era elevado, y todos los universitarios eran vistos como tales ante nuestros ojos. El prestigio que otorgaba era recompensado por las empresas que daban prioridad a los trabajadores con carreras, optando a puestos de prestigio.

Tristemente se han ido deteriorando pilares esenciales sobre los que se sustentaba la calidad de la universidad pública.

El más afectado por la crisis y más importante, sin duda, es el ámbito del profesorado, donde se producen situaciones que imposibilitan una correcta realización de la enseñanza, entre las que destaco:

Reducciones de plantilla.

Profesores obligados a dar asignaturas que no han impartido antes, simplemente porque están relacionadas con la suya.

Lo inútil que era tener profesores con niveles muy mediocres de inglés impartiendo materias en esta lengua, solo para salvar su puesto de trabajo.

Profesores realmente ineptos que mantienen sus puestos por parentesco, o porque engañan al sistema mediante la evasión de la evaluación del alumno, ya que sin la evaluación del alumno cualquier profesor que tenga un elevado número de aprobados parece bueno, o por la organización de festivales, concursos, jornadas o cualquier actividad extra que debe parecerle la panacea a los directivos, mientras en clase no hacen nada.

Situaciones como estar semanas, incluso meses, sin dar una asignatura debido a que la universidad no provee de un profesor sustituto.

La mala imagen que daba escuchar el primer año que llegué a todos los profesores el temor que le tenían a ser despedidos y su descontento con las condiciones que imponía la universidad.

Otro aspecto que afecta al profesorado sin estar influenciado por la economía es el conformismo, con este aspecto no quiero culpar totalmente al profesor de las actitudes que se tienen en clase, pues es cierto que a lo largo del tiempo el respeto y el protocolo en el aula por parte del alumnado se han ido perdiendo, pero, por experiencia propia, puedo decir que todas las personas que van a la universidad tienen el amor propio suficiente como para saber cuándo algo les es beneficioso.

Diría que, para tener una clase llena, hay que cumplir por lo menos una de estas tres características:

Que la asignatura sea de utilidad, aunque yo considero que este factor es el que tiene menos peso en la elección del alumno.

Que el profesor ofrezca información relevante más allá de lo meramente académico, siendo un factor prioritario, sobre todo en carreras de investigación, creatividad o simplemente por riqueza cultural. Cuando un profesor amplía su materia con experiencias laborales, consejos, datos, actualidad, debates, etc., demuestra una vinculación más profunda, el alumnado recibe la sensación de implicación por parte del profesor que se esfuerza en que seamos más completos y estemos más preparados, y esta motivación es respondida por el alumnado. Durante estos cinco años, he podido comprobar que este factor es sin duda el que mayor respuesta recibe, incluso en casos adversos; me acuerdo de que en mi segundo año teníamos una asignatura puramente de marketing, puramente de marketing en mi universidad significa que la asignatura repite el noventa por ciento del material visto en las otras asignaturas de marketing y amplía un diez por ciento, como comprenderéis para alguien que no tiene la costumbre de asistir con regularidad a clase este hecho no es muy alentador, por si esto no fuera poco el profesor era bastante arisco, intimidante y en muchos casos despreciativo, pero en el fondo lo que quería es que saliésemos de nuestra zona de confort y nos pusiéramos a trabajar al nivel que debería trabajar un alumno universitario, para ello empleaba la mitad de la clase a enseñarnos de que iba nuestro mundo, qué información era relevante para nuestro futuro y cómo usarla en casos prácticos.

Que el profesor conecte con el alumnado, este factor es el más subjetivo y se da en todos los aspectos de la vida, no es controlable, pero sí es efectivo.

Siguiendo con los pilares en los que se sustentaba la universidad de antaño, el siguiente en la lista según su

importancia es la madurez, año tras año la sensación característica de madurez que ofrecía la universidad se ha ido perdiendo, en un círculo retroalimentado en el que los alumnos cada vez ponen menos de su parte y las instituciones les dan más facilidades, la universidad como una prolongación del instituto es más evidente, el broche a este proceso de cambio fue confirmado con la aprobación del plan Bolonia.

Con este nuevo formato, las capacidades del individuo para autogestionar, evaluar y decidir qué maneras, tiempos y vías eran más adecuadas para sus metas se han perdido, pasando de la exploración del propio individuo y de sus capacidades a través del ensayo y error, clave para la maduración, a seguir las normas y caminos impuestos como ovejas en el redil, en un ambiente poco estimulante en el que acatar las normas ya precede de poca disposición para disfrutar de algo que es voluntario y de libre elección.

Estos dos elementos constituyen lo que para mí es el mayor motivo en la decadencia universitaria, la falta de motivación. Si intentamos buscar un culpable a esta falta de motivación el trabajo puede ser sumamente complejo, el origen surge de una generación con muchas más comodidades que su predecesora, una generación en la que te puedes permitir ser “nini” y tener un plato de comida y una cama asegurada durante muchos años, este cambio social, unido a que el ser humano cuanto menos hace menos quiere hacer, forma una corriente imparable que tiene como resultado un descenso del nivel de exigencia. Cuando extrapolamos esto al ámbito universitario, encontramos a un profesor con una ardua tarea, lidiar con un grupo de jóvenes que está conociendo un ambiente nuevo, con las hormonas revolucionadas, con dieciocho años y lo que eso conlleva, que pasa de estudiar por obligación a estudiar por vocación, y que con suerte les parece interesante la mitad de las asignaturas, en resumen, están

pensando en todo menos en el temario y les apetece estar en cualquier sitio menos en el aula.

El profesor, por su parte, se encuentra ante un público difícil, en el caso que lleve más de diez años dando clase puede ser más difícil aún pues estará acostumbrado a otro tipo de alumnos, la atención o la actitud en el aula puede ser frustrante, el esfuerzo en los trabajos pobre y la asistencia desagradecida, por lo que es entendible que muchos pierdan la motivación y se dediquen a leer el libro, pero si pone todo de su parte, ofreciendo valor añadido a sus clases, una interacción real con la asignatura y mecanismo que permitan la integración de la asignatura en situaciones útiles para la vida real o al menos verle una utilidad futura, la situación impuesta puede cambiar.

Es triste pensar que las situaciones cotidianas que se daban antes con normalidad ahora se consiguen con sudor y sangre, pero, si buscamos el lado bueno, se puede decir que un alumno hoy en día recuerda mucho mejor lo aprendido en ese tipo de situaciones.

Una vez establecidos como los principales causantes del deterioro universitario, la situación del profesorado, un alumnado cada vez menos maduro y la falta de motivación recíproca, paso a analizar factores menos relevantes.

Un factor que personalmente no he notado mucho, pero supongo que será muy influyente en carreras de ciencias y audiovisuales, es la falta de inversión en materiales e instalaciones, ya sea en su renovación o actualización. Y en mi situación no es que considere que esté de más aprender a usar una cámara profesional, pero si esta cámara tiene dieciséis años y la simple cámara de mi teléfono tiene mejores prestaciones que una cámara profesional de esa época, supongo que el uso y procedimientos de una cámara profesional actual serán diferentes, por lo que me planteo hasta qué punto tendrá utilidad aprender a usar material desfasado. Por no hablar de la odisea

que supone el correcto funcionamiento de los servidores informáticos.

Otro elemento que me afectó especialmente en mis primeros años, en los que entraba a marketing con la esperanza de encontrarme un grado de reciente creación que se habría basado en el referente del marketing como es la Universidad de Chicago, dada su inexperiencia, y descubrir en cambio una especie de Frankenstein formado por asignaturas de Administración de Empresas y seis asignaturas centradas en repetir siempre los mismos cinco elementos del marketing básico, aunque aclararé que en los últimos años se profundiza un poco en ramas más especializadas. A esto hay que sumarle la sensación de falta de conocimiento por parte de los profesores sobre la actualidad, nuevas estrategias, campañas y tendencias, en un mundo tan exigente como el marketing.

Por último, y esto hace referencia a una consecuencia en vez de a un motivo, es la sensación que tiene el alumno sobre la falta de preparación que tiene al terminar el grado con vistas al mercado laboral, por lo que muchos ponen todas sus esperanzas en unas buenas prácticas antes de tener que defenderse con lo aprendido de las asignaturas.

J. A. T.

La universidad pública, ese lugar donde conoces gente, juegas al Mus, y pagas 1400€ para que un profesor te lea un PowerPoint de la Universidad de New Hampshire.

Después de haber estudiado dos años de bachillerato en Estados Unidos, decidí volver a España a estudiar en la “prestigiosa universidad pública”, dado que no podía pagar 40.000 “dolores” al año. Hice la selectividad en septiembre, quedándome fuera de la carrera que quería por unas décimas. Un mes más tarde me llamaron para decirme que tenía plaza. Estaba muy contento: ¡había pasado

de ser un “NiNi” a un alumno de grado universitario bilingüe! Fui a clase el primer día con la ilusión de un niño que acaba sexto de primaria y empieza la ESO. La carrera se estudiaba 100 % en inglés...

Pero la ilusión duró poco al ver que la gran mayoría de docentes parecía haber aprendido inglés con Sergio Ramos y los que hablaban bien el idioma no destacaban precisamente por sus dotes de enseñanza. Fue poco grato ver que profesionales de la educación pública estaban dando una clase de Historia de la Economía que no entendían ni ellos mismos porque su nivel de inglés era pésimo. Ni ellos sabían lo que decían ni los alumnos entendían la explicación.

Mi padre, licenciado en ingeniería de las telecomunicaciones por la Politécnica, me decía que en la pública estaban los mejores profesores, y tuve la mala suerte de no encontrar ninguno (visto lo visto me da un poco de miedo imaginarme los profesores de la universidad privada).

Te puede gustar o no cómo da clase un profesor, pero ese profesor tiene que ser, además de eso, un profesional. Como dice Víctor Küppers “¿cuánto vales tú como persona? C – H – A: Conocimiento, Habilidad y Actitud. La C suma, la H suma, pero la A multiplica”. Si su actitud hacia los estudiantes no es positiva, por más conocimiento que tenga, va a ser considerado un inculto y sus alumnos serán unos incultos, y los hijos de sus alumnos serán unos incultos, porque la universidad, además de enseñar, forma personas. De la misma manera que si eres un profesor sin conocimientos y estas supermotivado no vas a ir a ninguna parte. Son importantes tanto conocimiento como actitud.

Después de 3 años cursando la carrera en inglés, mi nivel bilingüe había empeorado y empezaba a cometer los mismos errores que mis profesores, por lo que decidí cambiarme de carrera a una doble, eso sí, esta, en español. Antes de tomar la decisión, fui a la Universidad a preguntar acerca del cambio, si sería posible, si se me convali-

darían todas las asignaturas, si podría volver a mi carrera bilingüe si no estaba a gusto con el cambio, etc. Nadie fue capaz de responderme a las preguntas, por lo que tuve que arriesgarme a cambiar de carrera con la posibilidad de que todas las asignaturas cursadas durante los 3 últimos años hubieran sido en vano. Me la jugué.

Una vez pedido el traslado, fueron todo “facilidades”: tenía que llevar los papeles de un campus a otro, pagar tasas por traslado, pagar por convalidar las asignaturas ya cursadas... Y todo esto sin saber si iban a ser convalidadas. Pero bueno, como siempre, primero pagas y luego ya hacen las gestiones y te dan respuesta.

Cuando empecé el doble grado en castellano, tenía casi todas las asignaturas de una de las carreras aprobadas, y la otra tenía que comenzarla desde cero. Esto significa que tenía que cursar asignaturas de los cinco cursos, ¡a la vez! Pero, bueno, yo estaba ilusionado pensando que los “profes” me iban a echar un cable, que empezaba una nueva carrera en otro campus, que iba a conocer gente nueva y, sobre todo, ¡profesores que hablasen español! Solamente el hecho de no tener que ver las caras de ajo que ponían los alumnos de Erasmus al escuchar las “perlititas” que soltaban mis antiguos profesores de Vicálvaro sería satisfactorio (algunos de ellos investigados por temas de enchufismo y mencionados en varios periódicos por ser hijos, pareja o sobrinos de puestos directivos de la Universidad, pero eso es otro tema...).

Nuevo campus, nueva carrera. Les comento a mis profesores de dónde vengo, qué he estudiado y los problemas que tengo con los horarios. Algunos profesores entienden la situación, me ayudan a organizar un plan de estudio que me permita acudir a algunas de sus clases y otros me dicen que sus clases son obligatorias y que “ajo y agua”, literalmente, por haberme cambiado de carrera.

Me sorprende la diferencia entre EE.UU. y España. En el primero, los profesores se quedan las horas que sean

necesarias después de cada clase para resolver cualquier problema que sus alumnos puedan tener, mientras que en España falta humanidad o profesionalidad o, incluso, ambas, porque es cierto que no es su obligación estar pendiente de si los alumnos tienen los horarios perfectamente cuadrados, pero, si los alumnos vieran interés por parte de los profesores, estarían mucho más motivados y harían un esfuerzo mucho mayor por sacar adelante las asignaturas. A pesar de esto, tengo que admitir que no todos fueron así. Algunos me ayudaron mucho y gracias a ello he seguido estudiando (se me pasó por la cabeza mandarlo todo a “freír espárragos”).

Ya estaba asentado en el campus de Fuenlabrada, donde las clases en español merecían más la pena que las anteriormente recibidas en inglés, los profesores parecían profesionales, sabían de lo que hablaban, y, bueno..., todo esto incita a ir a clase. Al menos te explicaban la materia de una forma comprensible. Me gustó el cambio, la universidad cambió de color para mí, y podía llegar a ver, en grandes rasgos, la idea que tenía mi padre de la Universidad.

Además, está el maravilloso plan Bolonia, el cual promete una media de 40 alumnos por clase. No sé quién está aplicando el plan, ni cómo se está haciendo, pero yo he tenido que tomar apuntes de pie en una clase porque no había asientos libres. Esto también impide un seguimiento personal de los alumnos y, de la misma manera, la evaluación del trabajo en el aula, porque es físicamente imposible que 180 alumnos sean partícipes de una clase en la que un profesor lee diapositivas de un PowerPoint que ni siquiera ha hecho él. He de reconocer que muchos de mis profesores han partido sus clases en dos para poder centrarse en una clase más pequeña y esto ha sido de agradecer, ya que hacer ejercicios prácticos en una clase de 40 es mucho más fácil que en una de 80.

El tema de Secretaría es otra broma de la universidad pública. El teléfono parece que está puesto ahí para que

suene. Estoy seguro de que hay un montón de personas que llaman porque tienen problemas, y leche, con la de gente que hay que necesita trabajo, ¿no pueden incorporar a alguien más para ayudar a coger el teléfono?

Los tres primeros años de Universidad me salieron gratis por ser Familia Numerosa Especial. El cuarto año, la administración decidió que sería categoría General, por lo que empecé a pagar el 50% de las tasas en lugar de las tasas gratuitas. Vengo de una familia cuyos padres son funcionarios, y me ayudan a pagar las tasas de la universidad, pero tengo amigos cuyos padres están en paro o cobran una miseria y, si aprueban todo, el año académico cuesta 1400€. Pero ¿y si suspenden unas asignaturas? He llegado a ver matrículas de 3500€ por 4 asignaturas de tercera matrícula. Que alguien me explique cómo una familia obrera o de clase media puede pagar esa cantidad de dinero. El sistema de becas tampoco es algo que brille por su calidad.

Trabajos en la universidad. Algunos profesores se rumorea que no se leen el 100% de los trabajos, que evalúan la presentación, introducción y conclusión y no el contenido. Otros, en cambio, han sido trabajos de investigación en los que hemos tenido que salir a la calle, obtener nuestros propios datos con la ayuda de nuestros profesores, transformarlos en información y conseguir resultados bastante nuevos, todo esto supervisado por el profesor en cuestión. Y ahí sabías que el profesor corregía tu trabajo, porque, en cierta manera, era parte de él. Eso sí, algunos de estos trabajos son para mejorar o investigar empresas propias o de familiares, las cuales luego no se obtiene ni una mención por el trabajo realizado.

Otra joya para destacar son los famosos test, exámenes que pase el tiempo que pase se repetirán generación tras generación. Los puedes descargar de Patatabrava.com, que te los manden desde otro campus, o, si tienes suerte, echarte un ligue de un curso más y que te los pase.

Los profesores que los usan hacen que desarrolles el ingenio (¡gracias, profes!) y que memorices las preguntas como si fuera cuestión de vida o muerte, dejando el temario a un lado y haciéndolo inservible. La parte del test te la vas a saber de maravilla... Ahora bien, ¿Qué estamos evaluando: la capacidad de aprendizaje y desarrollo de un alumno o el memorizar y escupir en una plantilla como si fuéramos robots?

Un examen, en mi humilde opinión, tiene que ser una herramienta para demostrar que una persona tiene todos los conocimientos básicos para aprobar una asignatura. Y un examen tipo test de verdadero o falso de 10 preguntas no creo que sea lo más adecuado. Pero, como dicen, cada maestrillo tiene su librillo.

Estoy seguro al cien por cien de que los profesores a los que me refiero lo saben y espero que, si en algún momento leen esto, ni yo ni ninguno de mis hermanos tengan que tenerlos de profesores en la universidad. Habrá quien lea esto y piense que soy un gañán que no estudia y que simplemente piensa que los profesores son unos vagos. Pues no, hay grandes profesionales, buenos profesores y mejores personas, lo que pasa es que, de cada 4 profesores que tienes, hay uno que pertenece a este grupo. Eso sí, los profesores que te motivan, los que te animan a seguir estudiando, trabajando, mejorando en tu vida, esos profesores sí merecen todos mis respetos y mi máxima recomendación.

Aun con los pocos recursos que facilita la universidad, son capaces de atraer la atención de los alumnos, enseñarles y que estos salgan contentos de sus clases, con ganas de que llegue la siguiente. Esos profesores son los que dan sentido a la universidad pública, como he mencionado antes, son los que tienen actitud. Y estos no son solo los profesores “simpáticos”, recuerdo clases donde el profesor no tenía ninguna gracia, no pasaba ni una a nadie, y no caía bien. Eso sí, el cien por cien de los alumnos

íbamos a sus clases por lo bien que explicaba y motivaba. Ver a alguien que sabía tanto y era capaz de transmitir tan bien era digno de admirar.

Si tuviera que hacer una valoración de la universidad pública del uno al diez, le pondría un 4.9, ese que alguna vez me han puesto a mí, porque sé que lo pueden hacer mejor, pero se tienen que esforzar un poco más. Esta puntuación se refiere a la utilidad, porque en España sin un grado universitario no eres nadie, por el alto nivel de *titulitis* que hay. Pero... ¿realmente todo el mundo que tiene el título está capacitado para salir al mundo profesional sin problema?

Por cierto, también trabajo por las tardes 5 horas, para esos profesores que se piensan que su clase es la única ocupación que tenemos los alumnos en nuestras vidas.

Me gustan los exámenes que te hacen pensar, los profesores que te plantean casos prácticos sobre las clases que han ido dando a lo largo del curso académico, aquellos en los que tienes que plasmar en una pregunta o dos lo aprendido durante toda la asignatura, donde tienes libertad para expresar tu conocimiento. Pero claro, es mucho más fácil corregir una plantilla o puntuar un esquema donde estén las cinco fuerzas del modelo de Porter.

¿Y qué opino de la universidad pública? Que la gran mayoría de profesores están desmotivados, que les da exactamente igual si aprueban o suspenden sus alumnos y, mucho más, lo que significa para algunas familias tener que pagar segundas o terceras matrículas. Por no hablar de la retirada de la beca correspondiente al no haber aprobado.

He llegado a tener revisiones de exámenes donde me han dicho que no me iban a aprobar porque no me habían visto en clase, y yo había acudido a todas. Pero claro, distinguir una cara entre 100 entiendo que es difícil.

Después de todo esto parece que la universidad solo me ha dado cosas negativas, pero no es así. Me ha enseña-

do nuevas formas de trabajar, a valorar el esfuerzo de mis compañeros al colaborar con ellos en tareas grupales, a madurar, a hacerme responsable debido a que he tenido que organizarme por mi cuenta, a cargar con el peso de mis decisiones, a darme cuenta de que la vida no es tan fácil como parece y de que, si no luchas tú por salir adelante, nadie va a luchar por ti.

He aprendido que los errores enseñan, incluso más que los aciertos; que la experiencia enseña más que cualquier libro; que siempre es bueno escuchar consejos y recomendaciones y, mejor aún, aplicarlos en tu día a día; que no todo es malo, aunque lo parezca; y que, si miro hacia atrás, me doy cuenta de la persona en la que me he convertido gracias a la universidad y a todo lo que me ha aportado. Y, aunque muchos profesores me hayan dado “caña”, esto me ha servido para aprender a dedicar más tiempo a todo lo que hacía, o, por lo menos, a hacerlo con más motivación. He aprendido cosas no solamente en el ámbito académico, sino también en el personal.

Me han gustado mucho los profesores que me han hecho trabajar, que me han enseñado a escuchar, que me han corregido el trabajo día a día, y se han molestado en ver la evolución de mi vida académica y premiarme por ello. Me llevo un buen recuerdo de todos ellos. Tanto de los malos, como de los buenos.

Escribir esto me ha hecho pensar mucho, eso me gusta, que me hagan pensar, plantearme cosas, algo que parece algo extraordinario en este país, pero bueno, así estamos, camino a unas terceras elecciones esperando que algo cambie. Quizás en algún momento el modelo académico cambie también.

VIII. OPINIONES DE DOS ALUMNOS DE FORMACIÓN PROFESIONAL

Pilar Moreno

Para mí, la Formación Profesional no solo han sido dos años de aprendizaje profesional, sino también dos años de aprendizaje personal. Personalmente, la Formación Profesional me ha ayudado a encaminar mi vocación profesional, a decidirme realmente por lo que quiero estudiar y a lo que me quiero dedicar en un futuro.

Lo que más me gusta de la Formación Profesional es que no se imparten únicamente asignaturas teóricas, sino también prácticas, teniendo siempre en cuenta los cambios que tiene el sector que estás estudiando. El fin último es ponerte en la vida laboral de cara a lo que va a ser tu futuro. Para ello, se imparten asignaturas que únicamente se centran en este tema, la vida laboral, tanto como si eres trabajador como si eres emprendedor, ya que eso último es algo que está a la orden del día. En las universidades, este tipo de asignaturas no se imparten y, luego, muchas de las personas que acaban sus estudios no saben enfrentarse a ciertas situaciones laborales.

Ya no solo la Formación Profesional te hace aprender sobre un sector, sino que te ayuda a madurar como persona, a ver lo que es realmente el trabajo gracias a las prácticas que se realizan. Quizás, si tuviese que añadir algo que mejorar sería que se aumentasen los meses de prácticas, ya que en dos o tres meses apenas te da tiempo a mostrar todo lo que realmente has aprendido y sabes.

Por todo lo demás, no puedo estar más contenta y orgullosa de mis dos años en la Formación Profesional. Serían dos años que recomendaría a cualquier estudiante. En mi opinión, todos los estudiantes deberían pasar por la Formación Profesional, ya sea antes de cursar estudios universitarios, después de estos o únicamente porque quieren empezar en el mundo laboral.

Y he aquí también, para cerrar estas reflexiones, la opinión de otro alumno que ha seguido el mismo proceso de empezar por la FP de ciclo superior y, luego, ha seguido los estudios complementarios del grado universitario:

Juan Antonio Vega López

La formación universitaria y la formación profesional son dos formas distintas de afrontar la preparación para el mundo laboral. Ambas cubren las necesidades educativas desde diferentes puntos de vista.

En el sistema de formación profesional, desde el primer día de clases se aprende a manejar una cámara, posteriormente, se estudia de una forma muy resumida la teoría sobre el uso de dicha cámara. Desde un punto de vista personal, en dicha formación teórica hay muchas lagunas, ya que solo se explica lo justo y necesario para el manejo del aparato.

Cuando comencé la formación universitaria, fue cuando entendí la importancia de una buena base teórica para poder ser un buen profesional. Un ejemplo es el tema de la tipología de planos: la formación, usarlos, en cambio, la formación universitaria enseña la historia de los planos, su uso en relación con las diferentes corrientes cinematográficas y sus muchas aplicaciones diferentes.

La formación profesional prepara al alumno en profesional apto para el mundo laboral actual, pero sin una formación teórica suficiente; en muchos aspectos, el estudiante no va a poder dar lo máximo de sí mismo. Es evidente que, como todo en la vida, en la práctica se aprende mucho, se aprende de los errores y de los aciertos, pero el contenido que crean en determinados aspectos se va a ver limitado por dicha falta de conocimientos teóricos.

Gran parte de la sociedad actual entiende que la formación profesional es para aquellas personas que no puedan entrar en la universidad. Esto, a su vez, hace que

la formación profesional tenga una “mala fama”. Para muchos padres, la formación profesional no es una opción, pero es importante tener en cuenta que no todos los intereses ni aptitudes de los estudiantes son iguales, por lo que es necesario informarse bien y elegir lo mejor para el futuro del estudiante.

Mi caso personal es el siguiente:

Tras realizar la selectividad, quedé fuera de las listas de acceso de la Universidad de Málaga. Decidí estudiar un grado superior en realización de televisión y espectáculos, con una duración de dos años.

Después de una extensa formación (en gran parte práctica), completé las prácticas laborales en una empresa que me ofreció la oportunidad de conocer a muchos profesionales y aprender mucho del oficio. Después de ver la situación del sector, decidí completar mi formación con el grado en comunicación audiovisual.

La formación universitaria refuerza y amplía los pocos conocimientos teóricos impartidos durante la formación profesional. Mi opinión personal es que ambas formaciones se complementan, el grado superior con la parte práctica y el grado universitario con la parte teórica. Juntas generan la formación necesaria para ser un buen profesional.

La formación profesional es una buena forma de entrar al mundo laboral, pero, sin duda alguna, la formación universitaria es un valor añadido, una formación más completa. Hay que tener en cuenta que hay determinados oficios muy difíciles de enseñar en un módulo de formación profesional, por lo que es muy necesario que ambas formaciones se complementen para atender a la demanda del mercado laboral y de los estudiantes.

Uno de los grandes problemas de la formación universitaria es el poco conocimiento del mundo laboral ya que, al comenzar a trabajar, te das cuenta de la utilidad práctica de lo impartido durante la carrera. Además, la

formación profesional tiene una mayor relación con el mundo laboral, pero también la rapidez con la que se da la materia no da lugar a poder profundizar lo necesario en la teoría.

La formación nunca está de más y es muy necesaria. Siempre hay que seguir aprendiendo y cuanto más, mejor.

IX. OPINIONES DE PADRES

Salva y Ana

Creemos que no podemos opinar sobre el sistema educativo español porque nuestro hijo Sergio está estudiando el currículum inglés, en donde se premia el esfuerzo, y es un sistema muy competitivo. A muchos padres de alumnos de este sistema, sabemos que no les gusta porque separan a los estudiantes según sus aptitudes para sacar lo mejor de ellos. A nosotros sí nos gusta porque hace que dichos estudiantes se esfuercen más. Y los alumnos menos brillantes tienden a alcanzar a los de más nivel. En general, se sube el nivel de la clase.

Los exámenes de acceso se hacen en dos años para conocer las debilidades y superarlas antes de acceder a la universidad.

El nivel de matemáticas y física, por ejemplo, es muy alto, y eso lo vemos muy positivo. Con muchas horas de experimentación en física para que la asimilen mejor. En cuanto a las letras, practican mucho la dialéctica y hablar en público, y eso es fundamental para formar una persona en cualquier trabajo.

[Nota del autor] No es una opinión sobre nuestro sistema educativo, pero la he considerado muy interesante porque conozco a Sergio y me admira su buena preparación transversal: en ciencias, excelente por la carrera que va a elegir en su futuro, pero, en letras, también tiene muy buena base, además del idioma en el que estudia (inglés) y otro comple-

mentario, el francés. Un buen sistema, por tanto, para que nuestros pedagogos lo estudiaran a fondo e importaran muchas de sus buenas propuestas.

Jesús y Val

Tenemos dos hijos, uno de 21 años y otro de 15. El mayor abandonó los estudios al finalizar 4.º de la ESO. Era un alumno con mucho talento y unas notas ejemplares hasta ese crítico momento. Estuvimos durante varios años culpándonos de que hubiera desistido de seguir estudiando. Al principio, le obligamos a que hiciera Bachillerato y lo dejó a los pocos meses de comenzar el curso. Después, probamos de todo: ayuda psicológica individualizada para que le orientara y nos orientara también a nosotros, verano interno para que viviera la dureza de estar alejado de la familia, clases particulares para preparación del acceso al grado superior, inscripción en el curso de entrenadores de fútbol de la Federación Española, etc. Aprobó el acceso al grado superior y se matriculó en los estudios de TAFAD (Técnico Superior en Animación de Actividades Físicas y Deportivas), dejándolos también antes de finalizar. Por fin, parece que ha encontrado su vocación y está cursando el grado superior de Formación Profesional en Dietética y Nutrición.

El pequeño está cursando 4.º de la ESO y, de momento, sigue activo, pero sin la ilusión que mostraba años atrás. No sabe hacia dónde orientarse. Y ese desánimo empieza a notarse en su forma de ser. Está en una etapa que no siente las ventajas del aprendizaje, preocupándose exclusivamente de memorizar las lecciones para aprobar los exámenes que le capaciten para pasar al curso siguiente. **La Educación española sigue exigiendo aprender sin placer y sin comprender lo que se estudia** [la negrita es de ellos].

En nuestra época, cuando llegábamos a octavo de EGB, se nos planteaba la primera cuestión que debía-

mos resolver: hacíamos BUP o nos decantábamos por aprender un oficio a través de la Formación Profesional. El conocido como “maestro”, que tenía bastante más autonomía que los de hoy, nos orientaba, junto a nuestros padres, para elegir lo que más nos convenía. Aún recuerdo la reunión con don Juan, mi tutor en octavo, diciéndole a mis padres que tenía facultades para iniciar el BUP y hacer una carrera. Aquellos jóvenes que tenían dificultades para estudiar o, simplemente, no les gustaba se inclinaban por aprender una profesión. Estas ocupaciones se están perdiendo por no existir un plan de formación de futuros profesionales que permitan una sucesión controlada de este tipo de actividades, necesarias y fundamentales para nuestro país.

En nuestra humilde opinión, el sistema educativo español es un fracaso. La culpa ni es de los padres ni de los profesores ni de los alumnos ni de la sociedad. Es necesario un cambio radical en este sistema obsoleto, lleno de fallos, sesgado por las ideologías de los políticos que toquen en cada momento y mal diseñado para la juventud. Se debería hacer de la escuela un lugar donde se aprendiera y se experimentara las situaciones cotidianas de la vida. La mejor inversión para nuestros hijos es una buena Educación que sea moderna, libre, flexible y personalizada, que prepare a los niños para ser felices y con criterio propio.

Mercedes

Mi hijo estudia 4.º de la ESO, y lo que más me preocupa y creo que afecta en general tanto a los niños como a los padres, e imagino que también a los docentes, es la inestabilidad. No hay certeza en las asignaturas que vas a tener o no, por ejemplo, mi hijo de forma intermitente ha tenido Educación para la Ciudadanía, y cada año no sabíamos si esa asignatura se impartiría o no.

Los contenidos de determinadas asignaturas, dependiendo de la Comunidad Autónoma, varían: por ejemplo,

mi hijo está cursando estudios en Guadalajara, y en Castilla La Mancha no hacen las lecturas obligatorias programadas en Literatura.

Y ¿qué decir de las dudas sobre si habrá, o no, pruebas de acceso a la Universidad, y cómo serán, y toda la polémica sobre la Ley Wert y en qué quedará? Y ¿el lío para escoger optativas según las Comunidades y centros? Yo creo que la existencia de un plan educativo estable, que no sea cuestionado cada vez que cambie el Gobierno y que los contenidos no dependan de los territorios en los que se impartan, sería fundamental, aportaría certeza y seguridad para niños y padres, y creo que, además, motivaría mucho más a los niños.

Además, opino, que no es bueno que cada vez vayamos rebajando más en nivel de exigencia. Me sorprende siempre ver cómo los padres piden menos deberes o menos exámenes y que se apruebe a sus niños, sinceramente no lo entiendo. Y ya el colmo, cuando los padres “defienden” a sus niños frente a los profesores. ¡El mundo al revés!

Reivindico unos planes de estudio duraderos, cuyos contenidos no estén politizados y solo se diseñen pensando en la preparación de los niños, a los que hay que exigirles esfuerzo y disciplina, tanto en el trabajo como en el comportamiento.

Ya sé que son muchos los problemas del sistema educativo, pero a mí el que más me agobia, ahora que mi hijo ya ha empezado a decidir opciones, es no tener claro y seguro los distintos caminos y a dónde le conducen estos y, sobre todo, si está preparado para caminarlos.

Reyes

Soy maestra de profesión desde hace 27 años y madre de dos hijos: Vicente y Lara, de 25 y 19 años, respectivamente. Como madre, me ha costado mucho que mi hijo, ya con la carrera acabada, haya podido terminar una Ingenie-

ría y estar un año de Erasmus, por las escasas ayudas que existen al respecto y con otra hija universitaria. El Estado no concede ningún tipo de ayuda cuando ambos cónyuges trabajan, sin tener en cuenta otros gastos como hipotecas y demás. A una familia normal, nos cuesta muchísimo sacrificio que nuestros hijos puedan estudiar en la Universidad. Así que echo mucho de menos más ayudas...

Como maestra de Infantil y Primaria en la Escuela Pública, veo diariamente una escasez increíble de profesorado de Apoyo y, en lo referente a las bajas, continúo sin entender ni comprender que se esperen 15 días para enviar a un sustituto sin importar que las tutorías estén sin cubrir y, en ocasiones y con niños de 3 años, estén pasando hasta cinco maestros diferentes por día a sustituir la falta de un compañero enfermo.

La ratio por aula no debería exceder de 20 alumnos. En ocasiones, hay hasta 27 o 28 alumnos excepcionalmente, ahí es donde se pierde la calidad por cantidad.

Está muy bien el bilingüismo siempre y cuando no repercuta en otras áreas a las que ha mermado como la Música: importante lenguaje de las emociones, fundamental en la temprana edad de los niños.

“No hay mejor maestro que el que cree en sus alumnos”.

También hay cosas muy buenas como la cualificación, especialización y formación permanente de los docentes, aunque el informe Pisa diga lo contrario. La verdad que para mí es la profesión más bonita que existe si tienes vocación.

No hay nada mejor que ir feliz a tu trabajo año tras año porque “las cosas de los niños sólo se aprenden con los niños”.

Y, si siembras buenas ideas, aunque al principio no las entiendan, el tiempo se encargará de ir descifrándolas en sus cabecitas: “A los niños hay que darles raíces para crecer y alas para volar”.

Manuel y Gema

Primeramente, queremos decir que nuestros hijos van a cursar toda su formación, desde los 3 a los 18 años, en un colegio religioso concertado. Elegimos este tipo de enseñanza porque, aunque no seamos practicantes habituales, consideramos que los valores cristianos aportan el mejor armazón posible sobre el que forjar la personalidad de un individuo.

Respecto al nivel académico que han recibido en las aulas, considero que ha sido de alto grado, con la incorporación de nuevas tecnologías para uso tanto individual (ordenadores), como colectivo (pizarras electrónicas y proyectores). También han recibido un adecuado acercamiento a las lenguas extranjeras, sobre todo al inglés, pero sin llegar al bilingüismo, que, en nuestra opinión, es un extremo inconcebible que los niños lleguen a conocer materias como ciencias sociales o naturales utilizando los vocablos ingleses en lugar de los castellanos, dejando a un lado gran cantidad de vocabulario de la lengua madre.

La única censura que podemos hacer a la enseñanza recibida se refiere al modelo de 'trabajo cooperativo' que han tenido que desarrollar nuestros hijos en los cursos finales de primaria y en la ESO. Las intenciones del planteamiento eran buenas, buscando estimular las relaciones entre alumnos, fomentar las ayudas de los más capacitados a los que no lo son tanto e incentivar la consecución de objetivos del grupo.

Pero el resultado final, la frase que lo resume todo cuando se les pregunta acerca de la experiencia, es que los más capaces trabajan por ellos y por los otros. El modelo falla, no consigue lo que se propone y genera incluso dos únicos perfiles de alumnos: los que tiran del carro y los que van montados.

En lo que se refiere al Bachillerato, podríamos puntualizar que, sobre todo en 2.º, se ejerce una presión tremenda sobre los alumnos con la vista puesta en la

prueba de acceso a la Universidad, que puede definir en gran medida el futuro de la persona. Pero también es cierto que al Bachillerato se va por elección y que está planteado como el camino adecuado para tomar por los que quieren seguir estudiando y completar su formación en la Universidad [“Javier, el hijo mayor, es ya, felizmente, un futuro ingeniero”. Nota del autor].

Moisés

Las últimas leyes de educación han conseguido devaluar la calidad de la enseñanza, amparadas en ideologías políticas (de dudoso criterio) y pensando más en libertades para los alumnos y que, al final, se están convirtiendo en libertinajes. Asimismo, la “relajación” en el contenido de las asignaturas y el desprestigio al que se somete la figura del profesor nos están llevando a una educación pobre, triste, vacía. Y nuestros hijos, desde el punto de vista educativo, siguen ese mismo patrón; el alumno es el dueño de la clase. ¡Pobrecito mío! ¿Dónde queda aquello del respeto, el esfuerzo, la dedicación, la motivación, el, incluso, “aprender de memoria”? Así me aprendí yo la tabla periódica de los elementos y, qué curioso, aún la recuerdo. Como otras muchas cosas. Y no me ha creado traumas, ni he necesitado de psicólogos. Pero no solo esto ha influido. La sociedad, la forma de vida actual e, incluso, la familia también ha contribuido a este espectro de educación que tenemos. ¿Ejemplos? Véase:

- Actualmente la legislación indica que si un alumno repite en una etapa educativa no puede volver a repetir, en ocasiones no consigue los objetivos mínimos y el profesorado está obligado a permitirle pasar al siguiente curso.
- Con la nueva normativa en ESO para los alumnos que repiten, hay que desarrollar en la programación un apartado por separado a los alumnos que tienen una determinada materia aprobada y otras alternativas para los que repiten, pero

tienen la materia suspensa. ¿Por qué repiten? Supone un importante trabajo adicional para el profesorado. ¿Es una medida para suspender cada año a menos alumnos?

- El número de estándares de aprendizaje cada vez son menos y más sencillos cada curso, ¿dónde vamos a llegar?
- En ESO y Bachillerato, los itinerarios limitan cada vez más las posibles alternativas universitarias a los alumnos, en muchas ocasiones no saben qué quieren hacer o a qué van a poder acceder con su nota.
- FP sigue considerándose “El Patito Feo” de la enseñanza y las ofertas de trabajo buscan cada vez más titulados en Modulo Superior de FP que no tenemos.
- Los centros considerados punteros apuestan por los “ipad” como medio de aprendizaje, las editoriales reducen el formato digital de sus libros a la mitad del tradicional libro de papel y se utiliza el “ipad”, no como un medio (que sería lo ideal), sino como un fin que limita el trabajo del profesorado.
- Se están “castigando” materias como Filosofía y Economía, ¿no es bueno que los alumnos piensen y tengan criterios propios?

Y esto podría seguir siendo un “suma y sigue”.

¿Cómo arreglarlo? En primer lugar, todos debemos tener claro que la educación es el pilar fundamental para el desarrollo de la persona y del país. Es necesario, en segundo lugar, conseguir un gran Pacto Educativo: las leyes sobre educación han de ser hechas por auténticos profesionales de la educación, que no dependan de gobiernos (apolíticas) y, por ello, estables en el tiempo. Es necesario valorar a los profesionales de la enseñanza como merecen; son los responsables de la educación y formación de

las nuevas generaciones. Es necesario invertir en educación, buscar caminos para aumentar la motivación de los alumnos e involucrar a otros estamentos sociales, como la familia.

José Ángel

Qué no me gusta y qué mejoraría del sistema educativo que me ha tocado vivir con mis hijos. Pues, en términos generales, salvaría poco, pero, en muchas de las etapas, me quedaría sin dudar con algunos de los profesores. Gente que, pese a lo precario de su situación, sienten devoción por su trabajo, lo demuestran y, como efecto rebote, al menos en mi caso, hicieron que mis hijos sintieran que, a pesar de lo complejo del estudio, tuvieran un apoyo, una guía y, sobre todo, un aprendizaje satisfactorio. Pondría deberes, sí, pero con un sentido real (aprender) y con un volumen adecuado.

Eliminaría la reválida, no tiene lógica, a mi parecer, en ningún grado. Eliminaría los exámenes recaudatorios de imagen, véase la prueba de CDI. No me gustan los sistemas exclusivos en los que un estudiante de letras ve complicadísimo hacer una carrera de ciencias, y viceversa. Mejoraría la parte de orientación del estudiante, por supuesto.

Y volviendo a los profesores, reconduciría su formación para que nadie pueda recortar crecimiento, tanto económica como profesionalmente. Yendo a lo concreto, mi percepción de las instituciones deja mucho que desear, en el tema, ayudas, becas, erasmus, etc. Mis hijos han estudiado en colegios concertados, institutos públicos y, en la actualidad, mi hija también estudia en una Universidad privada, y hay diferencias.

En todos los sitios hay cosas buenas y malas, pero lo que yo he vivido es tal cual lo cuento. En los concertados, mucha atención a la persona, no es mala la educación,

pero no todos los profesores te preparan para el mañana; en la pública, menos atención a las personas, pero más dedicación a la parte social y, en algún caso, la educación es algo más baja. En la privada, tienes lo mejor de las otras dos, pero, eso sí, a un coste considerable, algo que por su esencia puede ser lógico, “el que algo quiere, algo le cuesta”. A mí me gustaría que esas diferencias no se resintieran en la educación.

¿Qué no me gusta?, el uso político de nuestro futuro, la educación de nuestros hijos. ¿Qué mejoraría? El nivel, pero con conocimiento, ayudas al estudiante, posibilidad de hacer la carrera que desees, profesores mejor formados y pagados y menos diferencias sociales a nivel tipo de colegio/ instituto/ universidad.

Mi profesor de literatura me dijo que “al final sabes lo que recuerdas”, pues yo quiero eso para mis hijos, que les sea fácil y placentero recordar lo más posible, y que aprender sea estimulante.



ANEXO

SOBRE LA MEDITACIÓN. PATRICIA DÍAZ-CANEJA

Para qué les sirve a los niños meditar

*Dice el **Dalai Lama** que, si le enseñáramos meditación a cada niño de ocho años, eliminaríamos la violencia en una sola generación. Sólo por esta razón merecería la pena intentarlo. Pero, ¿por qué es tan potente la meditación?*

- **Calma:** el primer e inmediato efecto de la meditación en los niños es calmarse, tranquilizarse. Los niños, como los adultos, cuando están calmados, es cuando pueden enfocar su atención en lo que sea que vaya a ocurrir.

- **Mayor concentración:** de manera que una vez que se llega a la calma, el siguiente paso es el enfoque de la atención en aquello que deseo. Esto puede ser gestionar una emoción, hacer un ejercicio, atender a una explicación, ver una película, jugar con mamá y papá, planificar una acción, comprender a un amigo que tiene un problema, decir que no a algo que puede ser peligroso...

Efectivamente, la meditación ayuda a 'estirar' el músculo de la atención, y de este modo uno es más consciente de lo que ocurre dentro y fuera de uno mismo; de lo que desea, y de lo que no desea. De lo que siente y de lo que no siente. Y de lo que desean, sienten o hacen los otros.

15 beneficios que obtendrá tu hijo si medita:

1. Será más responsable, tanto de sus cosas materiales como de sus emociones, de su vida y de su felicidad.
2. Se querrá más a sí mismo.
3. Se podrá concentrar mejor al ser capaz de enfocar su atención hacia lo que desea, sin caer en los despistes.
4. Tendrá menos ansiedad y menos estrés.
5. Dormirá mejor.
6. Será menos impulsivo.
7. Tendrá más autoestima, y más seguridad y confianza en sí mismo.
8. Mejorará su rendimiento académico.
9. Mejorará la gestión de sus emociones.
10. Mejorará sus relaciones sociales. Mostrará más empatía y gratitud.
11. Mejorará su sistema inmunológico.
12. Será menos violento.
13. Será más capaz de enfrentarse a las frustraciones y a las dificultades, ya que desarrollará más capacidad de aceptación de lo que ocurre.
14. Será feliz.
15. Sentará las bases de una madurez más sólida.

AGRADECIMIENTOS

Aunque todos los libros son responsabilidad de quien (o quienes) los firman, no es menos cierto que son hijos de muchas circunstancias, entre las que se encuentran las ayudas desinteresadas de amigos.

En primer lugar, quiero agradecer a mis amigos Andrés Laina y Ricardo Artola que me animaran a escribirlo y que se ofrecieran a leerlo y a enmendarlo. Sin ellos, este proyecto jamás lo habría iniciado. Y a mis editores de cabecera, Rafael y Diana, que siguen aguantándome y confiando en mí.

En segundo lugar, a todos aquellos profesionales de la educación, a quienes nombro en su lugar correspondiente, por haberme aportado sus ideas, fruto de su experiencia, y que han dado una visión a pie de obra de cada una de las etapas educativas en las que desarrollan su labor¹.

En tercer lugar, a mi amigo José María Cogollor, alumno en sus años juveniles y en mis años jóvenes como profesor del colegio *Joyfe de Carabanchel*, cuya actitud por aprender siempre y su extraordinaria inteligencia me obligaron a esforzarme mucho y a iniciar mis pasos en la enseñanza con un alto nivel de autoexigencia, y por compartir muchas cosas en estos más de treinta años de relación intermitente, entre ellas, nuestro madridismo incontestable.

¹ Pedí también ayuda a un IES y a un Instituto de Formación Profesional. Nada me mandaron, aunque no se lo reprocho.

En cuarto lugar, a mis otros alumnos del colegio Joyfe de Carabanchel, por sus aportaciones como expertos, en algún caso, o como padres en su mayoría. Ellos fueron –y son– la razón por la que he seguido dedicado a la hermosa labor de enseñar y educar en ciencia y en conciencia.

En quinto lugar, a Ramón Sarmiento, mi catedrático y, sobre todo, maestro y amigo en estos quince años de relación académica, profesional y personal. Pocas personas he conocido de su valía, de su sencillez, de su sabiduría y de su bonhomía y, aunque sea una feísima rima interna, así quiero hacerlo constar.

En sexto lugar, a mis maestros: el de mis primeros pasos en el colegio *La Salle. El Carmen* de Melilla, a los del colegio *Inmaculada y san Dámaso* (Seminario de Rozas de Puerto Real) y a los del Seminario Conciliar de Madrid, que me inyectaron una dosis muy saludable de conocimientos y comportamientos que me han guiado toda la vida.

En séptimo lugar, a mis maestros y profesores de la Universidad Complutense de Madrid, especialmente a Santos Sanz Villanueva y a Jesús Sánchez Lobato, excelentes profesores, egregios filólogos y, sobre todo, amigos tras terminar mi carrera hace ya más años que los que recordar quiero y que me ofrecieron la oportunidad de impartir mis primeras clases en la Universidad.

En octavo lugar, a José Pedro Carrión, un actor de una calidad inigualable y de una autoexigencia también enorme que me hizo enamorarme del Teatro y con el que llevo queriendo tanto desde los 14 años.

En noveno lugar, a mis alumnos de la Universidad Rey Juan Carlos por haberme aportado sus opiniones sobre su experiencia universitaria y en la Formación Profesional, que espero que sirvan para que la futura universidad se acerque más a los alumnos, los forme como profesionales y como personas y que a la FP se le reconozca el prestigio que se ha ganado.

En décimo lugar, a mis colegas de la Universidad Rey Juan Carlos del área de Lengua Española: Raquel Pinilla, Alberto Hernando, Carolina Herranz y Laura Sanz por su amistad y su aportación humana e intelectual en el día a día.

En undécimo lugar, a los PAS de la Universidad Rey Juan Carlos por su ayuda en todos los aspectos administrativos, en los que soy un verdadero desastre, y por su calidad humana y profesional. Sin ellos, nada sería posible en el ámbito de la URJC. Especialmente a Marisa (felizmente jubilada), Sagrario, Encarna, Julián, Javier, Almudena, Alejandro, Ricardo, Alberto, Bea, Laura, Dina, Llanos y Laura (de mi campus de Fuenlabrada), a Ana y Rosa (de Móstoles) y a Amalia, Tita, Mila y Noemí (de Alcorcón). Y un recuerdo agradecido también para José Centeno, el director de mi departamento de la ETSIT, Javier Ramos, Julio Ramiro y el resto de compañeros que nos acogieron a los de Lengua Española con mucha generosidad.

En duodécimo lugar, a una persona muy singular, muy valiosa, sabia y humilde (porque si no, no sería posible el binomio) que siempre me ha ayudado, desde que publiqué mi Tesis Doctoral (gracias a él) y con el que he tenido una amistad fructífera gracias también a su generosidad: Juan Carlos Aparicio.

En un lugar privilegiado, a Pedro López Jordán y a Álvaro Arias, a quienes dedico este libro, y que durante su redacción final nos han dejado (el primero, con una actitud vital y generosa envidiables, el segundo, en plena juventud) solos y tristes en este valle de lágrimas. Porque haberlos conocido y tratado ha sido una de las mejores vivencias que he experimentado en mi vida. Gracias, Pedro y Alvarito, allá donde os encontréis.

Y, en último lugar, como he hecho en todos los libros en los que he escrito algo similar, a mi hija Ana y a mi mujer Carmen María porque son la razón de que me levante

FERNANDO VILCHES VIVANCOS

por la mañana y quiera ser una buena persona y un buen profesor. A ellas les debo la vida y la felicidad.

Madrid, en los días finales del mes de febrero de 2018



**MANTÉNGASE INFORMADO
DE LAS NUEVAS PUBLICACIONES**

**Suscríbese gratis
al boletín informativo
www.dykinson.com**

Y benefíciense de nuestras ofertas semanales